



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE HISTORIA

**REPRESENTACIONES AMOROSAS Y DISCURSO
SENTIMENTALISTA EN ZACATLÁN (1950-1970)**

TESIS PRESENTADA COMO REQUISITO
PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIATURA EN HISTORIA

PRESENTA:
ITZEL ADELITA OLIVO VÁZQUEZ

DIRECTOR:
DR. MARCO ANTONIO VELAZQUEZ ALBO

PUEBLA, PUE. JULIO DE 2017

PRESENTACIÓN

La siguiente investigación, surgió de la inquietud por abordar el tema del amor y su representación en la vida de cotidiana a partir de los esquemas emocionales que surgieron en la década de 1950, sin embargo, fue al cursar la materia de Seminario Metodología impartida por el Dr. Marco A. Velázquez Albo, donde empecé a desarrollar y a inmiscuirme en las emociones como productos culturales propios de una sociedad.

El recordar por qué la elección del tema de las emociones y el amor me remonta a mi familia, en particular de mi abuela materna. Su vida, sus temores, tristezas, momentos felices, anécdotas; orillaron a que mi memoria los tuviera presente día con día, plasmando una parte de sus relatos en esta investigación. El poder preguntarme el trasfondo de las emociones me permitió analizar el contexto en los años de 1950, siendo fundamental en el entramado de este estudio.

El amor, es una historia que se repite de manera constante en la vida amorosa de todo ser humano. El amor a lo largo del tiempo ha desembocado una serie de emociones: celos, ira, amor, enojo, tristeza, felicidad, alegría, desilusión, resultado de un cambio social, es decir, actitudes que pueden construirse socialmente y se edifican de forma colectiva dependiendo de la interacción con los demás.

William Reddy, Bárbara Rosenwein, Peter Stearns son historiadores que se han dedicado a fundamentar y teorizar el concepto de emoción. En esta investigación se retoma a los tres autores con sus respectivas teorías (régimenes emocionales, comunidades emocionales y emociología respectivamente) así como el uso del psicoanálisis para poder entender varios conceptos en torno al amor.

Elsa Muñiz propone un nuevo concepto de cultura de género para dar respuesta a las bases desarrolladas por el Estado mexicano respecto a la relación de los individuos, retomando la idea de Roger Bartra “redes imaginarias” (22). Muñiz hace hincapié en la fragmentación y la heterogeneidad de la estructura social, siendo las instituciones las encargadas de la trasmisión de la educación.

El tema se desarrolla en el municipio de Zacatlán entre los años de 1950 a 1969, donde se analiza el notorio impacto de la educación emocional en la juventud de la época, impartida por la música y la radio, que fue colocándose inmediatamente en los hogares mexicanos, a través de la constante modernización, siendo producto de la construcción de carreteras.

El tema se divide en cuatro importantes núcleos para poder comprender la perspectiva del amor. La primera parte está integrada por el título: *una identidad a lo mexicano*, donde destaca la teoría de Reddy, pero también se toca el tema de la identidad y el concepto de cultura de género de Elsa Muñiz, así como aspectos que retomo de Barba Rosewein y Sandra Pesavento quien de manera puntual me permitió desarrollar un bosquejo donde el entramado principal es el mundo de las sensibilidades.

En una segunda parte enfatizo en la *Educación Emocional*, donde se desarrollan subtítulos tales como la música y la radio que se encuentra permeada por la industria de la mercadotecnia y los discursos que surgieron a partir de ella. La tercera parte, comprende el contexto tanto de México como del municipio de Zacatlán siendo vital para comprender el entorno y él porque de la elección de esta investigación. El cuarto apartado lleva por título: *El discurso amoroso y sentimentalista*, donde se abre un nuevo panorama del porque esa diferente manera de sentir de cada uno de los mexicanos, reforzando la

idea que se expone por medio de entrevistas y cartas, así como la importancia del recuerdo y el sentimentalismo que se encuentra reflejado, pero también el cumulo de emociones de donde se deriva el relato.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO I	10
Una identidad a lo mexicano	
1.1 El Estado, las relaciones de poder y el romanticismo mexicano	19
1.2 ¿Y los jóvenes mexicanos?	30
1.3 El amor y las relaciones de poder	41
CAPÍTULO II	51
Educación emocional	
2.1 La música de los 50's y 60's, referencia de la educación emocional	63
2.2.1 El bolero	67
2.2.2 Música ranchera	79
2.2.3 Danzón	91
2.2.4 Huapango	93
2.3 El papel de la radio y la radionovela como agentes educadores	102
2.4 Propaganda amorosa	105
CAPÍTULO III	
Zacatlán y los albores de una modernización	110
3.1 Caminos para la modernización	118
3.1.1 El comercio y los arrieros	124
3.2 La diversión	131
3.2.1 Bailes y la nueva distracción: la Feria de la manzana	135
CAPÍTULO IV	144
El discurso amoroso y sentimentalista	
4.1 Quiero tenerte muy cerca... mirarme en tus ojos, y tenerte junto a mí	147
4.1.1 La conquista	156
4.2 Y la historia comienza así	158
4.3 Para el matrimonio	162

Conclusión	167
Fuentes y Bibliografía	169

INTRODUCCIÓN

El amor es una fusión completa entre el ser amado y uno mismo; el amor es la realización exitosa del enamoramiento, es el sentimiento por el cual se lleva a la felicidad prometida. La realización amorosa envuelve al mexicano en un aura romántica producto del arquetipo que se fue desarrollando durante el siglo XX, hablar del ello conlleva a una serie de dilemas y estereotipos aunado a la indiferencia del gobierno en torno a la educación emocional; como resultado, la confusión de emociones al distinguir un sentimiento de otro, las ataduras sentimentales que impactan en el comportamiento cotidiano de la población.

El abordar el amor nos ayuda a comprender el desarrollo socioeconómico, cultural de los años 50's y 60's, la vida familiar y moral, los cambios de gustos, el mexicano, las estructuras de las emociones, sus comportamientos, las representaciones corporales y la influencia de la educación emocional. Como se puede observar es demasiado complejo, por ello precisare en algunos aspectos que deseo resaltar como lo es el joven mexicano en la incursión de los nuevos aparatos emocionales, la educación emocional en manos de la música y la radio, la creación de la percepción del amor y el sentimentalismo mexicano; no sin antes señalar un contexto socioeconómico y cultural del país.

El tema se sitúa en la Sierra Norte del Estado de Puebla, precisando aún más en el municipio de Zacatlán; él porque del espacio geográfico se basa en los pocos estudios que existen de esta zona, siendo nulos y más aún aquellos que hablen sobre sus tradiciones, cultura, ideología, economía, sus relaciones, política etc., además de que es un lugar que se empieza a inmiscuir en la "modernidad" a partir de 1950, donde se

empiezan a construir algunas carreteras, los nuevos productos exportados empiezan a llegar, la nueva música, ideología y formas de vida empieza a causar sus primeros estragos en una sociedad tradicionalista y conservadora, creando un lazo pertinente con la ciudad de México.

La cuestión central de la investigación, es poder relatar, analizar y reflexionar el quiebre y el punto de partida hacia una nueva percepción del amor en las relaciones personales en los años de 1950 a 1970, así como la creación de una educación emocional. El poder responder a preguntas sencillas, pero con un carácter psicológico y cultural de trasfondo como lo son: ¿Qué pensaba el mexicano del amor? ¿Las políticas culturales que implantó el gobierno mexicano y los medios de comunicación cambiaron realmente la ideología del mexicano? ¿Las relaciones personales en los años 50's cambiaron a raíz de la implementación de un país moderno?

Los objetivos del tema de investigación de manera general se concentran en cuatro aspectos; el primero es poder comprender y analizar el concepto del amor y del enamoramiento así como el contexto, el segundo consiste en hacer una reflexión del mexicano en torno a la percepción del amor y la impartición de la educación emocional por los medios masivos de comunicación; el tercero es poder observar, comprar y examinar el impacto causado por la música, la radio y la propaganda en la ideología del amor; el cuarto punto consiste en analizar y examinar la creación de la percepción del amor y la formulación del sentimentalismo mexicano.

Conceptualmente, se han realizado varias investigaciones en torno al amor y el enamoramiento, sin embargo, no lo sitúan en una temporalidad, ni se analiza el trasfondo que existe de la sociedad. Se habla del amor de forma romántica, pero no del amor

proveniente de una educación emocional, que ha cambiado sus ideales a lo largo del tiempo, siendo afectado por la cultura, instituciones sociales, los desarrollos económicos y política.

Es pertinente hablar del amor en la actualidad, la sociedad está en constante cambio, los ideales se modifican, evolucionan, las formas de cortejo se transforman, la familia cambia, las relaciones varían y las percepciones del amor transmutan. Es por ello que esta investigación se centra en un quiebre importante el mexicano pasa de un ser rural a urbano, entra a un mundo de globalización, adquiere productos extranjeros y con ello una aculturación sé que verá reflejado en la percepción del amor.

El rol de la identidad en el mexicano ha llevado a crear estereotipos que se vieron representados y reproducidos en los medios de comunicación, como el cine y la radio, aunque posteriormente se enfatiza con la televisión. Se puede observar a un mexicano imitador de los esquemas propuestos, pero que no reflejan la realidad del país, ni mucho menos de lo que viven. Un discurso romántico, un macho mexicano y una mujer abnegada.

Como se puede advertir, los años de 1950 a 1960 en un intento de delimitar temporalmente, son dos décadas contrarias pero que se acoplan, el rol de la mujer empieza a tomar realce, lo mexicano va quedando atrás. La concepción del amor cambia, se sumerge en una nueva ideología dispuesta a dejar atrás lo tradicional, acoplándose a un cambio radical impuesto por los nuevos aparatos de control.

En los años que retomo como referencia, México es gobernado por Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958), Adolfo López Mateos (1958-1964) y Gustavo Díaz Ordaz (1964-

1970). Gobiernos caracterizados por tumultos, movimientos sociales que sacudieron el país, se otorgó el voto universal a la mujer, se planteó el desarrollo estabilizador, nacionalización de la industria eléctrica y la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuito, México entraba en un proceso de “modernización”

Lynn Hunt en su libro *Writing History in the Global Era*, propone al historiador incursionar en el ámbito de las emociones, con aportes de neurólogos, psicólogos, antropólogos, sociólogos e historiadores, siendo un objeto de estudio histórico prometedor. La ira, el amor, la tristeza, la felicidad, sorpresa son parte del día a día, las emociones son singularmente cruciales para entender a una sociedad para determinar los parámetros de expresión emocional.

La historia de las emociones, marca aspectos que no se han retomado y que los historiadores han hecho de lado, Barbara Rosenwein, Willian Reddy, Hanna Damasio entre otros, han impulsado el estudio de las emociones explicando que los procesos mentales se producen inconscientemente por aparatos de Estado y relaciones de poder. Las esferas sociales son permeadas por las practicas recurrentes, los discursos, mentalidades y estructuras sociales que se han estructurado con el paso de los años.

CAPÍTULO I

UNA IDENTIDAD A LO MEXICANO.

El amor forma parte de los sentimientos más representativos de la sociedad, designando demasiadas emociones, sin embargo, aún no existe una definición con exactitud correcta. El amor surge de varios componentes y de diversas composiciones, representándose en deidades, comportamientos, pensamientos, música, teatro, opera, libros, canciones, poemas, leyendas, todas con diferentes interpretaciones, pero, con significado parecido.

Reddy en el prólogo de su libro *The navigation of feeling: a framework for the history of emotions*, señalaba “que no todas las emociones son socialmente construidas, las emociones se construyen socialmente en todos los contextos de vida social, sin embargo, muchas emociones se construyen colectivamente y dependen fundamentalmente de la interacción con los demás para su desarrollo” (Reddy, xii). El amor desemboca una serie de emociones que son propiciadas y desarrolladas en su conjunto por el medio que le rodea al individuo y el entorno en el que se desarrolla, ya sea las instituciones quienes permean a la sociedad los diferentes aspectos que conjugan las partes del comportamiento o la moral tradicionalista que se encuentra sumergida y asimilada en la familia mexicana.

Analizando la idea que las emociones dependen en mayor medida de la interacción entre las personas y su entorno cultural, se puede recaer en una comparación al mencionar: no es la misma concepción del amor romántico en el siglo XVIII que en 1950 y esta a su vez en el año 2017, a pesar de ello el concepto del amor no deja de

existir, pero se ve modificando por las tendencias que surgieron en cada momento. El mexicano promedio se encuentra arraigado a los conceptos religiosos y al concepto moralista que este emana; la mujer pasa a un segundo plano, incapaz de expresar cualquier actitud liberal, siendo el hombre la figura central del discurso que será reproducido de generación en generación.

Siguiendo esta línea, “esto significa que la cultura genérica se produce en todas direcciones, en todos los ámbitos de la vida cotidiana, más allá de la tradicional distinción entre esfera pública y esfera privada de la vida...” (Muñiz 12), claro ejemplo de ello, es la educación emocional que se dejó en manos de los medios de comunicación creando un discurso romántico del amor. El imaginario colectivo se encontró permeado de conceptos que se vieron desarrollando a partir de las instituciones en torno a la educación emocional que ha formado a cada una de las generaciones mexicanas.

No se puede hablar del amor sin entender que su significado; Desde una perspectiva psicoanalítica, para Fromm “ el amor no es algo causado por el objeto específico, sino una cualidad que se halla en potencia en una persona y que se actualiza tan solo cuando es movida por determinados objetos” (Fromm, 131), para Freud “el enamoramiento no es más que una investidura del objeto de parte de las pulsaciones sexuales con el fin de alcanzar la satisfacción sexual directa, lograda esta se extingue” (43), sin embargo existen diferentes conceptos que se han forjado a lo largo del tiempo conllevando a que sea más difícil poder crear un concepto con exactitud.

“Solo hay una pasión que satisface la necesidad que siente el hombre de unirse con el mundo y de tener al mismo tiempo una sensación de integridad e individualidad y esa pasión es el amor. La experiencia amorosa elimina la necesidad de ilusiones, no es

necesario engrosar la imagen de la otra persona, o la de mí mismo, ya que la realidad de la coparticipación y del amor activos me permite trascender mi existencia individualizada y al mismo tiempo sentirme a mí mismo como portador de las fuerzas activas que constituyen el acto de amor” (Fromm, 31). El amor es la complementación del uno con el otro sin dejar su independencia, existe una complicidad entre los amantes, un amor integro, sin crear un apego emocional según lo señala el psicoanálisis.

Fromm hace constantemente hincapié en que existen diferentes tipos de amor, es decir “el amor erótico implica la fusión y la unión con otra persona. Mientras que el amor fraterno se dirige a todos los hombres y el amor materno al hijo y a todos los que necesitan nuestra ayuda, el amor erótico se dirige a una sola persona, por lo común del sexo opuesto con quien se desea la fusión y la unión” (Fromm 36). El tipo de amor que al que quiero enfocarme es el amor sentimental, el amor erótico según Fromm.

En la sociedad mexicana la concepción del amor ha ido cambiando, inclusive en nuestros días; ejemplo claro, es que aun en zonas rurales en el XX, no existía como tal un cortejo, en muchas ocasiones los padres eran quienes acordaban el matrimonio con base a la convivencia, interés políticos, económicos y estratégicos, el amor romántico pasaba a segundo plano, por otra parte, otro sector de la población estaba viviendo una aculturación ideológica en torno a las relaciones personales, su unión era por común acuerdo entre ambos y no había intermediarios. Son las dos caras de la moneda, que aún siguen vigentes uno más que el otro, sin embargo, a mediados del siglo XX las mujeres y hombres son poco a poco más propensos a entablar una relación sin tener beneficio alguno.

“Durante la mayor parte de la historia fue inconcebible que las personas eligieran a sus compañeros basándose en algo tan frágil e irracional como el amor y que luego concentraran todos sus deseos sexuales, íntimos y altruistas en el matrimonio que resultada de aquella elección” (Coontz, 26). En la década de 1950 los matrimonios se habían empezado a plantear de diferente manera, “hasta esa década habían sido raros los casos en que la familia se apoyara en un solo proveedor... En la década de 1950 por primera vez una mayoría de matrimonios de la Europa occidental y del norte de América estuvieron formados por una ama de casa a tiempo completo mantenida por un marido que ganaba el dinero. Otra novedad de esa década fue el consenso cultural acerca de que todos debían casarse y de que debían de hacerlo a edad temprana” (Coontz 15).

La mujer de las zonas rurales de México participaba en la economía familiar al vender productos alimenticios y de animales domésticos, se podían observar a madres e hijas vendiendo sus productos en pequeños mercados. La exclusión de mujer en la participación como proveedora, la recluyo en el hogar. El hombre era quien debía llevar el sustento a la casa para poder mantener a hijos y esposa, algunas veces se apoyaban mutuamente pero realmente era difícil encontrarse en una situación así, es por ello que muchas mujeres vendían alimentos y productos que ellas cosechaban en las poblaciones de los alrededores ya que no era permitido que su asenso económico fuera mayor al de su esposo.

“El matrimonio traduce el paso a una nueva condición del ser social de hombres y mujeres” (D’Aubeterre 99). Es representado como el principal pilar de la familia y parte esencial de la vida de cada ser humano, siendo un sinónimo de éxito social para las mujeres si se casan pronto y con alguien buena familia, evitando a toda costa la soltería.

Era mal visto que una mujer buscara el amor romántico que era anhelado por la mayoría de las jóvenes; las canciones les vendían un amor pasional y eterno, el amor de su vida vendría a cantarles serenata a la luz de la luna con un ramo de rosas para la búsqueda de la felicidad reflejado en un por siempre.

“Con el matrimonio de los hijos el grupo experimenta una serie de transiciones que implican cambios en su composición y en su dinámica, en los intercambios que se establecen entre los géneros y las generaciones, en la asignación de las actividades mediante las que los individuos contribuyen a la reproducción del grupo, en la forma como se distribuyen la autoridad y el mando” (D’Aubeterre 85). Los roles que conforma la familia se fueron disipando a través de los años. Era común observar que la base y sustento de la familia recaía en la autoridad que representaba en padre, posteriormente es la madre quien se encarga de educar y crear sujetos morales y cívicos que aportaran beneficios a la sociedad.

Es decir “la construcción de la diferencia de los géneros tanto como de sus relaciones, forman parte de dicha cultura de género que ha producido y reproducido un tipo de relaciones de poder apoyadas en la supremacía masculina que favorecen y sustentan la existencia de un orden social” (Muñiz 12). “... En América Latina son el estado y la política quienes modelan a la sociedad” (Portantiero 127). La colectividad se va desarrollando y es reelaborada por diferentes concepciones a lo largo del tiempo, respondiendo a las pautas correspondientes impuestas por el estado como órgano educador. La reproducción del mismo discurso una y otra vez hace eco constante en la mentalidad de la población, creando ciertos comportamientos compartidos, donde se

puede a observar hasta nuestros días el verdadero impacto de la educación emocional en las relaciones afectivas.

“El matrimonio no fue una cuestión principalmente relacionada con las necesidades y deseos individuales de un hombre y una mujer ni de los hijos que concibieran. El matrimonio tenía tanto que ver con obtener una buena familia política y aumentar la fuerza laboral familiar como con encontrar un compañero o compañera para toda la vida y criar juntos a los hijos, el casamiento paso a ser una manera que tenían las elites de acrecentar o acumular recursos y aislar a los individuos sin parentesco hasta a los miembros ilegítimos de la familia” (Portantiero 17). Los padres eran quienes acordaban la unión a cambio de un estatus económico o político. Muchas mujeres y hombres eran obligados a unirse con personas que apenas conocían, se pensaba que el amor surgiría con el paso del tiempo.

“Las alianzas matrimoniales no se establecen al azar, se efectúan siempre gobernadas por una acción de un conjunto de principios ordenadores, fundamento de su regularidad y de su constancia en el devenir temporal” (ctd D’Aubeterre 85). No solo era cuestión de encontrar un acompañante ideal para la vida en pareja, si no también iba aunado de preceptos familiares transmitidos en un orden tradicional. “...El papel del padre es definido esencialmente por el dinero que aporta y para el resto de los integrantes del núcleo familiar” (ctd Muñiz 83), también era el encargado de escoger quien desposaría a su hija y en el mejor de los casos quien aprobara si se podría o no formalizar la relación.

“El romance, la idealización amorosa de la pareja, a excepción de pequeños circuitos de la sociedad moderna, aparecería eclipsado por los intereses económicos y políticos de los grupos, verdaderos protagonistas” (D’Aubeterre 105). La mayoría de los matrimonios eran negocios familiares para una prosperidad económica que favorecía a ambos lados, dejando fuera al noviazgo y el romance. Cuando surge la idea de que el amor era parte importante para la realización del matrimonio, chocó con muchas dificultades de corte tradicionalista, la mujer no era dueña de su cuerpo e integridad, era sujeto a los términos acordados por la cabecilla de la familia.

A este tipo de normas que se fueron inmiscuyendo en la familia y era representado constantemente en la radio, la música, así como el cine, William Reddy les llama “Regímenes emocionales”, es decir, aquellos preceptos reproducidos en la población que emergen de la educación emocional proveniente de los medios de comunicación quienes a su vez provienen de un trasfondo derivado de proyecto de identidad, como es el caso de México.

“El amor romántico realizado entre la pareja constituye un factor imprescindible para el establecimiento y el mantenimiento de la vida conyugal. La convergencia de sentimientos profundos y la atracción depositada en la persona objeto del amor, sería la resultante del proceso histórico que desemboca en la emergencia del individuo, como mónada liberada de las ataduras de la “societas”, de las sociedades regidas por el parentesco” (D’Aubeterre 105). La “sociedad moderna mexicana”, entraría en un estado de representación y búsqueda del amor incondicional y eterno en el matrimonio, un amor romántico reproducido millones de veces en los medios de difusión masiva, en cada verso de la canción romántica, en películas mexicanas y radionovelas.

La política mexicana tenía como una de sus prioridades establecer una relación con los sectores populares, pero también “se hacía urgente una nueva definición de lo propio, una diferenciación respecto de lo extranjero y una determinación de las características particulares, raciales e históricas de lo que a partir sería lo mexicano” (Muñiz 54). El hombre mexicano se convertiría en símbolo de fortaleza, carácter, temple, aquel trovador romántico, seductor y mujeriego, capaz de vencer las emociones, siempre y cuando no estuviese acompañado de alcohol y música. La mujer: coqueta, bonita, soñadora pero también débil y emocional.

No podemos dejar de lado, que la política mexicana estuvo de manera muy inmiscuida en la producción, exaltación y representación de lo que significaba ser mexicano, “pasaría por la construcción de la cultura nacional. A partir de ella los individuos encontrarían los referentes simbólicos que los identificarían como mexicanos” (Muñiz 54-55). Dando paso a lo que fue un proyecto de estado, para dar sentido de pertenencia y unión después de la Revolución, posteriormente esto se vio reflejado en la música, pero sobre todo en el cine. Los medios de difusión masiva en este caso la radio y después la televisión, tomaron este formato para repetirlo de manera constante en sus transmisiones. “Donde la idea del progreso se fundaba en los conceptos de lo moderno, urbano, lo mexicano, lo social y el desarrollo” (Muñiz 56).

No hay que olvidar, ni dejar de lado las principales teorías relacionadas con las emociones: La “Emocionología” propuesta por Peter y Carol Stearns, el término “Comunidades Emocionales” de Bárbara Rosenwein y “Regímenes emocionales” por William Reddy. Retomo en esta apartado el concepto creado por Reddy, ya que un ejemplo claro es la sociedad mexicana en la década de 1950, ya que las emociones son

reflejo de símbolos representados por los medios de comunicación, resultado de un proyecto de Estado en torno a la búsqueda de identidad del mexicano.

Sin embargo, Elsa Muñiz, en su libro “Cuerpo, Representación y Poder. México en los albores de la construcción nacional, 1920-1934”, hace un aterrizaje y un bosquejo de lo que popularmente se le llama mexicano, zarpa de la idea de la identidad y cultura. Este libro presenta una gran aportación para plantear el porqué de la conducta y las emociones del mexicano desde la cultura de género. Las instituciones son parte importante del entramado que plantea Muñiz; la educación va de la mano con las pautas de las grandes estrellas del cine; la familia es quien promueve y fortalece los mecanismos de comportamiento y control de la población, siendo ella el eje central de la sociedad.

“La cultura de género considera la representación y la auto representación de lo femenino y lo masculino como son: el cine, la fotografía, la diversa epistemología y las practicas críticas, así como las prácticas de la vida cotidiana, y en este sentido, las propias experiencias de los sujetos (Muñiz 20). “A simbologia adotada era comum a todos os discursos moralistas desse período, pois a moral é sempre a mesma para positivistas heterodoxos e ortodoxos, católicos, maçons, anarquistas, espíritas e socialistas” (Ismério 114). Respondiendo a una constante necesidad en el contenido simbólico adquirido por la sociedad como forma de representarse.

“Estos controles individuales y automáticos se originan en la vida cotidiana, en las relaciones interpersonales y se intercalan entre los impulsos pasionales y afectivos de un lado y los movimientos de los músculos por otro, impidiendo que los primeros orienten a los segundos, es decir, no se puede actuar sin el permiso de los aparatos de control” (ctd Muñiz 18). Es por ello que los mecanismos de poder imperaron rápidamente en la vida

diaria de la población, se fueron inmiscuyendo en el inconsciente colectivo, siendo parte de la “esencia” del mexicano.

“... las relaciones de poder pueden penetrar materialmente en el espesor mismo de los cuerpos sin tener incluso que ser sustituidos por la representación de los sujetos. Si el poder hace blanco en el cuerpo no es porque haya sido con anterioridad interiorizado en la conciencia de las gentes. Existe una red de bio-poder, de somato-poder que es al mismo tiempo una red a partir de la cual nace la sexualidad como un fenómeno histórico cultural en el interior de la cual nos reconocemos y nos perdemos a la vez” (ctd en Muñiz 23).

Los mecanismos de poder permean el proceso de conformación de la cultura y de la percepción de los roles de género, así como su comportamiento implantándose como dominación que ejerce sobre la sexualidad y su representación de la misma. La sociedad mexicana se encuentra impregnada en los valores sociales y en la moralidad creando códigos de representación de lo que sería lo femenino y lo masculino, difuminando claramente discursos incrustados de estereotipos y arquetipos que refuerzan aún más esta concepción.

1.1 El estado, las relaciones de poder y el romanticismo mexicano.

“Las investigaciones de las emociones en campos distintos de la antropología han descuidado con frecuencia las implicaciones políticas de su trabajo. Los psicólogos han tenido muy poco que decir sobre este tema. Filósofos e historiadores han escrito sobre las emociones en los últimos años expresando a menudo solo un poco de interés en la

dimensión política de sus ideas” (Reddy, 112). La incursión de las emociones en los estudios históricos como objeto de estudio se han consolidado, podemos destacar una serie de investigaciones que han pisado fuerte en la escritura de la historia.

“Ningún antropólogo de las emociones ha ofrecido una base conceptual para hacer juicios políticos sobre ambos occidental y no occidental. Los antropólogos de las emociones han seguido utilizando el presente etnográfico en la descripción de hallazgos” (Reddy 113). “La antropología señalaba que las emociones no eran biológica o genéticamente programadas, entonces deben ser culturales o al menos profundamente influenciadas por la cultura operando como hábitos cognitivos” (Reddy 45). Las emociones son vistas en relación a un evento o una circunstancia, muchas de ellas van de la mano y son desencadenadas por momentos de interacción entre los sujetos y el entorno.

“Las emociones fuertes como la alegría o la pena indican la pertinencia de objetivos prioritarios a una condición presente; emociones repentinas, tales como aparición de miedo o ira indican que un objetivo que no se persigue actualmente debe tener mayor prioridad en respuesta a una sorpresa o decepción en el medio ambiente” (119). El amor desencadena una serie de sentimientos, que pertenecen a las emociones repentinas que han sido programadas a lo largo de generaciones. “Para que os modelos de conduta chegassem a todas as mulheres era necessário manipular o imaginário popular através de meios de educação, além da escola, família e Igreja, que atingissem inclusive os analfabetos, ou seja, através do teatro e da escultura” (Ismério 114), de esta manera se puede establecer un orden dentro de la población.

“La palabra ingles emotion a menudo se utiliza para referiré a los materiales pensamientos activos, problemas prioritarios; y estas expresiones representarían evidencia de una ruptura sorprendente de la coordinación normal de objetivos con los ejemplos de “enojado con la hermana” y “en el amor”. Las emociones a menudo conllevan orientaciones panorámicas que funcionan, acumulando con el tiempo, como consecuencia de cientos de acciones que no pueden ser evaluados o reconstruidos en muy corto plazo.” (Reddy 120)

Barbara Rosewein reconoce la complejidad de la vida emocional por lo que propone las llamadas “comunidades emocionales”. “Estas son precisamente las misma que las comunidades sociales, las familias, los barrios, los parlamentos, los gremios, los monasterios, las asociaciones de las iglesias parroquiales” (Rosewein, Worryng about Emotions in History). Las instituciones son quienes llevan a cabo los mecanismos culturales a la práctica, a partir de ello, los mexicanos reconocerán y se identificaran como parte de un gran entramado pluricultural representado en símbolos.

“No solo cada llamada sociedad sucesivamente, forma, limita, y expresa emociones de manera diferente, pero incluso dentro de los valores y modelos contradictorios de la sociedad misma, por no hablar de los individuos desviados” (Rosewein, Worryng about Emotions in History). En las diferentes sociedades cabe la posibilidad de encontrar similitudes emociones creando comunidades emocionales caracterizadas por algunos gestos, síntomas corporales, comportamientos, representaciones discursivas, normas sociales y configuraciones emocionales similares.

No se debe olvidar el sustrato biológico de las emociones, ya que es un hecho que están incrustadas tanto en el cuerpo como en el cerebro. Las emociones... “no solo se

construyen socialmente y sostienen y respaldan los sistemas culturales, sino que también informan las relaciones humanas en todos los niveles, desde la charla íntima entre los cónyuges a lo global de las relaciones, las expresiones de las emociones por lo tanto deben ser leídas como interacción social” (Rosewein 20).

William Reddy desarrolla varios conceptos para comprender la manifestación de las emociones a través del comportamiento de una sociedad: “régimenes emocionales”, “sufrimiento emocional” y “refugios emocionales”. “Los régimenes emocionales, que normalmente coinciden con lo político, prescriben las normas dominantes de la vida emocional, se produce cuando las personas se ven obligadas a sentir de manera muy restringida, los refugios emocionales proporcionan alivio del sufrimiento ofreciendo liberación segura de las normas emocionales que prevalece” (22).

“La noción de un régimen emocional sigue de cerca la de una composición de una comunidad emocional, siempre y cuando esa comunidad domina las normas y textos de una gran parte de la sociedad. Como concepto, el “régimen emocional” probablemente funcionaría mejor para la época moderna, con sus aparatos de estado de la censura, política, monopolios, y el control económico” (Reddy 22). Es por eso que el concepto de régimen emocional se retoma constantemente a lo largo de esta investigación.

El punto central de la teoría del William Reddy, es la idea de la navegación como una característica universal, optando por el término “Regímenes”. “La navegación podría ser una metáfora mejor que la gestión por lo que logran emotivos, porque la navegación incluye la posibilidad de cambiar radicalmente de curso, así como la de hacer correcciones constantes con el fin de permanecer en un curso elegido” (122). Navegación

se utiliza para referirse a la amplia variedad de cambios emocionales, que se originan a través de los mecanismos de poder.

Por otra parte, los regímenes son fuertes herramientas de gestión emocional a expensa de lo que permite el margen cultural o político, para ser impuestos a nivel local, de forma individual favoreciendo a un tipo de régimen. “Cualquier política perdurable del régimen debe establecer como un elemento esencial de un orden normativo de las emociones, un régimen emocional. Tales regímenes pueden ser emocionales colocando, de manera preliminar, en un espectro. En un extremo están los regímenes que requieren las personas para expresar emociones normativas para evitar emociones desviadas”. (Reddy 124-125)

Reddy, numera dos opciones para poder contrarrestar a los estrictos regímenes: 1) logran su estabilidad mediante la inducción de meta conflicto e infligir sufrimiento emocional intenso en los que no responde bien a los emotivos normativos. 2) Cuando dichos regímenes pronuncian anatemas en toda desviación, logrando la vulnerabilidad a los cambios de los propósitos o metas, a las experiencias de crisis, duda.

A partir de esta teoría, se desarrollan varios conceptos relacionados entre sí, permitiendo un entendimiento más amplio de las emociones, señala que su idea no es aplicar los términos de manera mecánica a una determinada sociedad, es proporcionar puntos de referencia que guían la interpretación y entendimiento por qué los regímenes emocionales siempre estarán inmiscuidos en la percepción que se tiene sobre un sentimiento, la manera de catapultarlos a las personas y como estas sustraen la información y la expresan. Son un total de siete conceptos que se ven proyectados en tres etapas:

“Emociones: Activaciones meta-relevantes de material de pensamiento que exceden la capacidad de traslación de la atención dentro de un tiempo-horizonte.

Emotivos: Un tipo de discursos, que describen tanto las locuciones y los cambios del mundo.

Gestión emocional: Uso instrumental de los efectos de auto-alteración de emotivos en el servicio de un objeto. Puede ser subvertido por efectos de exploración de emotivos.

Navegación emocional. El carácter fundamental de la vida emocional. Las emociones son una esfera de instrumentalismo fugitivo, en el cual los efectos de exploración y auto-alteración de emotivos a veces trabajan de manera cooperativa, bajo la dirección de ciertos objetivos prioritarios y en otros casos, formas de piezas, de tal manera que el individuo puede o bien hundirse en el auto-engaño o se someten a “experiencia de conversión”.

La libertad emocional. Libertad de cambiar de objetivos en respuesta de activaciones de pensamientos ambientales que exceden la capacidad de atención y desafían el reinado de objetivo de alto nivel actualmente guían la gestión emocional. Esta es la libertad, no para hacer elecciones racionales, pero a someterse a descarrilar las experiencias y los cambios del curso de vida que implica números entrante con factores mensurables.

Sufrimiento emocional. Una forma aguda de meta conflicto, especialmente causada por el pensamiento emocional activaciones. El amor no correspondido son ejemplos

Esfuerzo emocional: El mantenimiento de un plan de objetivos o la acción del sufrimiento debido a la meta-conflicto” (Reddy, 128)

Estos conceptos forman parte de tres etapas por la que la sociedad opta para proyectar sus emociones, cabe señalar que solo es una propuesta metodológica de Reddy para poder incursionar por medio de la historia al ámbito emocional. Apuesta por una nueva teoría de las emociones, que, a la vez crítica y amplía las investigaciones recientes en los campos de la antropología, psicología e historia que se llevaron a cabo hasta 2001, año en que fue publicado el libro; tratando de vincular entre las emociones y la cognición, entre la cultura y la expresión cultural.

Estas etapas son las siguientes:

“Régimen emocional: El conjunto de emociones normativas y oficiales, rituales, prácticas y emotivos que expresan y les inculca; una base necesaria de cualquier régimen político estable.

Inducida meta conflicto o sufrimiento emocional: Los efectos a distancia (es decir, el elemento disuasivo efecto ejemplares) de las políticas de castigo, la tortura, la exclusión, o el encarcelamiento que sanciona la desviación de lo emocional del régimen.

Refugio emocional. Una relación, ritual u organización (formal e informal) que proporciona una liberación segura de presuntas normas emocionales y permite la relajación del esfuerzo emocional, con o sin una ideológica justificación, que pueden apuntalar o poner en peligro el régimen emocional existente” (Reddy, 129).

Esta teoría, busca demostrar el origen de las emociones a partir de un imaginario colectivo impreso por patrones de control que fueron asimilados inconscientemente por la sociedad, lo se llama “Regímenes emocionales”.

Por otra parte, Elsa Muñiz retoma y propone en la cultura tres niveles: “el plano de la producción y reproducción material de la sociedad (lo que Roche denomina cultura material); el relacional, referido a las relaciones sociales, entre ellas la de género; y el que tiene que ver con el plano de la elaboración simbólica, plano en el que también remito a Clifford Geertz, en el sentido de entender a la cultura como un entramado de significaciones creador de representaciones individuales y colectivas” (Muñiz, 10)

Muñiz, acata el concepto de cultura de género “para encontrar algunas de las bases de legitimación desarrollada por el Estado mexicano en lo que se refiere a la relación de los individuos con el poder a partir de lo que Roger Bartra llama las “redes imaginarias”, entendidas como aquellas franjas de transición o líneas fronterizas en donde se evidencian las fracturas que entrecruzan el cuerpo social” (11).

El concepto de régimen emocional propuesto por Reddy, lo retomo para enfatizar el conjunto de emociones normativas y oficiales propuestas por el Estado y las relaciones del poder entre la pareja, haciendo más ilustrativo este aspecto al hablar de Elsa Muñiz y la construcción de las relaciones de género permeado por las instituciones promotoras de los patrones de control.

“La cultura de género es una categoría explicativa... se comprende a los sujetos constituidos en el género no exclusivamente a partir de las diferencias biológicas, sino sobre todo a través de diversos lenguajes y representaciones culturales; de este modo,

los sujetos adquieren un género al experimentar las relaciones de raza y de clase tanto como las relaciones sexuales y por lo tanto no son unitarios sino múltiples y “no se encuentran tan divididos cuando en contradicción” (20). Es decir, Muñiz, retoma la cultura de género como resultado de la interacción entre los sujetos y la permeabilidad del Estado como agente educador.

“Es claro que la unificación del país en términos políticos presentaba como primer problema la necesidad de la relación de los sectores populares que habían participado en la contienda armada con las elites revolucionarias. En segundo lugar, se hacía urgente una nueva definición de lo propio, una diferenciación respecto de lo extranjero y una determinación de las características particulares raciales e históricas de lo que a partir sería lo mexicano” (Muñiz 54). Pois existia uma grande preocupação de educar a totalidade da sociedade, através de símbolos e signos, para estabelecer e manter a nova ordem” (Ismério 114).

El mexicano se encuentra en la búsqueda de una identidad propia, lo que llama Elsa Muñiz “lo mexicano”, fue productor de una serie de estrategias de Estado para crear una nacionalidad. Cabe recordar que, en los años de 1950, el país ya se encontraba en plena nacionalización y el mexicano se veía representado en el cine, su vida estaba escrita en letras de canciones, sin embargo, no plasmaba la realidad de millones de mexicanos. “Así, a partir del modelo civilizatorio occidental y de la cultura nacional impulsadas por los reconstructores del régimen, el ámbito ético se acercaba indefectiblemente a la corporeidad de los nuevos mexicanos” (Muñiz 126).

“En la nueva direccionalidad impresa al proyecto del país, tanto en lo político, como en lo social y cultural, donde la idea de progreso se fundaba en los conceptos de lo

moderno, lo urbano, lo mexicano, lo social y el desarrollo” (Muñiz 56), el mexicano sufrió cambios radicales en su entorno permeando notoriamente en sus relaciones personales y sus modos de vida, es ahí, cuando surge el detonante principal del discurso que se iba a repetir de generación en generación sobre el amor y sus representaciones a través de un nuevo medio y este será con el apoyo de la tecnología.

“La cultura de género no es una subcultura que tenga que integrarse con otras subculturas, es por si mismas aglutinadora y tiende a ser totalizante, da cuenta de un proceso que pasa por los individuos y forma parte del entramado de las redes imaginarias que legitiman un poder instruido” (Muñiz 10). Como se señaló anteriormente, el primer nivel que marca Muñiz es el plano de producción y representación material de la sociedad. “La comercialización del sexo; las relaciones entre hombres y mujeres; la regulación de la sexualidad; y el surgimiento de nuevos ordenamientos o la adecuación de antiguos antagonismos sociales junto con la aparición de nuevos movimientos, como el feminista. Estos aspectos constituyen los niveles más generales de lo que aquí he denominado cultura genérica” (Muñiz 209).

“Los educados en el hábito “consumista” tan reiterado en las izquierdas Latinoamérica, las referencias a esta actualidad de Gramsci podrían ser sospechados como parte de los cíclicos enamoramientos hacia modelos lejanos, a lo que se acata sumisamente para luego cambiarlos por otros” (Portantiero, 123). La sociedad latina permea en el primer nivel señalado por Elsa Muñiz, imitando prototipos ajenos y sustrayendo los aspectos que más llamaron la atención del mexicano para inculcarlo de manera inconsciente en las relaciones personales.

Se crea la clase media como producto de los “procesos de desglosamiento y de trasposición social y política “provoca efectos de inmanencia y omnipresencia de poder” y actúa sobre la ideología ubicada en la frontera que separa lo normal de lo anormal al asumir, de modo cada vez más decidido y consciente, los códigos burgueses de prescripciones y prohibiciones, así como de valoraciones respecto al trabajo, el cultivo de conocimiento; los buenos modales, la virtud frente a la frivolidad y regulación de las relaciones sexuales donde la barrera con que se rodea la esfera sexual de la organización instintiva (Muñiz, 17). “La única forma de entender a este grupo social es concebirlo como una “formación social y cultural” surgida de procesos históricos” (Muñiz 19).

“Los diversos grupos que conformaban la clase media, en expansión a partir de entonces, encarnaron los valores y los ideales prometidos por la revolución, se constituyeron en esa masa informe de individuos susceptibles de ser moldeados por el orden burgués, y en terreno fértil para que se desarrollaran plenamente la cultura nacional” (Muñiz 66). El mexicano era blanco fácil para la propaganda de la “modernidad” y de acatar nuevos regímenes, así como su asimilación en el ámbito social impuesto por el cine y los discursos provenientes de la esfera política.

Muñiz, recalca la idea del ejercicio de poder en las relaciones de pareja. Las relaciones de poder no solo se ejercen desde las acciones racionalmente motivadas en las personas de manera consiente, sino que son el resultado que de un proceso inconsciente que intervienen en muchos casos una forma dominante en la toma de decisiones, teniendo gran impacto el imaginario colectivo dentro de una comunidad.

Las emociones como un aspecto de las relaciones de poder, están remarcadas dentro de prácticas recurrentes, discursos, visiones del mundo y estructuras sociales que

han situado a los varones históricamente, en una posición de superioridad con respecto a las mujeres, lo que Muñiz señala en el plano de la elaboración simbólica. “Esa estructura de poder se hace casi imperceptible bajo el discurso amoroso y solidario, sin embargo, involucra cada una de las relaciones que se establecen en el interior de la familia: padre-madre, madre-hijo, padre-hijo, hijos-hijos, y las sanciones a cualquiera de los comportamientos no aceptados, que van desde las más sutiles hasta las más culposas” (81).

1.2 ¿Y los jóvenes mexicanos?

Muchos historiadores, sociólogos, antropólogos solían pensar que el amor romántico era un invento occidental reciente, las personas siempre se han enamorado y en todos los tiempos muchas parejas se amaron profundamente. Sin embargo, rara vez el historiador ha considerado al amor y las emociones como un medio para acercarse a la historia y analizar una sociedad a partir de los discursos emitidos en torno a un sentimiento.

El estudio del amor ha pasado desapercibido a pesar de que siempre se ha encontrado inmerso en la cultura, en las formas de relacionarse y comportarse. Coontz señala que “en algunas culturas y en algunas épocas el amor verdadero se juzgaba incompatible con el matrimonio, Platón creía que el amor era una emoción maravillosa que hacía que los hombres obraran de manera honorable. Otras sociedades estimaban que era positivo que el amor surgiera después del casamiento o que era un factor que podía incluirse” (26-27).

“La mayoría de nuestros antepasados esperaba hallar amor o al menos tranquilo afecto, pero en ninguna parte tuvieron la misma receta para la felicidad que prevalece

hoy en la mayoría de los países contemporáneos” (Coontz 32). Los jóvenes mexicanos fueron permeados por patrones de control establecidos por el entorno que emerge de una “modernidad” en la década de 1950.

En los años 50 y parte de los 60, las personas en su mayoría de zonas rurales habían crecido con la idea del casamiento universal a edad muy temprana, con el propósito de formar una familia, siendo el hombre el único proveedor, capaz de alcanzar a para cubrir las necesidades indispensables de una familia. “...El papel del padre es definido esencialmente por el dinero que aporta y para el resto de los integrantes del núcleo familiar” (cdt en Muñiz 83) “La grandeza sentimental se mueve entre dos polos que son uno solo: la inmanencia de la familia y la exaltación del macho” (Monsiváis, 30).

En la década de 1950, comenzaron a adquirir nuevos productos importados en su mayoría de Estados Unidos. Un buen estándar de vida y las comodidades en pareja fueron sinónimo del sueño romántico de una familia, el casarse con o sin amor ya no era una prioridad. “En sus comportamientos y gustos seguían las pautas de las estrellas y los actores de cine: tinturas para el cabello, barnices de uñas de colores insospechados, las dietas, el bigote, los sombreros, los zapatos y hasta los vestidos de baile en no tan buenas condiciones, con tal de parecer bien vestidas. Andar “predispuesta”, vestir a la moda, o estrenar trajes para un evento público era símbolo de modernidad y prestigio” (Muñiz 72).

“El sociólogo Ralph LaRossa examinó artículos de revista programas de televisión y manual de crianza de los niños de la década de 1950 y llegó a la conclusión de que, a medida que avanzaba esa década, se producía la creciente reafirmación de una dominación masculina más tradicional, lo cual probablemente reflejaba un sentimiento de que no era bueno dejar que las cosas se fueran de la mano” (Coontz 316). “En el discurso

educativo oficial, la maternidad se presentaba como el valor máximo de las mujeres en el nuevo orden” (Muñiz 235). Es por ello, que se crearon roles y arquetipos en relación a la función de cada genero dentro de la familia.

El surgimiento de la ideología del amor y casarse por amor fue un cambio radical en las poblaciones rurales y urbanas de México, según Goode es “una ideología radical que destruye las viejas tradiciones casi en todas las sociedades. Y proclama el derecho de individuo a elegir a su propio conyugue” (321). Ya no solo era lo que el padre elegía, se empezó a destruir esa concepción de pareja donde “las muchachas casaderas buscaban entre profesionistas a su objeto amoroso y la solución a sus problemas de supervivencia” (Muñiz 72). Es claro que la búsqueda de un buen prospecto sigue vigente en el imaginario colectivo que va de la mano con el ascenso dentro de la esfera social.

“El novio se convertirá en el centro social y habitual de la muchacha, acudirá por ella a la escuela, la visitará en horas familiares, será con quien asistirá al cine, a bailar o simplemente a dar un paseo: mientras el termina de estudiar y consigue un trabajo que los mantenga. Cuando esto suceda y conforme avance a relación el muchacho pedirá el permiso correspondiente y se casarán. Los preparativos correrán por cuenta de la emocionada novia y la madre de ella, quien escogerá lo mejor para su hija, el mejor vestido, el mejor platillo, muchos invitados, los padrinos correctos, el traje elegante, la iglesia más bonita, entre otras cosas que necesiten para el enlace” (Hernández, 26).

Trasladando el anterior escenario a una zona rural conservador, el novio se convertirá en el centro social de la señorita, dará un paseo o platicará fuera de su hogar, sin tocarse las manos entre sí, mucho menos un abrazo o un beso, las hermanas de la

susodicha murmurarán lo que acontece por el espacio que se abre entre la cortina y la ventana, asomándose constantemente para informarse del suceso que está aconteciendo. Conforme avance la relación el joven pedirá la mano de la joven en compañía de sus padres con algunos regalos para los futuros suegros.

Si la suerte va de su lado y el amor triunfa “los novios al pensar casarse, tienen consciente otra índole más poderosa, como la búsqueda inevitable del afecto, la realización del amor y el disfrutar de una compañía; estos constituyen los principales incentivos que los lleva a unirse en matrimonio” (Coontz 27). Se habla empieza a hablar de un amor ideal, donde los discursos moralistas siguen dotando cierta simbología a las relaciones amorosas a pesar del contexto de modernidad que rige en los años de 1950.

“Las amas de casa de la década de 1950, querían algo diferente para sus hijas no pretendían que estas eligieran carrera para toda la vida. Pero si querían que sus hijas tuvieran más opciones para expresarse de las que ellas habían podido permitirse. Por ello alentaban en sus hijas conductas que, combinadas con los cambios económicos y políticos de las décadas de 1960 y 1970, terminaron por derrumbar la configuración matrimonial y la división de los géneros de los años cincuenta” (Coontz 330). “La educación permitió a un sector de la clase media ingresar a la nueva estructura de la sociedad en condiciones ventajosas” (Muñiz 71). El estudiar fuera del círculo familiar era una puerta importante para desarrollarse profesionalmente y conseguir un ascenso social y económico.

Con la adquisición de nuevos productos y la entrada de nuevos comerciantes a la zona rural de Zacatlán se abrieron nuevos panoramas ideológicos, llegaban nuevas gacetas, revistas, periódicos, música, la radio, nuevas formas de sociabilizar. Surgía un

nuevo campo académico e inclusive en el laboral, las mujeres serian unas de las encargadas de permear las nuevas concepciones a través de la aculturación y los medios de comunicación. “Por un lado era necesario adecuar a las nuevas generaciones a los estilos de vida propuestos por el avance de la modernidad; por otro, debían mantener la unidad familiar y conservar los valores morales y las buenas costumbres” (Muñiz 79).

“El joven promedio con un empleo estable ya no podía permitirse comprar una casa. Muchas familias necesitaron dos sueldos para pagar el crédito hipotecario de una casa en un barrio de clase media... En casi todos los casos la mayor parte del aumento de la participación femenina en la fuerza laboral correspondía a mujeres casadas” (Coontz 341). La mujer se encuentra inmersa en una serie de transformaciones obligadas “mientras lucha para cambiarse a sí misma, asumiendo las responsabilidades y deberes sociales que, constreñida a delegar en otros no está acostumbrada a asumir, la mujer en el plano privado sigue demostrando que no cree más en su viejo poder” (Basaglia 20).

“Las mujeres solteras que quejaban de que los hombres modernos se asustaban ante el compromiso en las relaciones. Los hombres murmuraban que las mujeres modernas exigían el mismo respeto que los varones en el trabajo, pero aun esperaba que fuera el hombre quien pagara la cena” (Coontz 342). “El amor, el disfrute y el gozo de la pareja es siempre balanceado con la alusión al sufrimiento, a los conflictos de la vida conyugal y familiar (104). Las parejas incursionaban en consolidar nuevos arquetipos, surgía la mujer moderna inmiscuidas en el hogar, la familia se colocó en un rol especial a través del funcionamiento de las relaciones.

“... O discurso positivista era um agente organizador da sociedade, que impôs as idéias de um grupo político dominante, utilizando arquetipos é símbolos presentes na

tradição conservadora, visando tirar a mulher do campo profissional, enclausurando-a dentro de sua própria casa” (Ismério 10). La mujer quedo enclaustrada en el hogar, a pesar de ingresar al ámbito educativo, eran ellas quienes se encargarían de educar a las nuevas generaciones y permear con esa manta moralista y tradicional con la que fueron educadas.

La sociabilidad entre las personas de Zacatlán ya sea la zona centro o las zonas rurales que se encontraban en las orillas, de clase alta, media o baja se conglomeraban desde 1941. Cuando se estableció la Feria de la Manzana en Zacatlán, la cual debía durar una semana en que quedara comprendida el día 15 de agosto, fecha de la Virgen de la Asunción, ahora Patrona de los Fruticultores, se desarrollaban eventos, donde participaron y participan activamente industriales, artesanos, escuelas y clubes de servicio, representada por pequeñas y medianas industrias, entre ellas las de relojes monumentales, fabricación de vinos, sidras y refresco, empaques de fruta, alfarería y la agricultura.

La Feria de la Manzana ha sido un evento muy concurrido desde su inicio, se convirtió rápidamente en el punto de reunión de las localidades que rodeaban a Zacatlán. Los eventos culturales y artísticos siempre estuvieron presentes; cantantes de música ranchera, boleros, orquestas, representaciones del teatro guiñol para los niños. Bandas musicales en su mayoría de huapangos, música ranchera provenientes de la Sierra y en ocasiones de otros Estados y en el palenque, los mariachis. No se puede olvidar que la mayoría de las clases altas y medias bailaban danzón en frente del Palacio Municipal.

El mencionar este evento que se lleva a cabo hasta la actualidad en la ciudad de Zacatlán año con año, es ejemplo de lo que señala Reddy, “las emociones son

socialmente contruidos en contextos de vida social, sin embargo, muchas emociones se construyen colectivamente y dependen fundamentalmente de la interacción con los demás para su desarrollo” (Reddy xiv).

La conglomeración de personas en un evento durante una semana, han creado sentimientos recíprocos, la convivencia entre localidades, el acceso a productos de novedad, las relaciones personales que se desarrollaban en torno a la Feria de la Manzana, la conquista, la seducción, las citas, el bailar una pieza, son aspectos comunes e importantes al hablar de la adaptación de los nuevos regímenes en la sociedad.

Siguiendo en la línea de que el amor es parte del producto cultural, Freud señala “el amor genital lleva a la formación de nuevas familias; el fin inhibido, a las amistadas, que tienen valor en la cultura, pues escapan a muchas restricciones del amor genital, como, por ejemplo, a su carácter exclusivo. Sin embargo, la relación entre el amor y la cultura deja de ser unívoca en el curso de la evolución: por un lado, el primero se opone a los intereses de la segunda, que a su vez lo amenaza con sensibles restricciones” (Freud 34).

Es una idea que se contradice con la de Reddy, a pesar de ello, son dos concepciones diferentes, en una sociedad conservadora, patriarcal mexicana de los años 50's, la concepción de Freud es aceptable al decir “cuanto más íntimos sean los vínculos entre los miembros de la familia, tanto mayor será muchas veces su inclinación a aislarse de los demás, tanto más difícil les resultara ingresar en las esferas sociales más vastas” (34).

Luis Villoro, escribe los grandes momentos del indigenismo en México, es considerado como un pionero en el estudio del pensar del pasado mexicano. El por qué lo retomo, se debe a que como lo señale con anterioridad, el tema se basa en una zona rural. Pretende mostrar “que el indigenismo contemporáneo es una mera etapa en un proceso histórico que conduce a una toma de conciencia de sí de la cultura mexicana” (18). El modelo civilizatorio en el que se embarcan los nuevos dirigentes de la nación, genera una organización social y familiar a través de la representación de la sociedad, es decir “mediante la ocupación del cuerpo por el poder” (Muñiz 207).

El mexicano en los años de 1950 a 1969, se encuentra en constante cambio. La mayor afección se ve reflejada en la cultura, su lenguaje “está lleno de reticencias, de figuras y alusiones, de puntos suspensivos; en su silencio hay repliegues, matices, nubarrones y amenazas indescifrables” (Illades, 291-292). “El romance, la idealización amorosa de la pareja, a excepción de pequeños circuitos de la sociedad moderna, aparecería eclipsado por los intereses económicos y políticos de los grupos, verdaderos protagonistas de la alianza” (D’Aubeterre 105).

El mexicano se caracterizó por la imitación de la caballeridad, “la exageración de los símbolos masculinos del atuendo, la jactancia de su capacidad de conquista y del sometimiento y respeto que sus mujeres le deben, o bien la exploración que solo puede terminar con el enfrentamiento sangriento, no son más que mascaradas tras las que se esconde uno otro que tampoco es el mismo. El silencio y la palabra, la cortesía y el desprecio, la ironía y la resignación, todo parte de su defensa” (Illades 292). “Os procesos instintivos que formam os símbolos, que Jung denominou de arquetipos, são as possibilidades herdadas de idéias gravadas no inconsciente coletivo” (Ismério 11).

La figura del mexicano se permeo de una carga simbólica de estereotipos, como se verá posteriormente; la música, la radio y la propaganda son atiborradas de conceptos de cómo debe ser el mexicano, sus modos de actuar y pensar, como debe conquistar, que se debe pensar del amor. El arquetipo mexicano surge de una composición entre la entrada de la modernidad y las tradiciones que se fueron arraigando a través de la iglesia y la familia.

“El ideal de la hombría consiste en no rajarse nunca. Los que se abren son cobardes. Para nosotros contrariamente a lo que ocurre con otros pueblos, abrirse es una debilidad o una traición. El mexicano puede doblarse, humillarse, agacharse, pero no rajarse, esto es permitir que el mundo exterior penetre en su intimidad. El rajado es de poco fiar, un traidor o un hombre de dudosa fidelidad, que cuenta los secretos y es incapaz de afrontar los peligros como se debe. Las mujeres son seres inferiores porque, al entregarse, se abren. Su inferioridad es constitucional y radica en su sex, es una rajada, herida que jamás cicatriza” (Paz, 164)

La identidad del mexicano a mediados del siglo XX es compleja. Por una parte, se encuentran sus ideales conservadores aunado a los estereotipos en boga y por el otro, nuevas ideologías, la incorporación de la mujer en el ámbito social y laboral, el matrimonio como consecuencia del amor y no por convenios entre familias, un cambio notable en los medios de difusión, la propagación de los medios de comunicación masivos, sobre todo de la incursión de la modernidad al ámbito tradicionalista que golpeaba a la sociedad.

“La cultura nacional debería al mismo tiempo avalar la existencia de un sistema político poderoso y el establecimiento de un nuevo orden social, el cual no se limitó, a

edificar las instancias supremas del gobierno y a instrumentar un plan de desarrollo económico, fundamentalmente tipificando acciones y actores... institucionalizó la vida cotidiana de los sujetos al delinear las pautas de comportamiento que se tradujeron, finalmente, en un efectivo control social” (Muñiz, 14). Esto se ve permeado hasta en la actualidad donde el aparato de control sigue presente, cada vez en mayor grado en la vida diaria de las personas ya no solo inconscientemente.

Los mexicanos en el siglo XX pasan por el inicio de la conformación de la identidad, posteriormente este discurso se refuerza con ayuda del cine y la radio y se ejemplifica en la música. El joven mexicano rural se vislumbra con carácter, fuerte, dominante pero también se abre a la modernidad. “La institucionalización, como en otros momentos del desarrollo social, se concretó en la experiencia individual a partir de las actividades especializadas por género, en los comportamientos de hombres y mujeres y designo todas sus acciones posibles en cualquiera de los ámbitos, a fuera político, laboral o familiar, incluyendo el matrimonio, el amor y el ejercicio de la sexualidad” (ctd Muñiz 14,15).

Los mexicanos sufrieron una aculturación notoria, sobre todo en su comportamiento. Los estereotipos del macho mexicano apoyados constantemente por el cine, el hombre que no llora solo en la cantina y por amor, la mujer abnegada y sufriendo por amor. “El amor, el disfrute y el gozo de la pareja es siempre balanceado con la alusión al sufrimiento, a los conflictos de la vida conyugal y familiar (D’Aubeterre, 104). “La familia se encuentra ideológicamente unida por lazos de amor y reciprocidad, en ella se mezclan relaciones de fuerza y por fuerza del amor” (Muñiz 81).

“El reto para las familias de la incipiente clase media de los años veinte se presentaba en un doble sentido, por un lado, era necesario adecuar a las nuevas generaciones a los estilos de vida propuestos por el avance de la modernidad; por otro debían mantener la unidad familiar y conservar los valores morales y las buenas costumbres” (Muñiz, 79). La clase media surge con ciertas características y abarcando un entramado largo de la población, “...no se ha sustentado tanto en la riqueza material como en el prestigio, es así como el buen comportamiento, la buena educación y los valores firmes han constituido su capital más importante” (Muñiz 67).

El mexicano se quiere insertar en la modernidad, pero no dejaba a un lado los estereotipos, ni las reglas básicas del buen comportamiento, de la familia. La educación fue un medidor constante para regular y conservar los buenos valores que eran cosechados en el seno familiar y que debían heredarse de generación en generación. “La familia de clase media así conformada, jugó un papel fundamental en el desarrollo de la nueva realidad, ella recogió la única tradición de familia nuclear, bien avenida, organizada en torno al matrimonio monogámico (Muñiz 75).

“El carácter de los mexicanos y sus virtudes no debe buscarse, como lo han hecho muchos extranjeros, en las clases privilegiadas, sino en la gran masa de ciudadanos” (Illades, 304). La clase media, es el resultado de la formación social y cultura del país, “podemos identificar como parte de la clase media de los años veinte a médicos, amas de casa educadas, comerciantes prósperos, artistas de vanguardia, escritores, burocracia obrera, maestros, intelectuales, comerciantes” (Muñiz, 19). Esos mismos personajes seguirán correspondiendo a la misma esfera económica posteriormente.

1.3 El amor y las relaciones de poder.

El punto central de esta investigación es en los años de 1950-1969, dirigiéndose específicamente al cambio económico y cultural que vivió México, representado en una zona de la Sierra Norte del Estado de Puebla, ubicada en el distrito de Zacatlán. En donde se pueden destacar varias conjeturas que se desarrollaron a partir de la segunda mitad del siglo XX y que abren un panorama diferente e ilustrativo para poder analizar las relaciones amorosas a partir de los mecanismos de poder.

No se puede entender la percepción del amor y la repercusión de una educación emoción sin saber cuál era la concepción de este. En los años de 50's y 60's se encuentra en el inicio y consolidación de una aculturación, aunado a un punto quiebre en la sociedad mexicana, donde se abre el mercado a las empresas extranjeras y al mundo globalizado, pero también se encuentra un hombre que está arraigado fuertemente a sus tradiciones y estereotipos que han sido reforzados por la música, la radio, el cine y posteriormente la televisión.

La búsqueda de una identidad con ayuda del estado para una unificación social después de la Revolución como símbolo de pertenencia, dio como resultado lo que se conoce como lo mexicano, que se vio plasmado en los estereotipos, siendo los principales captores la música y los discursos repetitivos en las radionovelas y el cine. La educación emocional impartida por estos medios “debería cumplir un papel fundamental en la determinación de la capacidad inherente de cada individuo para adaptarse a su medio; lo ayudaría a encontrar el ámbito en el que sería más feliz” (Muñiz 152).

“Las necesidades como la felicidad, armonía, amor, libertad son inherentes a su naturaleza y son también factores dinámicos del proceso histórico que si se frustran tienden a producir reacciones psíquicas y a crear, en definitiva, las mismas condiciones adecuadas para los impulsos originarios” (Fromm, 73). Es decir, el mexicano en este caso se ve afectado cuando su entorno emocional y social al que está acostumbrado cambia, debido a ello, crean un nuevo modelo a partir del entorno en el que se están desarrollado y el imaginario colectivo, dando como resultado una serie de símbolos que son asimilados por la población.

José Gaos retoma el “Teatro Molière”, explica las características del amor más integro que es el amor-pasión; “la pura sexualidad y el erotismo como el amor platónico carecen de profundidad, de espesor, son relativamente superficiales. El amor pasión tiene espesor, profundidad, los dos parten de un cuerpo, pero se adentran por el alma, solo que su espesor o profundidad es de índole divergente; la pasión impele o arrebatada hacia un más allá, es un amor sin límites, que ahonda, tras pasando todos, el amor relativo moderado, ecuánime” (322). El ideal de amor en las generaciones presentes y futuras se relaciona con la pasión. “El amor romántico realizado entre la pareja constituye un factor imprescindible para el establecimiento y el mantenimiento de la vida conyugal” (D’Aubeterre 105).

William Reddy habla de los *regímenes emocionales*, es decir aquellas políticas que prescriben las normas dominantes de la vida emocional como lo son, la censura, el control económico y los medios de control. En el caso de México el papel de las comunicaciones masivas fueron sinónimo de educadora emocional. Lo que se veía proyectado en el cine,

recaía y era adoptado en la población; la moda y el comportamiento fueron ejemplos claros de su efectividad.

Erich Fromm realiza un estudio sobre el campesino mexicano titulado *Sociopsicoanálisis del campesino mexicano*, retomo este trabajo porque es precisamente en un entorno rural donde se desarrolló la investigación, ya que un conocimiento detallado de las características de la población rural puede ayudar comprender el efecto que causa el ingreso de agentes externos a su habiente, para ello es importante una combinación de factores psicoanalíticos, socioeconómicos y culturales.

Hay varios aspectos que puntualiza Fromm en la educación emocional rural, como es el rol de la mujer y el tema de las rondas infantiles que son repetidas en jardines de niños, de generación en generación y de memoria, además de que forman parte de la educación emocional desde niños, “el tema dominante es la defensa contra el ataque de la figura del macho sexualmente destructivo quien trata de penetrar el anillo de solidaridad de la hembra para posesionarse de la pura e inocente joven, como en *Doña Blanca* o *La Monjita*. Muchos de estos juegos pueden ser descendientes de los bailes circulares europeos que ritualizan el tema del matrimonio por captura, *Naranja Dulce* expresa la idea de una muchacha que se abre y cede ante los hombres que será abandonada y se dejará morir” (Fromm 198).

La cultura mexicana está impregnada de estereotipos por cada rincón, es interesante ver como esta explicita el rol de la mujer y el del hombre en cada contexto, la mujer mexicana en zonas rurales actualmente se encuentra ajena, tímida y considera indecente el acto sexual, aunque no necesariamente no gocen sexualmente, pero la sociedad que la rodea crea una atmosfera de inseguridad emocional y sexual.

A pesar de ello, como lo cite anteriormente Coontz hace un estudio en respecto al matrimonio en Estados Unidos y parte de Europa, sin embargo, lo retomo porque varios de los aspectos que menciona las mujeres mexicanas lo estaban viviendo, rescato dos citas que en particular denotan un contexto importante para el desarrollo del concepto amor.

“Las amas de casa de la década de 1950 que querían algo diferente para sus hijas no pretendían que estas eligieran carreras para toda la vida, pero si querían que sus hijas tuvieran más opciones para expresarse de las que ellas habían podido permitirse. Por ello alentaban en sus hijas conductas que, combinadas con los cambios económicos y políticos de las décadas de 1960 y 1970, terminaron por derrumbar la configuración matrimonial y de división de los géneros de los años cincuenta” (Coontz 330).

Por otra parte, es interesante poder observar que “a finales de la década de 1960 la mayoría de las mujeres todavía no apoyaba ni si quiera las ideas más modernas de la liberación femenina. Todavía en 1968, dos tercios de los jóvenes entre 15 y 19 años y casa la misma cantidad de las que tenían entre 20 y 24, todavía esperaban llegar a convertirse en amas de casa de tiempo completo. En 1970 una encuesta informaba que más de tres cuartas partes de las mujeres casadas de menos de 45 años decía que el mejor matrimonio era aquel en el cual la esposa permanecía en casa” (Coontz 327).

Las familias de clase media de las zonas rurales de Zacatlán, enviaban a sus hijas a estudiar su educación básica en el centro del municipio, en ocasiones en la ciudad de Puebla u otros estados para su educación universitaria. Esta acción conllevó a que los jóvenes también fueron promotores principales en los cambios de comportamiento,

interacción y pensamiento del sentimiento amoroso en su lugar de origen. Los nuevos centros de diversión se encuentran lejos del hogar familiar, por lo cual, se trasladan a la capital para satisfacer su curiosidad y llevar a casa la modernidad.

Fromm en el libro *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*, argumenta la motivación del amor en la sociedad actual, “solo hay una pasión que satisface la necesidad que siente el hombre de unirse con el mundo y de tener al mismo tiempo una sensación de integridad e individualidad y esa pasión es el amor, siendo la unión con alguien o con algo exterior a uno mismo a condición de reiterar la independencia e integridad de sí mismo, la experiencia amorosa elimina la necesidad de ilusiones. No es necesario hinchar la imagen de una persona, o la de uno mismo, ya que la realidad de la coparticipación y del amor activos me permite trascender mi existencia individualizadora y al mismo tiempo sentirme a mí (35).

Cuando la persona, ve afectado su entorno emocional al que está acostumbrado, surgen nuevas connotaciones sentimentales, lo vemos claramente con el mexicano ¿Qué pasa? El matrimonio tradicionalmente no denotaba suficiente importancia al amor como una buena razón para decidir la unión entre dos personas. El amor no era prioridad ya que surgiría después del casamiento; los matrimonios eran un sistema para progresar política y económicamente, a pesar de ello empezaron a surgir nuevas ideas del enamoramiento.

Se esperaba que las mujeres se trataran a sí mismas como propiedad perteneciente a los hombres. “Se supone que debe acumular por así decirlo tanto su virginidad como su amor, guardándolo la primera para su marido y el segundo para sus hijos, sus rasgos más admirados eran la abnegación, el sufrimiento sin quejarse, un feroz

amor maternal, la modestia y la sumisión” (Fromm, 197). “Uma vez que estivesse fora desse ambiente seus impulsos seriam incontroláveis e extremamente nocivos á ordem social vigente” (Ismério 9).

“El amor surge de componentes por separado y las diversas composiciones son otros tantos géneros de amor, con diferentes especies, nacidas de la coyunda de los componentes, separadas o en composición, con ingredientes de otros géneros y especies de lo humano, como los religiosos o los sociales y económicos, o los estéticos y artísticos y hasta científicos” (Gaos, 312). El amor surge de las emociones involuntarias desarrolladas por las culturas, procesos biológicos provocados en el cuerpo por impulsos nerviosos, es así como la educación emocional buscar el verdadero amor y la felicidad prometida.

“El designio de ser felices que nos impone el principio de placer es irrealizable; mas no por ello se debe ni se puede abandonar los esfuerzo por acercarse de cualquier modo a su realización. Al efecto podemos optar muy distintos caminos, anteponiendo ya el aspecto positivo de dicho fin la obtención el placer. La felicidad, considerada en el sentido limitado, cuya realización parece posible, es meramente un problema de la economía libidinal de cada individuo. Ninguna regla al respecto vale para todos; cada uno debe buscar por sí mismo la manera en que pueda ser feliz, su elección del camino a seguir será influenciada por diversos factores” (Freud, 19). Muchas personas basan o buscan su felicidad en el amor, la idealización del amor romántico recreado entre los diferentes géneros musicales, el cine, la televisión, la radio y actualmente internet.

“Una pequeña minoría de estos logra hallar la felicidad por el amor; más para ello debe someter la función erótica a vastas e imprescindibles modificaciones

psíquicas. Estas personas se independizan del conocimiento del objeto, desplazando a la propia acción de amar el afecto que primitivamente reposaba en la experiencia del ser amado, de tal manera que se protege contra la pérdida del objeto, dirigiendo su amor en igual medida a todos los seres en vez de volcarlo sobre objetos determinados” (Freud 33).

“Si la cultura impone tan pesados sacrificios, no solo a la sexualidad, sino también a las tendencias agresivas, comprenderemos mejor porque al hombre le resulta tan difícil alcanzar en ella su felicidad” (Freud 43). “La religión viene a perturbar este libre juego de elección y adaptación, al imponer a todos por igual su camino único para alcanzar la felicidad y evitar el sufrimiento” (Freud 20). Siempre se ha tenido que desempeñar un papel de mediador de las normas morales y éticas, sin embargo, la población siempre será dinámica, por lo que adquirir nuevos modelos, se torna normal en el comportamiento emocional de la población. En México sobre todo las comunidades rurales podemos observar actualmente ese recato y la adopción de las normas dispuestas por la Iglesia y estas a su vez sobre la familia.

La vida de los hombres en común adquirió, un doble fundamento, por un lado, la obligación de trabajo impuesta por las necesidades exteriores; por otro, el poderío del amor, que impedía al hombre prescindir de su objeto sexual, la mujer, y a esta, de esa parte separada de su seno es su hijo. De esta manera, Eros y Ananke (amor y necesidad) se convirtieron en los padres de la cultura humana (Freud 32). “A liberação da mulher do espaço privado passa a ser tudo aquilo que os positivistas temiam. Pois o símbolo em questão não era mais o de Clotilde, mas sim o de Caroline” (Ismério 106)

No debemos dejar de lado los procesos cognitivos relacionados con el surgimiento de la emoción, en este caso de las emociones que son desencadenadas del amor. Vigotski “se plantea la independencia de las emociones en su origen de los procesos cognitivos e integrados de las emociones, en su origen dentro de una visión compleja de la psique que representaba un importante antecedente para la construcción teórica de las emociones” (Rodríguez, 147). Las percepciones y las creencias desenvuelven un rol central en las experiencias emocionales.

Las emociones son el resultado de la apreciación que hace el hombre de su relación con el medio y como este interactúa con el mismo, Reddy señalaba “las expresiones emocionales pueden considerarse como expresión que caracteriza brevemente el estado actual de materia de pensamiento que supera la capacidad actual de la tensión. Tal expresión, puede decirse que tiene pacto descriptivo, intención relacional y la auto exploración y auto alteración” (Reddy, 47). Es decir, todo aquello que se expresa es producto de un proceso cognitivo causado por el contexto donde se desarrolla el sujeto.

La enorme desinformación, así como el tabú que se formó en torno a la educación emocional y sexual de hombres y mujeres, tiene sus estragos en la actualidad, teniendo mayor impacto en las zonas rurales. Se espera que las mujeres se traten a sí mismas como una propiedad perteneciente al hombre, *la virginidad y su amor* deberán guardarlo para su esposo e hijos, “este tipo de síndrome acumulativo esta reforzado no solo por las actitudes hacia la sexualidad y el amor, sino también por el trabajo para el cual se entrena a la mujer” (Fromm, 200)

El control emocional del mexicano ni si quiera ha iniciado, “requiere constante esfuerzo y los que lo hacen bien son relativamente arcoses, merecedores de la admiración y autoridad. Un estilo normativo de la gestión emocional es un elemento fundamental de todo régimen político, de todos los valores de hegemonía. Los líderes deben mostrar el dominio de este estilo; aquellos que se ajustan serán marginados o severamente sancionados. En otros casos, puede haber una jerarquía de estilos contrastante, falta de conformidad a uno u otro hace que la identidad de uno, sujeto a la exclusión” (Reddy, 121).

El mexicano ha optado como discurso emocional las canciones y los emotivos mensajes de las cadenas de televisión y estaciones de radio, ya que el gobierno no implemento una estrategia para desarrollar una educación emocional como tal, dando como resultado que nuestro refugio emocional fuesen los medios de comunicación y la auto representación serian cruciales para conformar al mexicano. “El proceso de reconstrucción nacional involucro a todos los sujetos, definió las metas de la sociedad y planteo los nuevos paradigmas que regirían el quehacer tanto de las instituciones como de los individuos. La institucionalización que se concretó en la experiencia personal y en la vida familiar de los sujetos a partir de la particular división del trabajo impuesta por el capitalismo” (Muñiz, 74).

“La familia de la clase media así conformada, jugo un papel fundamental en el desarrollo de la nueva realidad, ella recogió la única tradición de familia nuclear, bien avenida, organizada en torno al matrimonio monogámico y con el noble fin de la reproducción... en ellas se condensaron los valores tradicionales de respecto a las jerarquías, obediencia y sumisión que no abandonaron el imaginario social de la nueva

época, al mismo tiempo que se afianzaron los paradigmas de la vida moderna, actual y cosmopolita, el amor a la patria y el respeto a las instituciones” (Muñiz 75). La familia continuó siendo el centro de los valores, pero acatando aspectos de la nueva modernidad que sacudía a México en los años de 1950.

CAPÍTULO II

EDUCACIÓN EMOCIONAL

“Una sociedad decente
y de nobles sentimientos
ama al hogar como si fuera
la patria y venera a la patria
como a una madre,
no hay virtud fuera del matrimonio
y no hay sentimiento cívico
alejado a la corona de flores
depositada respetuosamente”
(Monsiváis 20).

“La visión habitual de la grandeza tiende a agotarse, los héroes ascienden o descienden a la mitología de escuela primaria y la educación moral administra otro macizo montañoso, el de los sentimientos, entonado y moldeado por el bolerístico de cine, radio y canción popular, en cabal participio de la televisión” (Monsiváis 30). Los mexicanos adquieren una educación emocional en la canción, el cine, la radio, posteriormente la televisión, es quien conglomerará a la población.

México tiene sin duda alguna una gran tradición cultural, representada en cada ámbito de la sociedad mexicana. Es por ello que hablar del amor representa una gran singularidad que se encuentra representada, proyectada y asimilada dentro del mexicano de manera especial, aunado que la investigación se centra en las jóvenes parejas de los años de 1950 y 1969. No se puede hablar de educación sin hacer partícipe a la cultura, es por ello que un apartado estará dedicado a tratar de definir la cultura a la que yo hago hincapié.

El amor y el sentimentalismo en un contexto mexicano, es como ningún otro. Refleja e imita de manera constante lo que ve inscrito en las famosas canciones

románticas y la radio; la joven quiere vivir un tórrido romance a la luz de la luna, embelleciendo el ambiente por una canción. Es ahí, cuando la serenata se convierte en símbolo de romanticismo; la canción ranchera y el bolero, se erige como el estandarte de los enamorados.

Javier Solís, José Alfredo Jiménez, Pedro Vargas, Agustín Lara, Pedro Infante, Chavela Vargas, entre otros, han sido parte de la formación de la educación emocional mexicana. Dedicatorias, serenatas, citas, estereotipos, romanticismo, el cine, la música, radionovelas fueron la plataforma ideal para regir el comportamiento amoroso de un sector grande de la población mexicana. A través de la música se pueden observar la representación del amor que se colocó en el imaginario mexicano; el desamor, el adiós del ser amado, las heridas que surgieron a partir de la ruptura, los besos, las caricias daban hincapié a la hora perfecta del romance.

El auge económico y la aculturación que se encuentra en constante crecimiento por el aumento de las exportaciones provenientes en su mayoría de Estados Unidos, generaron las diferentes políticas culturales, dando como resultado una educación emocional basada en estereotipos, en la música, la radio, el cine y la televisión. “...O advento do cinema norte-americano na década de 20, ocorreu uma mudança de valores na sociedade. Tais mudanças também são percebidas através da literatura e da dança” (Ismério 101).

Foucault señala “En cada sociedad los discursos amorosos dominantes ya sea canciones o relatos son la resultante de la correlación de fuerzas entre el discurso público industrializado, oficial, la memoria colectiva y la experiencia particular de los sujetos, en un momento determinado” (citado en. De la Peza, 43). Es decir, no se puede hablar de

la representación del amor en la sociedad sin tener en cuenta el discurso político y sobre todo la memoria colectiva que se encuentra explícita en cada expresión cultural ya sea canciones, relatos, leyendas, entrevistas orales, etc., sin embargo, no hay que dejar de lado que las políticas culturales encaminan a una educación emocional.

Gaos señalaba que “la educación es primordialmente, esencialmente para a moralidad de la colectividad o las colectividades encajadas, una en otra en que nace, se cría, se forma el niño y hasta el joven: familiar, social, nacional” (300). La educación es base importante de la sociedad y que es esencial en la vida de cada uno de los individuos de una población ya que se forjan los cimientos y se desarrollan las aptitudes en torno a su contexto, como los señalaba el cancionero Picot “mejores escuelas harán de nuestros hijos mejores mexicanos” (33).

La educación se ha manejado “como medio de ascenso social y mecanismo de superación personal, ha sido para la clase media un valor que se ha inculcado a las nuevas generaciones” (Muñiz, 67). Muchas familias de clase media han apostado su capital por la superación económica de sus hijos, siendo el medio idóneo trasportándose a las zonas urbanas más cercanas en Zacatlán.

Las madres y padres de familia de clase media recurren a enviar a sus hijos estudiar en las ciudades en busca de una mejor educación y ascenso económico, pero también se empieza a crear el discurso en algunos hogares de que la educación para la mujer puede ser sinónimo de libertad e independencia. La mujer que estudiaba no necesariamente debía de depender de hombre ya que tenía sus propios ingresos monetarios, pero sin alejarse de la vida hogareña. “La Iglesia mantuvo su control sobre las conciencias de los individuos a través de la educación formal que impartía en las

escuelas que quedaron bajo su control, y de las pautas de conducta que las familias reproducían en la vida cotidiana” (Muñiz 51).

El pensamiento de las familias rurales de clase media iba cambiando, “por un lado era necesario adecuar las nuevas generaciones a los estilos de vida propuestos por el avance de la modernidad; por otro debían mantener la unidad familiar y conservar los valores morales y las buenas costumbres” (Muñiz 79). Los padres se abrían a los nuevos cambios, pero también se arraigaban a los valores y al hogar. La educación iba a permitir a los jóvenes un mayor ingreso económico que el de sus padres, pero también se embarcarían en la búsqueda de la felicidad y a desarrollarse como profesionista, sin dejar a un lado las relaciones personales y la satisfacción de formar una familia.

En México, se ha dejado de lado el aspecto de educación sentimental, recayendo en los medios de comunicación, como reflejo claro un romanticismo en ocasiones absurdo. El mexicano no puede comprender ni diferenciar cada una de las emociones, confunde el amor con un enamoramiento, la atracción con el deseo y el erotismo con el sexo. Es por ello que me centro en tres aspectos que resaltan la impartición de la educación emocional en México, dando como resultado una nueva formulación de los comportamientos sentimentales a raíz de las nuevas prácticas sociales.

El discurso amoroso de la música, las radionovelas se vieron reflejados en la propaganda o anuncios recalcando el amor romántico creando un mecanismo novelesco en las relaciones personales. ¿Cuál es el papel que tiene el discurso amoroso de la música y los medios de comunicación en México? Uno de los grandes problemas en México es que la educación emocional no ha sido de importancia para los gobiernos mexicanos, han permitido que los medios de comunicación permeen de forma psicológica

y emocionalmente a la sociedad; el poder construir una distancia crítica frente a la “música amorosa” y frente a la percepción del amor es una de las partes importantes de esta investigación.

Bárbara Rosenwein, crea un concepto *Comunidades Emocionales*, se refiere a ellas como grupos sociales cuyos miembros se adhieren a las mismas valoraciones de emociones y sus expresiones, es decir, cada conjunto social contiene una serie de esquemas sentimentales muy arraigados que serán diferentes a los demás, a pesar de ello se pueden crear grandes “comunidades imaginadas” (nación/país) que por aspectos sociales, políticos, económicos y culturales encajan y son similares obteniendo así una comunidad emocional.

“La capacidad de discernir y comprender las emociones propias y ajenas es una de las habilidades que compone a una competencia emocional, la cual nos permite conocer cómo y por qué las personas actúan como lo hacen, e inferir lo que está ocurriendo emocionalmente a nuestro alrededor. Gracias a esta habilidad podemos tener una interacción más adecuada y ajustada en los contextos sociales, dada la posibilidad de comunicar estados propios y de saber lo que le pasa a los demás, requisitos claves en los procesos de regulación emocional y social” (León 36).

Dentro de los procesos cognitivos en los que se va formando la educación emocional planteada por los medios de comunicación y reforzada por la sociedad, van de la mano con los estados emocionales, la imitación de los nuevos estereotipos, el manejo de nuevas representaciones sentimentales. “A la mujer le cuesta un gran esfuerzo romper el cuadro ideal de las expectativas de las que es prisionera:

culturalmente no le es natural, y su no deviene más agresivo y pesado porque es defensivo, no solo es lo que le concierne a su relación con el hombre sino también su relación consigo” (Basaglia 21).

“... El sistema límbico y la corteza se influyen entre sí, explica como la emoción influye sobre la cognición, y especialmente sobre la memoria. Recordemos determinados episodios vivenciales, pero olvidamos otros, al hablar de la memoria es preciso destacar que no solo se relaciona con el hecho de retener cierta información, sino que la memoria forma parte de casi todos los procesos cognitivos: la percepción, toma de decisiones, aprendizaje, planificación, establecimiento de prioridades, creatividad, etc. Por ello tiene un amplio impacto la influencia de la emoción en la cognición” (Aris 80).

En este caso hacemos hincapié en la memoria colectiva, “dado al carácter selectivo y aleatorio de la memoria se produce desplazamiento y una transformación permanente y gradual de los sentidos de la canción; la memoria se caracteriza por su inestabilidad, su ambigüedad, su carácter efímero y su inexactitud” (De la Peza, 24). Los estereotipos, así como las formas de educación emocional se implantaron en la memoria del mexicano y han sido por generaciones motivo para recordar en las reuniones familiares y reproducidas en la vida cotidiana.

Las emociones, desde el enfoque biológico son concebidas como “disposiciones corporales dinámicas que definen los distintos dominios de acción en que nos movemos, por ello considera que nuestra racionalidad se fundamenta en la realización de operaciones condicionadas por la dimensión emocional. Se considera que la conciencia y el pensamiento se originan desde la disposición emocional que filtra la realidad (Aris,

81). Por lo cual, las emociones son el resultado de las relaciones de poder, remarcadas dentro de prácticas recurrentes, discursos, visiones del mundo proyectadas a partir de una concepción tradicional. La importancia de las emociones como parte del comportamiento del mexicano son obtenidas por los medios de comunicación, en el momento en el que entraron en el hogar de la población, permaneciendo hasta en la actualidad.

“... La forma de registro del pasado en el cuerpo de los sujetos, podemos distinguir dos mecanismos distintos de almacenamiento de la canción de amor en la memoria. Por un lado, los dispositivos mnemotécnicos de la memoria de hábito y por otro los dispositivos lógico-rationales de memoria semántica (ctd De la Peza, 25). A partir de ello podemos recalcar que la memoria y el olvido se encuentran intrínsecos en los bagajes culturales como parte de un hábito dentro de una comunidad.

“El saber cotidiano sobre las relaciones amorosas, se transmite de generación en generación, mediante el aprendizaje preconsciente de las canciones. Ellas se convierten en normas sociales, sin necesidad de ser formuladas o codificadas en una ley religiosa, jurídica o moral” (De la Peza 26). Las emociones y los comportamientos provienen de las prácticas cotidianas, el entorno, la interacción y los discursos provenientes de los regímenes emocionales. Los contenidos amoroso implícito en esta educación emocional, “en la función conativa el destinatario busca obtener una respuesta del destinatario, en la función poética, le atribuye un valor intrínseco a la estructura material del mensaje; en la función metalingüística el destinatario incluye una referencia al propio código en el enunciado mismo, en la función fática el emisor pretende mantener el canal de comunicación abierto y, por consiguiente, el contacto con el interlocutor” (De la Peza 39).

Las premisas fundamentales de la visión cognitiva “llevan a reconocer que las emociones ocurren con respecto a cosas importantes y que, como cualquier otro comportamiento en la vida social, están sujetas a normas y expuestas a la evaluación y crítica social” (Rodríguez, 87). Las emociones no surgen de la nada, son fenómenos incitados principalmente dentro de los contextos culturales y sociales. Cuando los individuos quieren expresar emociones, buscan maneras o estrategias de manejarlas para aliviar esa tensión, Reddy le llama *Refugio emocional*, es decir buscar la liberación de las presuntas normas emocionales, creando una simbología representada en el imaginario colectivo.

En los últimos dos siglos, el amor ha tenido un papel central en la sociedad y en la configuración de hombre moderno, los medios masivos de comunicación y sus discursos han creado nuevos estereotipos relacionados con el amor. “La educación manual fue una de las continuidades más importantes entre un régimen y otro. Por una parte, estaba ligada con la tradición católica, con el origen, con la buena cuna, con el rancio abolengo de quienes sin tener fortuna conservaban sus modales refinados (Muñiz 80), sin embargo, se fueron apropiando de los nuevos símbolos, conduciendo a escalar una posición social mejor.

El capitalismo “supone la producción y el intercambio de bienes con el objeto de acumular una plusvalía, ósea, una ganancia, parte de la cual se reinvierte para mantener las condiciones de la acumulación en el futuro” (Illouz, 18). La sociedad mexicana, cambio las formas de relacionarse, la compra y la venta se arraigó a la población en todos los aspectos de la sociedad. “La costumbre “provinciana” de gastar un dinero muchas veces devaluado, encontró en las diversiones, la disipación y el esparcimiento una forma de

expresión. Los cines, los antros, los teatros y los salones de baile se apreciaban como parte de esa vida estable y moderna” (Muñiz 63).

Los salones de baile no estaban tan lejos de la realidad rural. “El Salón México junto con la adopción de estilos orientales y exóticos en las representaciones teatrales significó el gusto de la clase media emergente una manifestación de cosmopolitismo. El popular salón de baile como prototipo de las diversiones en el México de los veinte, fue la primera gran acción civilista de la empresa privada para apoderarse de lo que prevenía la ritualización de la clase media” (Muñiz 63).

El Salón México, simbolizó diversión y baile para la clase media, por donde pasaron los bailes más populares a partir de 1920 cuando fue su inauguración, siendo el centro de los ritmos hasta 1960. No solo en la ciudad de México tuvo su impacto y su importancia en la vida cotidiana, sino también en Zacatlán donde la clase media asistían al Salón México con sus mejores galas ya sea una o dos veces al mes. Su traslado era largo, las zonas aledañas pertenecientes al municipio caminaban o montaban a caballo por falta de carreteras, dirigiéndose a la cabecera municipal, posteriormente se trasladaban a la Cd. de México en busca de baile y música.

La ciudad de México atraía constantemente a zacatecos a vivir y a tener mejores condiciones de vida. Los residentes de la capital del país hicieron propaganda con el fin de reunirse en una agrupación. “Un día a las 8 de la noche nos reunimos en la casa número 87 de las Calles de Mesones de la ciudad de México, con un regular número de paisanos” (Rivera, 296). Esta asociación fue constituida como “Círculo Social Zacateco”, quienes organizaban bailes, reuniones y labores políticas, así como la publicación de un periódico.

Por falta de un centro de diversión en Zacatlán, la clase media se dirigía a las zonas conurbanas, en este caso hago referencia en especial a Salón México, porque fue un símbolo de baile y diversión que llegó a las esferas de las poblaciones rurales en los años de 1950 y 1960. A partir de la Primera Feria de la Manzana, realizada en 1941, se visualizó uno de los primeros centros de conglomeración y de sociabilidad. La exposición fructífera e industrial, el desfile, los festivales escolares y sobre todo los bailes que se organizaron, marcaron un nuevo plano para la población.

El contexto en el que se desenvuelve el mexicano joven rural brinda símbolos, artefactos, imágenes, historias, canciones, para recordar y recapitular los sentimientos románticos y nostálgicos. A principios del siglo XX, “el amor romántico dejaba de ser una especie de altar ante el cual los enamorados se consagraban mediante un culto concebido en términos de la devoción cristiana. En ese proceso de secularización, adoptadas las propiedades de rito, es decir, comenzaba a alimentarse de temas e imágenes que ofrecían acceso temporal a una poderosa utopía colectiva de la abundancia, el individualismo y la autorrealización creativa” (Illouz 26).

En la medida en que el amor romántico avalaba la elección de la pareja por parte del individuo y no fuera una imposición, “permitió la formación aleatoria de parejas que implicaría un cambio radical en la estructura de sociedad vigente” (Illouz 27). De la misma manera, se fueron adoptando los discursos de educación emocional en México, formulados a través de los arquetipos como lo fueron las relaciones sentimentales, el noviazgo, el matrimonio ya sea como fin deseable o como un obstáculo para la realización del amor.

“El amor romántico precede al capitalismo, pero articula dos tópicos recurrentes que luego resonaran entre sus temas ideológicos centrales, por un lado, el de la soberanía del individuo frente al grupo, que se reafirmaba en las elecciones sexuales ilícitas y en la resistencia contra las normas de la endogamia que esta le impone; por otro lado, el de la distinción central para la ideología burguesa,, entre los sentimientos y el interés, el altruismo y el egoísmo, plasmados en la esfera privada y en la esfera pública. En esta división, el amor romántico avala la prioridad de los sentimientos por encima de los interés sociales y económicos y el privilegio de la gratuidad por sobre el beneficio económico, la primacía de la abundancia con respecto a las privaciones causas por la acumulación” (Illouz 28-29).

“De 1932 a 1956 o 1957, aproximadamente, crecen, alcanzan sus apoteosis y se extinguen o languidecen o se deterioran leyendas, estructuras narrativas y géneros del cine nacional” (Monsiváis, La cultura mexicana del siglo XX, 307)

“El cine preside las informaciones: así viven los mexicanos, así visten según su posición social, así se oyen, así se expresan, así se mueven, así intercambian voces gestos, respuestas violentas o quejumbrosas. El – Ser- Humano – Hecho - en- México se apaga a lo propuesto en la pantalla, de lo que extrae las decoraciones indispensables; estas son las reacciones pertinentes en casos de maternidad dolorosas, adulterio, trato varonil, pobreza sobrellevada con honradez, desgracias asumida como obediencia a la ley de Dios” (Monsiváis, La cultura mexicana del siglo XX 308).

El mexicano adopta modales, lenguaje corporal, humor, sentimientos, e imita emociones, “una nueva época y una nueva mujer, y por supuesto, un nuevo hombre era

lo que el ambiente recreaba. Hombres bien peinados con sombrero y bastón, pantalones a rayas, chaleco y elegantes sacos, muy ciudadanos. Mujeres con zapatos de tacón alto y grueso, graciosos sombreritos y vestidos entallados” (Muñiz, 127). “Para as actividades sociais era preciso que a mulher estivesse sempre apresentável e de acordó com a moda, pois para os conservadores ela era um bibelô, sendo assim, eram grandes os cuidados com o corpo, que pode ser constatado através dos anuncios de productos de beleza” (Ismério 95).

“El cine mexicano le cede espacios inmensos al tradicionalismo, al machismo y a la despolitización a la fuerza, también entrega documentos visuales y lingüísticos de primer orden, actuaciones notables... films excelentes y la verdad social que trasciende las pequeñeces y cursilerías de los guiones” (Monsiváis, La cultura mexicana en el siglo XX 308). La época de oro, no es sino la coyuntura del origen nacionalista, arraigado en lo tradicional, por otro lado vemos “O cinema norte-americano encarregou-se de difundir a nova mentalidade e a imagem de mulher liberal. Em seus filmes o herói não era mais o nobre, mas sim o capitão da indústria, sempre envolvido em negócios, mas com tempo para o esporte” (Ismerio 104).

“El cine como prisión sentimental de las familias lo es todo” (Monsiváis, La cultura mexicana en el siglo XX 309). “Antes del cine, las instituciones pedagógicas por excelencia han sido la iglesia, la enseñanza elemental y la historia... La educación ha sido asunto de la rigidez externa de la vida social, del cumplimiento estricto de los sacramentos, del aprendizaje de los héroes, del reconocimiento, de la grandeza del Estado. El cine es una entidad nueva que enseña la ubicación de la familia, la pareja y de las personas” (Monsiváis, La cultura mexicana en el siglo XX 313).

La educación emocional evoca añoranzas de un pasado romántico. Las canciones son interpretaciones sentimentalistas que crean una nueva estructura de concebir la realidad, el cine represento un mecanismo de poder ante el surgimiento de la mujer independiente, Os vestidos sobem até a altura dos joelhos. Inicia-se a época das melindrosas, mulheres vaidosas, narcisistas e egoístas. A imagem é vendida pelas atrizes nas reportagens da revistas e pelo comportamento que tinham em lugares públicos” (Ismério 104).

2.1 La música de los 50's y 60's, referencia de la educación emocional.

“¡Qué bonito amor! ¡qué bonito cielo!
¡qué bonita luna! ¡qué bonito sol!
¡qué bonito amor!
Yo te quiero mucho
porque sientes, lo que siento yo”
José Alfredo Jiménez.

El lenguaje amoroso es un código retorico que se ha trasmitido de generación en generación, mediante el aprendizaje de normas sociales sin necesidad de que sean comprendidas o codificadas. Teniendo en cuenta que el lenguaje musical se trasfiere, las distintas sociedades han almacenado y comunicado los saberes culturales sobre el amor y las relaciones de pareja. Hago hincapié en la música amorosa sobre todo en el discurso del bolero, la música ranchera, el danzón y el huapango.

“Gracias a la memoria habito, la canción se transforma en comportamientos rituales que contienen una serie de marcos de referencia o situaciones típicas, relaciones estereotipadas estructuras y definido convencionalmente” (De la Peza, 27), es por ello la enorme importancia de analizar la música como referente emocional en los años 50's y

60's. "El lenguaje de la canción se utiliza para almacenar información en la memoria, por ello debe ser rítmico y describir acciones o pasiones más que principios y concepto" (De la Peza). La canción romántica será el estandarte del hombre bohemio y de la mujer sentimental.

¿Por qué analizar la música amorosa o romántica en Zacatlán? Afortunadamente el poder ondear en este tema resulta pertinente por el contexto histórico que tiene dicha población. La sociedad estuvo desde el siglo XIX en constante acercamiento con la música; "el 15 de julio de 1881 se inició la Sociedad Filarmónica de Zacatlán, los socios fundadores Benjamín Quirós, José Galindo, Alejo Velarde y Fidel González, para marzo de 1888, se dio inicio a la Escuela Filarmónica de Zacatlán en San Francisco" (El progreso de Zacatlán 4), posteriormente en el siglo XX existían una gran tradición musical.

Luis Cabrera Lobato señaló irónicamente "1 de 3 zacatecos saber tocar un instrumento musical" (ctd en Ramos 6) haciendo referencia a la incursión de la sociedad en el ámbito musical ya sea profesional o empírico. Zacatlán se envolvió en la música como parte indispensable de su cultura. Los bailes se realizaban constantemente, denotando una inclinación por la búsqueda de la diversión y la música.

La vida cotidiana se encuentra inmiscuida en la música, "... Por la cinta del jardín también saludamos a Berna, Rosita, María Elena, sus primas y otras linda damitas que con su belleza adornan el ambiente y a la vez escuchan discos de Olga sosa..." (Tímido, Chisme... ando en 3D 7). Los jóvenes de las décadas de 1950 y 1960 fomentaron los arquetipos que actualmente nos rigen. La mujer como símbolo de belleza y nobleza, que desborda coquetería al andar, aquella que le encanta que le dediquen canciones románticas, ella que le busca el romanticismo.

En Zacatlán, es muy común observar la importancia que se le da a la música con respecto a la vida cotidiana, se encuentra inmersa en cada uno de los rituales, ya sea cultural, religioso o tradicional. Trasladarse en la época donde el bolero florecía, los huapangos se bailan en cada una de las fiestas, la música ranchera era reproducida por estaciones de radio y el bailar el danzón en el quiosco frente al Palacio Municipal era el día a día de los habitantes de esta población. Los grandes bailes que se llevaban a cabo por las instituciones eran los adecuados para socializar y buscar un poco de diversión.

“La canción de amor no solo señala positivamente lo que cada sujeto puede o debe hacer según la posición que ocupa en el intercambio comunicativo, también prescribe ciertos comportamientos, distingue dos tipos distintos de rituales de diferencia, los rituales de presentación y los de evitación. Los rituales de presentación son formas ceremoniales como saludos, invitaciones, elogios o pequeños servicios mediante los cuales se dice al destinatario que se está interesado, atento y comprometido con él; en cambio los rituales de evitación se refieren a las formas de deferencia que llevan al actor a mantenerse a distancia del destinatario y a no violar la esfera íntima que lo envuelve” (De la Peza 33).

Los mensajes y rituales amorosos no solo son palabras, sino también posturas, ademanes, tonos de voz, gestos y movimientos apropiados para socializar y comunicarse con la persona amada por medio de la canción. “En sus comportamientos y gustos seguían las pautas de las estrellas y los actores de cine” (Muñiz 72), inspirados en la modernidad, surgían las nuevas mentalidades que buscaban inmiscuirse en los nuevos aparatos de control.

“Un análisis de las canciones, permite determinar los distintos tipos de sujetos amorosos, sus variantes e invariantes en el conjunto de enunciados que conforman el universo discursivo de la canción de amor, expresando los distintos estados emotivos por los que transita el enamorado según los distintos momentos de la relación amorosa” (De la Peza 38). La canción de amor nos permite conocer los diferentes momentos por los que atraviesa una relación sentimental, nos da pauta para conocerla de manera metafórica y nos proporciona el elemento básico de la concepción del amor.

El amor se empieza a observar como una forma de mercadotecnia, “el romance se utiliza como herramienta para multiplicar los actos de consumo sin que ello sea visible, al mismo tiempo que se emplea para reafirmarlos, es decir, se transforma en punto de partida de varios actores de consumo, por medio del romance” (Illouz, 66). Podemos observar como los cancioneros adquieren un gran auge, donde destacan en su mayoría los temas de amor y desamor, acompañado de una mercadotécnica donde la mejor presa es el consumo de la mujer.

La canción romántica mexicana de la década de los cuarenta y cincuenta, producida por y para las industrias culturales contemporáneas, “comprende los principales géneros: la canción ranchera y el bolero que vinculan temática y genéricamente con la canción tradicional. Ambas retoman los temas amorosos de las coplas, pero mantienen estilos distintos en cuanto a las modalidades de la expresión lírica y el espacio referencial” (De la Peza 49).

“Los años sesenta señala la invasión del rock en México y el nacimiento de una nueva sensibilidad. La producción de boleros y canciones para trío disminuyó” (cited in De la Peza 113). No retomó al rock en esta investigación, ya que en Zacatlán no se encontró

gran proyección en las comunidades de la periferia, ni el centro. La sociedad se inclinó por una canción romántica yailable; es debido precisar que el rock and roll si adquirió fuerza dentro de los círculos juveniles, pero no permeo tanto en la memoria colectiva, tal como lo hizo un bolero o una canción ranchera.

Recalco que el objetivo de este apartado es poder analizar el impacto de la educación emocional en el joven mexicano rural de los años de 1950 a 1969, no pretendo analizar el discurso, el estilo, la forma de composición de la canción amorosa, me centro en estudiarlo de forma general, precisando en la huella que dejo en la educación emocional en los mexicanos, generando nuevos símbolos que se siguen utilizando en la actualidad.

2.2.1 El bolero

Zacatlán tenía en el siglo XX una gran tradición por la música amorosa es por ello que el bolero en los años de 1950, teniendo un mayor impacto por las condiciones culturales, aunado a la incursión de la radio como medio de difusión de las melodías preferidas de la población. “La canción de amor, pasa a formar parte del imaginario colectivo y de la vida diaria de la población, es por ello, que la mercadotecnia jugará un papel importante en la conformación de pensamiento mexicano.

María del Carmen de la Peza Casares, define al bolero, como un “producto cultural que nace de las industrias culturales contemporáneas. A partir de 1930 el bolero se expandió en el gran mercado masivo gracias a las industrias disqueras, cinematográficas y radiofónicas. Incluso la producción nacional se exporto a otros países y de esa manera el bolero accedió a los mercados internacionales. Con la proliferación de grupos, bandas,

tríos, mariachis y orquestas que ofrecían su servicio en fiestas particulares, serenatas, bares y cantinas” (8).

Se han realizados diversos trabajos en torno al bolero como son el de Barthes titulado *Fragmentos de un discurso amoroso*, Rafael Castillo Zapata *Fenomenología del Bolero*, Iris M. Zavala en 1991 escribe *El bolero historia de amor*, sin embargo, el libro que más retomo es *El bolero y la educación sentimental en México* por María del Carmen de la Peza Casares del 2001.

El bolero se ha conservado hasta nuestros días, gracias a la tradición oral, al recuerdo, la nostalgia, cancioneros, la incursión de los boleros en la vida cotidiana. “El bolero, es poesía lírica popular urbana conserva algunos rasgos de la poesía oral y la tradición juglaresca, pero transformados por las nuevas tecnologías de la comunicación” (Peza Casares 41). Pertenece a la memoria de los mexicanos, es participe de los estereotipos y desarrolla un lenguaje propio en cada verso.

“En la canción amorosa de hoy como en la de entonces se hablaba de la permanente indecisión de las mujeres frente al arrojío masculino; se establece una relación estrecha entre el amor, el sufrimiento y la muerte; aparece también las distintas imágenes del silencio y las figuras del mensajero y el confidente, predomina el amor desdichado, la búsqueda de amor verdadero, los deseos no colmados o el rechazo, más que la plenitud o la culminación del proceso amoroso” (De la Peza 48). El bolero es el reflejo de los estados emocionales de la relación sentimental como lo es, la conquista, el amor, desamor, los celos, odio, la canción se convertirá en una de las premisas más importantes de las relaciones sentimentales.

El bolero y el radio se convirtieron en uno solo, este, era el principal medio de difusión en las zonas rurales. Los radioescuchas localizados en la urbe solicitaban sus melodías preferías, que eran dedicadas a sus novios, novias, amigos, madres o familiares. Cada día, se escuchaban a esos enamorados perdidos de los que habla Consuelo Velázquez, otros quienes pedían “*un besito nomas, no me importa que sea chiquito, me conformo pidiendo poquito porque a cambio te doy mi amorcito...*” (López, Un besito).

Hay que puntualizar el tipo de relaciones que se genera en torno al bolero, “los actores entre sí pueden ser de cooperación que conduce a la cohesión y de la competencia que conducen al conflicto, las relaciones amorosas en el marco de la estructura del sistema social tienen carácter dinámico, siempre están amenazadas por la separación como resultado de la emergencia de un conflicto ya sea entre los miembros de la pareja o de la pareja con el o los otros que con su interferencia amenaza con destruirla” (De la Peza 60). El caso más doloroso en el discurso del bolero es que la relación de pareja termine y con ella despiertan un sinfín de emociones que forman parte de un discurso lírico en la composición.

Los tríos, eran muy comunes en México, entre ellos *Los Panchos*, rescato una canción de su álbum *Vintange México* n°8, del año de 1957 titulada: *Alma, corazón y vida*.

Recuerdo aquella vez que yo te conocí,
recuerdo aquella tarde pero
ni me acuerdo de cómo te vi.
Pero si te diré que yo me enamoré
de esos tus lindos ojos y tus labios rojos

que no olvidaré.
Oye esta canción que lleva
alma, corazón y vida
esas tres cositas nada más te doy;
porque no tengo fortuna
esas tres cosas te ofrezco
alma, corazón y vida y nada más;
alma para conquistarte
corazón para quererte
y vida para vivirla junto a ti.

Como se puede observar, es una canción que retoma el discurso del que no se necesita dinero para vivir, ofrece a cambio el alma, el corazón y la vida junto al ser amado, el inicio de la canción es un recordatorio del primer encuentro, sus ojos y sus labios, que fueron el motivo inmediato para enamorarse. Se habla del amor a primera vista, esa afirmación de que el amor es para siempre y que es uno de los propósitos de la vida.

Los boleros reflejaban el sentimiento amoroso en su plenitud, el beso, el romanticismo, la conquista, porque “contigo aprendí, que existen nuevas y mejores emociones... aprendí, que puede un beso ser más dulce y más profundo, que puedo irme mañana mismo de este mundo... que yo nací el día en que te conocí.” (Los Panchos, Contigo Aprendí,). Porque se puede morir en cualquier instante si ya se amó, si se consolidó el amor en un beso, porque el volvió a nacer cuando cruzaron su mirada por primera vez.

Surge la serenata como símbolo de romanticismo. Los jóvenes iban por las noches a cantarles a sus amadas las canciones más bonitas que las representara. Don Rodolfo quien desde los 12 años empezó a tocar la guitarra, era contratado para irle a cantar. Canciones como *Despierta* de Pedro Infante, *Serenata sin luna*, *Noche plateada*, *Paloma querida*, *Rondalla*, *Declaración*, entre otras, formaran parte del repertorio para la conquista.

“Llevar serenata consistía en que uno o varios hombres reunidos, contratan a un trío de cantantes, un mariachi o tocan y cantan ellos mismos con los amigos, para ir a la casa de la muchacha que pretendía o de la novia y cantarle al pie de su ventana” (De la Pez 346). La serenata fue participe de la conquista, del coqueteo y de la valentía que esto conllevaba ya que existían un gran riesgo de rechazo por parte de la amada e inclusive de su familia”.

Por qué “no hace falta que salga la luna, pá venir a cantarte mi canción, ni hace falta que el cielo este lindo, pa’ venir a entregarte mi amor” (Jiménez, serenata sin luna). En Zacatlán, se vuelvo popular llevar serenata, en las publicaciones que circulaban se encuentran anécdotas de aquellos jóvenes que se atreven y son valientes al declarar su amor. “Por vez primera iba de ronda con los muchachos del pueblo a dar “gallo” o serenata. Así se acostumbra en algunos pueblos. Acompañados de varias guitarras y grandiosa; así le llaman también a la filarmónica” (Romero, “Noches de San Juan” 11).

El bolero, fue para el mexicano una de las mejores armas para enamorar, el acercamiento al sexo puesto era sinónimo de valentía. “Yo todavía no tenía novia; pero empezaba a fijarme ya en las muchachas, mis escasos 17 años me lo impedían, o más bien mi carácter tímido. No era como los demás muchachos de mi edad; atrevidos y

alegres, que relataban con mucho entusiasmo sus conquistas o desilusiones, que yo atento los escuchaba” (Romero, “Noches de San Juan” 11).

“Como el tiempo apremiaba, se pusieron de acuerdo con un “volado”, para ver quien de las novias o amigas sería la primera. La suerte favoreció a Paulinita: una chica muy hermosa, morena, de gruesas trenzas. Nos dirigimos allá, bajo la luna” (Romero, “Noches de San Juan” 11). El joven enamorado, busca lo imposible por conquistar a la joven, “el sujeto enamorado pierde la razón, la libertad e incluso es capaz de perder la vida en aras de ese amor” (De la Peza 78).

La mujer tímida, con una extrema incertidumbre de que su padre no se diera cuenta que la serenata era para ella. Una explosión de emociones que surgieron al escuchar cantar a su amado. “Allí cantaron mis compañeros las tres primeras canciones. Yo solo acompañaba con mi guitarra. Paulita, la novia fingía reteniendo la respiración para que sus padres no se dieran cuenta de que por ella era la serenata. Muy bien sabía cuál era la voz de su amado. ¡Cuántos suspiros se escaparon y quedaron prendidas en las sabanas! ¡Cuántas veces repitió el nombre de su galante enamorado!” (Romero, “Noches de San Juan” 11).

Don Rodolfo, quien se dedicó a cantar, señalaba que una de sus canciones predilectas para llevar serenata era *Despierta* interpretada por Pedro Infante.

“Despierta dulce amor de mi vida,
despierta si te encuentras dormida,
escucha mi voz cantando bajo tu ventana,
que en esta canción te vengo a curar el alma.

Perdona que interrumpa tus sueños,
pero no pude más,
esta noche te vengo a decir te quiero,
te quiero, te adoro, por favor piensa bien,
óyeme la canción de tu amor con mi amor,
escucha mi voz y baja por tu ventana que, en esta canción,
te vengo a entregar el alma, perdona,
que interrumpa tus sueños,
pero no pude más en esta noche te vengo a decir,
te quiero, te quiero, te adoro”.

La letra es particularmente de una serenata, “las relaciones amorosas en conflicto están marcadas por el riesgo de la separación que se cierne como amenaza de sobre la pareja” (De la Peza 81), donde “te vengo a curar el alma”, estos discursos románticos fueron permeando las mentalidades, creando nuevas concepciones del amor, un amor eterno, desdichado, fugaz y sentimental.

El contexto en el que se desarrolló el bolero en México permitió ser participé de la con la construcción de identidad del mexicano. El hombre tenía la capacidad de deleitaba a las mujeres con su guitarra y su voz a la luz de la luna con una serenata, como lo señala Don Rodolfo.

“Puras de estas cantaba, decía, estas les gustan a las muchachas [risa], iba a un lugar donde se juntaban artas muchachas, había dos hermanas, cuatros, dos y dos, me querían las dos hermanas, la que me gustaba se llamaba Celsa Padilla, también me quería, pero mejor no le decía nada a nadie para que no se pelearan.

En Zacatlán me ponía a cantar, me querían haya, querían que me fuera con ellos, su papá, me dijo que me enseñaba carpintería o que fuera encargado, conocí a muchas muchachas. Yo solito iba a cantarle serenatas a las muchachas, bueno las que me gustaban si no me pagaban para que les fuera a cantar [risa] (Rodolfo. Entrevista).

Las canciones amorosas dieron pie a las dedicatorias. ¿Cuántas veces hemos escuchado relatar como uno de los momentos más románticos el dedicar una canción? Los recuerdos inundan la mente, los sentimientos florecen y en algunas ocasiones las lágrimas brotan. Los jóvenes convirtieron al bolero como parte fundamental de su conquista; las mujeres soñaban y suspiraban al escuchar a su amado dedicarles la canción más romántica.

“...Me dedicaban muchas canciones, me cantaba una canción de Pedro Infante, y luego me cantaba muchas. Y cuando me daban serenata me cantaban boleros y otras canciones, *que bonito, cuando me paseo con el...* [canto], pero era Tazan. *Mira lo que vas a hacer...* [canto], *que milagro chaparrita hace días que no nos vemos, mira que ya ...* [canto] (Cruz, entrevista).

“La canción de amor como vehículo del código ritual de lo amoroso es patrimonio de la memoria colectiva y social” (De la Peza 32). El recuerdo se convierte en la clave para entender significado de la canción dentro del olvido. Tal parece que la música crea un vínculo entre el sujeto y ella, conspirando y creando nuevos discursos, así como diversos gustos. Rosenda nos ejemplo de ello: “Mis canciones era una canción que decía: En una casita chiquita, muy linda y blanca, habita una vieja muy grande y santa, muy

linda y muy santa que es la madre mía a pesar de sus consejos no me pudo convencer [canto]. Había muchas canciones bonitas” (Cruz, entrevista).

Los cancioneros, fueron una parte fundamental al fomentar el bolero en la vida cotidiana del mexicano, entre ellos uno de los más representativo es *Cancionero Picot* y *Cancionero del Bajito*. Especialmente en Picot, retomaban las canciones amorosas más representativas del momento, ejemplo de ello la canción titulada *Prefiero perderte* donde la letra denunciaba el desamor, porque “cuantas veces me dijiste que tu amor sólo es mío” (Galván, prefiero perderte). Este tipo de discurso de amor no correspondido hace enaltecer la falta y pérdida del ser amado lleva a un abismo, donde el lamento, el llanto, el recuerdo, la resignación y la desilusión son los protagonistas.

“Me gustaba Agustín Lara, el farolito. Casi no me gustaba mucho la voz de Jorge Negrete, me gustaba de los Tres Ases, Los Dandis, Los Duendes, me gustaba mucho la de los este... Los Tres Caballeros, que bonitas canciones, no sé qué cosa paso con mis cantos, se llaman el Cancionero el Bajío, tiene canciones rancheras y boleros, que me cantaban cuando iba a verme los pretendientes” (Cruz, entrevista)

En el interior del *Cancionero Picot*, se podían encontrar algunas biografías, entre las que destaca Javier Solís, el rey del bolero:

“Nació en Nogales, Son. Orgullosa de su origen humilde, recuerda que en su juventud realizó trabajos de carnicero, y también soñó con llegar a ser una gran figura, actuando como boxeador profesional, todo esto para subsistir. Más adelante lo tenemos dando serenatas y encaminándose insensiblemente hacia su auténtica

vocación hasta llegar a convertirse en lo que es en estos días, un triunfador de la canción popular. Es además uno de los principales valores artísticos de la “COLUMBIA” que le ha otorgado el trofeo “EL TAZÓN DE PLATA” por haber tenido el privilegio de vender más de cien mil copias del disco “LLORARAS”. Javier Solís es obviamente, un cantante de melodías mexicanas, especialmente del bolero ranchero, que interpreta con una fuerza y estilo relevantes” (Cancionero Picot 20).

Sería una tarea muy ardua el enumerar todos las canciones y biografías que se publicaron en el Cancionero Picot, donde Chema y Juan las figuras que se encuentran en sus portadas y que son representativas de esta publicación, siendo parte de la familia mexicana a partir de 1930. La señora Rosenda recuerda mucho cariño, los boleros que “...estaban en Picot, donde era la propaganda de la sal de uvas, yo te digo porque me acuerdo, hace aproximadamente en 1950, 51 y esas canciones eran bien bonitas. Picot tiene muchos boleros casi no tiene rancheras y el Bajío tiene muchas rancheras y también boleros. me las traía mi esposo de México me las traía porque aquí no había” (Cruz, Entrevista).

“APRENDE CORAZÓN

No te engañes corazón

vive la vida

aprende el juego del amor

en su verdad y en su mentira.

No te engañes corazón,

calla y olvida si te pagaron

con tu traición no juzgues mal

tu cobardía hoy ve la realidad.

Y siente la verdad

sin duda para después

vivir sin temor

a sufrir otra aventura.

No te engañes corazón

vive la vida, aprende

el juego del amor

en su verdad y en su mentira.

Hoy ve la realidad y siente la verdad

sin duda para después

vivir sin temor a sufrir

otra aventura... No te engañes

corazón". (Martínez, aprende corazón 12).

Retomo esta canción, titulada No te engañes corazón, interpretada por Sara Montiel y del autor Agustín Martínez, porque ofrece otra mirada al amor romántico al que estamos acostumbrados a escuchar, a que no solo las canciones tratan de un amor correspondido, esta letra insita a disfrutar cada momento de la relación amorosa. Ya sea por la decepción o el lamento, así como la alegría y el amor pasional forman parte esencial de la concepción del amor que se tiene, es por ello que la letra recalca *no te engañes corazón... vive sin temor a sufrir otra aventura.*

Porque *“sin ti, no poder vivir jamás y pensar que nunca más estarás junto a mí”* (Los Panchos, sin ti). El bolero cambio las estructuras de los relatos amorosos, la nueva retorica iba de la mano con los estereotipos. “En la cultura de masas las canciones y los relatos amorosos, han sido adaptados al nivel público, del sentido común” (De la Peza 29). *“Amorcito corazón, yo tengo tentación de un beso, que se pierda en el calor, de nuestro gran amor, mi amor”* (Esperón, amorcito corazón). La canción romántica se consolido como una concepción fabricada, prescribiendo nuevos comportamientos; *“y te juro que no volveré, aunque me haga pedazos la vida, si una vez con locura te amé, ya de mi alma estarás despedida”* (González, no volveré).

“Somos novios, pues los dos sentimos mutuo amor profundo, y con eso ya ganamos lo más grande de este mundo, nos amamos, nos besamos, como novios nos deseamos y hasta a veces sin motivo, sin razón nos enojamos” (Manzanero, somos novios). La felicidad del amor recae en la realización plena de la relación amorosa. El bolero adquirió un nuevo auge con las composiciones de Manzanero, Alvaro Carrillo, entre otros, “describe el contexto en que el amor se produce y caracteriza los espacios propiamente románticos” (De la Peza 72).

“... La década de los cincuenta el bolero desgastado de cabaret se transforma y recibe un gran impulso por las innovaciones introducidas por Los Panchos. Del bolero bohemio de cabaret al estilo larino se pasa al bolero romántico de los tríos que tienen su apogeo en los años cincuenta” (De la Peza 113) y gran parte de la década de 1960 se moderniza con la incursión de los nuevos autores.

2.2.2 *Música ranchera*

“La canción del género ranchero representaba la nostalgia de la vida en el campo, la hacienda, el México colonial-feudal, la bola y el México Revolucionario, bárbaro y violento, en donde la vida no vale nada, los conflictos se resuelven a balazos y a las mujeres no se les seduce sino se les roba; sus objetos son: el caballo y la carabina; los personajes: el charro cantor y su china poblana, el revolucionario y la soldadera, y sus modalidades de decir el amor se enmarcaban en un estilo bronco, salvaje y agresivo, en donde los hombres se mataban unos a otros por el amor de una mujer, la traición se paga con la muerte o el deprecio. En este estilo no cabe la melancolía o la tristeza a diferencia del boleto. Aquí, la agresividad se vuelca hacia afuera y se privilegia el homicidio sobre el suicidio como salida al dolor que produce el abandono” (De la Peza, 49).

Las películas mexicanas de los años cuarenta y cincuenta, “jugaron un papel determinante en la difusión de la figura del mariachi y el charro como el estereotipo nacional, incluso los actores de cine en su momento querían sobresalir y tener una carrera exitosa, tenían forzosamente que ser cantantes de música ranchera y cantar acompañados del mariachi” (Vega, 163).

“La canción ranchera es parte importante en la cultura mexicana, son relevantes las temáticas que presentan, además de sus menciones sobre cuestiones alcohólicas, desde ya varias décadas anteriores cuando las primeras canciones de José Alfredo Jiménez aparecen, los estilos y temáticas ya están muy marcadas” (Hernández J. 50). La exaltación de los sentimientos y su trasmisión a la población mexicana han creado una escuela de la educación emocional desde la década de 1940.

La música ranchera, lleva impresa en su letra una carga de estereotipos en torno al hombre y la mujer, viendo reflejado aún más en el cine. En Zacatlán el Cine Teresa, siendo el único lugar donde los jóvenes podían ver las proyecciones más recientes.

“La única diversión era el Cine Teresa, veíamos El enmascarado de planta, El llanero solitario, Luis Aguilar el gallo giro. Las funciones empezaban a las 4 de la tarde y salían a las 7 u 8. Había función creo los domingos y entre semana no sé si eran los viernes o miércoles. Luego, a veces hacían los señores obras de teatro en ese mismo lugar, por épocas, por ejemplo, el Juan Tenorio, alguna obra que hacían” (Martha, entrevista)

La música tradicional mexicana “es producto de un proceso de interculturalidad que se da en un contexto de constantes migraciones, en donde hay dos factores que repercuten directamente en la creación de diversas expresiones populares que con el tiempo se vuelven tradición. El primer factor importante es la formación de nuevas identidades, regionales, étnicas, incluso nacionales, que tienen un carácter diferenciador; el otro factor es la tradición mexicana híbrida resultado de todas estas tradiciones, de muchas identidades, producto de la constante inmigración” (De la Peza 156). Aunado a esta condición, el papel de la globalización y los medios de comunicación masivos formaron un nuevo mexicano, al dar un vuelco en el proceso del cambio cultural.

La migración de poblaciones rurales a zonas conurbadas con el sueño prometedor de trabajo, nuevas oportunidades, educación, una mejor vida fue el motivo de despoblación de pequeñas comunidades, pero también los accesos de nuevos productos por medio del comercio llegando hasta los lugares más recónditos del país. La música

ranchera fue parte del estandarte y presentación del mexicano rural, aquel que no se rajaba y daba lo mejor de sí.

El mariachi es quien interpreta la música ranchera, la mayoría de sus exponentes lleva puesto el singular traje de charro. “Su traje es una mezcla entre las ropas de los caporales de la hacienda del porfiriato y los trajes de charro, convirtiéndose a mediados del siglo XX en un símbolo nacional” (De la Peza 162). La música ranchera permeo las estructuras sociales, colocándose en la memoria colectiva de la población. “Me gustaban muchos los corridos, me sabía toda la de Juan Charrasqueado, la de Valentín de la Sierra, entonces, todas esas me sabía yo. Varita de nardo, la letra es bien bonita, preciosa. También hay una que se llama la Cruz, me voy como carreta en bajada cante y cante” (Cruz, entrevista)

“La educación sentimental en México durante los 40 y hasta los 70 está fuertemente ligada a las expresiones de la música, el cine y la radio, la televisión se incorpora después. Se tiene que ser valiente (macho) pero noble, parrandero y jugador, no se le permite mostrar los sentimientos de forma pública ni en su juicio, es donde los estereotipos de machos intervienen directamente, transmitidos por el cine, es claro que ante la pérdida el macho tiene que mostrarse ecuánime, tranquilo y déspota, la pérdida o la negativa de la mujer no es más que una de tantas que se ha ido y pasara el ámbito de lo que pierde, la que se fue, por lo tanto habrá otra que valore lo dejado” (Hernández J. 51)

El mexicano, podía sentir, llorar, acongojarse, sufrir, siempre y cuando fuese en una cantina acompañado por el alcohol y la música del mariachi. Esa escena singular que se reproducía una y otra vez en el cine mexicano y en el relato musical; quejarse y llorar por un amor solo se veía en aquellos sitios frecuentados por hombres con el corazón

roto. Por otro lado, la mujer tenía el privilegio de doblegarse, llorar, sentir, no era necesario una copa de alcohol para que se le fuese permitido. Las canciones eran producto del sentimiento, de las emociones, que tanto hombres como mujeres las hacían suyas, reflejando su vida sentimental en cada una de las letras.

Young (ctd en Hernández J. 206) señaló que “la sociedad mexicana se comparte la visión del amor como un elemento imprescindible en la forma de interactuar entre los elementos de la sociedad y teniendo en cuenta que los sentimientos son procesos afectivos basados en experiencias pasadas”. El sentimiento revive al recordar situaciones pasadas, incrustadas en aromas, canciones, fotografías, lugares y recuerdos.

“En su adjetivo, la canción ranchera elige el estilo y la calidad de las emociones al alcance del auditorio y opta por aquellas inscritas en la idea del rancho, de época anterior a lo industrial y tecnológico (Monsiváis, 90). Creando una vinculación con el campo, añorando vivir como antes, amar como se amaba, soñar con la vida en el rancho, lejos de la ciudad y del mundo. La canción ranchera logra su cometido extrañar y traer al presente lo que siempre se quiso vivir.

“La canción ranchera convoca a desesperanza y queja, reflejos de la melancolía prefabricada, reflejos que por superficiales y anecdóticos que parezcan, obtienen su profundidad de la ausencia de las sensaciones matizadas y complejas” (Monsiváis, amor perdido 94). Es resultado de los estereotipos que acongoja a los mexicanos, realzala la hombría y lo convierte en un ser vulnerable cuando cae en las garras del amor, capaz de llorar y sentir.

Para José Alfredo Jiménez, uno de los máximos representantes de la música ranchera en su apogeo, “el enamoramiento es un asunto primordial en su vida, su obra recrea la cultura popular, declarando que él, cómo gente del pueblo sufre y se desgarran las vestiduras a la hora del desamor y la partida del ser humano (Monsiváis, amor perdido 69). Los sentimientos están a flor de piel, convirtiéndose en parte fundamental del estereotipo del mexicano al escuchar la música que evoca a su tierra.

“El charro que adquiere los desplantes sucesivos o simultáneos de Tito Guizar, Jorge Negrete, Pedro Infante, Luis Aguilar es el remate pintoresco al que “pone al día” su habilidad de cantante en la feria, la calle, la cantina, la fiesta del Santo del Pueblo” (Monsiváis, La cultura mexicana en el siglo XX, 336). Don Rodolfo, a quien tuve el honor de entrevistar, compuso canciones del género ranchero donde dan a vislumbrar los sentimientos amorosos y la atracción.

“Para olvidarme de tantas penas,
que a diario sufre mi corazón,
hoy voy a escribir a las morenas,
para que se acuerden de mi canción.

Morenitas me gustan mucho
y por morenas las quiero yo,
porque al mirarle sus lindos ojos,
siento alegría en el corazón.

Cuando se llegue la noche buena
voy a escribirle a Santa Claus,
que lo que quiero es una morena

y si me quiere que me traiga dos”

(Rodolfo, entrevista, fragmento de canción)

“En la comedia ranchera, los símbolos auténticos de México, cuando lloran en la cantina salen de allí a casarse con la ingrata. Los hombres no lloran a menos que haya una cámara filmándolos ((Monsiváis, La cultura mexicana en el siglo XX 336). El hombre mexicano quiere y adopta los nuevos preceptos propuestos por el cine, quien en ese momento vive su mayor auge. Este género en particular se caracterizaba por una pequeña sátira entre versos: *lo que quiero es una morena y si me quiere que me traiga dos*; refutando el rol del hombre, como aquel mujeriego encantador.

“Esta canción tiene como 62 años que la compuse. Ya me cansé de llorar, esperando que tú me quieras, sé que lo voy a lograr, con un poquito de tu amor si quiera, pobre de mi corazón, si supiera cuanto eh sufrido, con esta desilusión que me causa tu cruel desdén, mi alma siempre ha sido desierto, llegará tarde o temprano de amor, de en vano no voy a esperar que me quieras como te quiero, todo lo voy a olvidar que es inútil llorar por ti” (Rodolfo, entrevista, fragmento de canción).

La evocación de emociones como el amor no correspondido, la desilusión, el miedo, la dependencia, el sufrimiento, la alegría, el amor fugaz o pasional, forman parte importante de las canciones de este género. Haciendo hincapié en la composición de don Rodolfo, la desesperación por tener el amor de su amada se vuelve incipiente, pero siempre con la esperanza de que logrará que lo acepté: *ya me cansé de llorar, esperando a que tú me quieras, sé que lo voy a lograr.*

“Yo, me vine de mi tierra,
me vine de un sentimiento,
puse mis penas habiendo,
donde en el camino llore.

Bajo un cielo será mi consuelo,
como baja la lluvia del cielo,
en el mundo llore sin consuelo,
porque tú ya no me amas a mí.

Bajo un cielo será mi consuelo,
como baja la lluvia del cielo,
en el mundo llore sin consuelo,
porque tu no me amas a mí.

Así cantaban, las palomitas,
con sus piquitos y sus colores,
ya no recuerdas de aquellas flores,
que me cortaste en tu jardín.

Bajo un cielo será mi consuelo,
como bajo la lluvia del cielo,
en el mundo lloré sin consuelo,
porque tú ya no me amas a mí.

Bajo un cielo será mi consuelo,
como bajo la lluvia del cielo,
en el mundo lloré sin consuelo,

porque tú ya no me amas a mí”.

(Rodolfo, entrevista)

Esta canción, señala don Rodolfo que tenía 6 años cuando se la aprendió “...comencé a tocar muy chico, esta canción ya tiene como más de 100 años, cuando me la aprendí ya era vieja” (Rodolfo, entrevista). La canción tenía un tinte de cómico, señalaba que no lo amaba, pero por eso no dejaba de cantar, evocando constantemente el discurso del recuerdo de lo vivido con su amada: en el mundo lloré sin consuelo, porque tú ya no me amas a mí.

La música ranchera era la favorita de la población rural, ya que le recordaba a su tierra: “veía yo las películas de Pedro Infante, y ahí me aprendía sus canciones. Tenía un como método, tenía 250 canciones para aprender a tocar canciones y la guitarra” (Rodolfo, entrevista). El poder componer una canción que demostrará sus sentimientos se convertiría en el día a día de las serenatas, quien no recordará la canción Serenata Huasteca interpretada por José Alfredo Jiménez y también por Pedro Infante.

Canto al pie de tu ventana
pa' que sepas que te quiero
tú a mí no me quieres nada
pero yo por ti me muero.
Dicen que ando muy errado
que despierte de mi sueño,
pero se han equivocado
porque yo he de ser tu dueño.

Que voy a hacer, si de veras te quiero;

ya te adoré y olvidarte no puedo.

Dicen que pa' conseguirte

necesito una fortuna;

que debo bajarte el cielo

las estrellas y la luna.

Yo no bajare la luna,

ni las estrellas tampoco,

y aunque no tengo fortuna,

me querrás poquito a poco.

Yo sé que hay muchas mujeres

y que sobra quien me quiera

pero ninguna me importa:

solo, pienso en ti morena.

Mi corazón te ha escogido,

y llorar no quiero verlo,

ya el pobre mucho ha sufrido,

ahora tienes que quererlo.

(Jiménez, serenata huasteca).

“Ante la histeria femenina como táctica de seducción, código de feminidad, voz de la doxa y mandato social: la mujer tiene que darse a desear, hacerse del rogar que se expresa en el doble discurso con formulaciones como quizá, deja ver, emerge el pragmatismo poco romántico del hombre, código de la masculinidad, que

expresa en los siguientes términos: En qué quedamos por fin, me quieres o no me quieres, para que tanto fingir, si al fin de amor nadie se muere” (De la Peza 89).

En muchas ocasiones, la canción ranchera se utilizaba para transmitir hazañas, recordar vivencias y compartir emociones de lo que ocurrió, recordando las añoranzas de su pasado. Don Rodolfo preciso que una canción en especial en la ciudad de México en el año de 1958.

“A la guerra ya me llevan madrecita,
me agarraron en los meros días de ayer,
si es que no me tocaba la metralla,
sabrás Dios si nos volvamos a ver.
Solo quiero que me digas a mi muchacha,
que ahí le dejo mi bandido corazón,
que lo trate con cariño la hermosa ingrata,
sabrás Dios si nos volvamos a ver,
ya no llores mamacita,
ya no llores que mi destino fue pelear.
Hay te quedas sin tu hijo muy solita,
sabrás Dios si nos volvamos a ver.
En mi cuello solo cabe una medalla,
que mi madre me mostró con tanta fe,
si con suerte no me toca la metralla,
sabrás Dios si nos volvamos a ver,

ya no llores mamacita ya no llores,
que soy hombre y mi destino fue pelear,
hay te quedas sin tu hijo muy solita,
sabr  Dios si nos volvamos a ver”

(Rodolfo, entrevista).

La resignaci3n se acapara de esta canci3n, donde se vuelve difusa el volver a ver a su madre y a su amada, aceptando la voluntad de Dios, “resignarse, pedir clemencia, arrepentirse, pedir perd3n, perdonar, en la medida en que la realidad excede las posibilidades de compresi3n” (De la Peza 93). La masculinidad sale a flor de piel, cuando señala que su destino fue ir a pelear y acepta las consecuencias.

“Señores tengan presente,
lo que les voy a cantar,
que en el año 57 no me quisiera acordar,
me tomaron prisionero,
en el pueblo de Amixtlán,
la policía del Estado,
Zacatlán y Huauchinango,
no me quisiera acordar,
que en esos años anduve,
yo se jugarme la vida.
Toda la calle del centro,
a balazos me siguieron,
fallaron varios intentos,

pero no lo consiguieron,
porque mi Dios de los Cielos,
su bendición me mando.

En esta vida señores,
hay que saberla vivir,
si la vida te lo pega mejor vete a dormir,
la vida cuando se acaba,
se acaba pa' de una vez.

Toda la calle,
del centro a balazos me siguieron,
fallaron varios intentos,
pero no lo consiguieron,
porque mi Dios de los Cielos,
su bendición me mando.

Un día 26 de julio como a las 6 de la tarde,
me tomaron prisionero 26 hombres armados,
como valor me sobraba de sus manos me fugue.

Toda la calle del centro,
a balazos me siguieron,
fallaron varios intentos,
pero no lo consiguieron,
porque mi Dios de los Cielos,
su bendición me mando.

Esa tragedia señores,
nunca la puedo olvidar,
siempre la traigo en mi mente pa' que lo voy a negar,
yo soy un gallo jugado nativo del Ocotal".
(Rodolfo, entrevista, fragmento de canción).

La canción, relata la fuga de don Rodolfo en el año de 1957, buscando recordar y dejar una memoria dentro de la sociedad. "Frente al olvido, que es la muerte del otro en el sujeto, este se aferra al recuerdo" (De la Peza 92). El género ranchero también se utilizó para contar los sucesos de los autores. Los corridos rancheros se convirtieron en un medio para dar a conocer las hazañas de la población.

2.2.3 *Danzón*

México es un país, caracterizado por el disfrute de la música, del baile y la diversión. "...la música y el baile sirven para despabilar el pensamiento y dejar que el cuerpo intervenga; como la forma de interacción entre el hombre y la mujer, que se dejan llevar por estos elementos" (Parraguirre 18). El danzón es sensualidad, cadencia y elegancia en cada paso ejecutado, fue un fenómeno que permitió el gocé del baile atrevido en pareja, donde la cercanía era la mayor característica.

Uno de los representantes del danzón en Zacatlán es Pedro Escobedo Hernández, uno de los compositores del Danzón Zacatlán, así como la canción *si pudieras amarme* y sufrimiento, donde rescata el romanticismo de la época, el amor no correspondido y la

espera de la llegada de su amada. Ha sido modificada para adaptarse al género ranchero y al bolero, por lo que su importancia traspasa a otros ambientes musicales.

"Si Pudieras Amarme

Yo voy a pedirle a la luna, ya que tú no sientes amor,
Que me de la paz, de la bruma, para no morir de dolor,
Así, desde el fondo de mi alma, aunque tú no los sientas

Siempre estaré donde tú estés

Soñar, para mí vale nada, si no tengo esperanzas

De conquistar tu corazón

Dos almas se funden, si saben querer

Si puedes amarme, no tardes mi bien

Pero así, desde el fondo, de mi alma

A la luna le pido, que tú me quieras, como yo

Dos almas se funden, si saben querer

Si puedes amarme, no tardes mi bien

Pero así, desde el fondo, de mi alma

A la luna le pido, que tú me quieras, como yo, como yo".

(Escobedo, si puedas amarme).

El danzón en la población de Zacatlán toma un importante papel a partir de 1941, cuando se inaugura la primera Feria de la Manzana, siendo el encuentro de diversas comunidades que se encuentran en la periferia. La música formó parte de la memoria colectiva de la sociedad, el recuerdo que generó en la población creó un sentimentalismo

representativo de la época, recordando el paso, permitiendo generar el olvido y recordar los aspectos que se encontraron mejor inmiscuidos.

“La música ha estado sometida a los procesos de cambio, políticos e ideológicos, que se van efectuando dentro del conglomerado social. Al pertenecer a una sociedad capitalista, la música se vislumbra patrocinada o censurada de acuerdo a los patrones o intereses que dicta este tipo de régimen económico; se le ve sólo como mercancía, que reditúa ganancias, puesto que su producción se dirige a los sectores de consumo popular, que son los más amplios” (Parraguirre 28)

La población buscaba nuevas formas de diversión, por que acudir a la ciudad de México fue lo ideal: “Iba al Salón México, y a otros salones que no me acuerdo. Era noviero también, iba con sus amistades cuando era soltero y cuando nos casamos ya no fue” (Cruz, entrevista). La clase media, buscaba gastar el dinero en diversiones, como los bailes de salón y cines.

El gusto por el baile de los nuevos ritmos se transmitió entre los jóvenes. “Recuerdo a mis Genoveva Herrero, Elena Quirós, Luz Soto, Adelina Rivera, Rebeca Téllez, Gudelia Reyes y Consuelo Ortiz; mis paisanos Fidel Oropeza. Todas esas personas CANTABAN canciones que si bien podía calificarse de bellas; pero en la actualidad se gritan composiciones vulgares” (Candanedo 93). Es por ello, que la población de mayor edad tenía un rechazo a la nueva música.

En el D.F. se encuentran ubicados algunos de los salones que hicieron historia como el *Salón México*, el *Salón Colonia* y el *California Dancing Club* entre otros. En Puebla, también se está tratando de preservar este género a través de la Asociación de

Fomento al Baile y Cultura Popular, que motiva para que la gente asista a las clases, a las presentaciones y a los intercambios –entre los danzoneros de Veracruz y otras partes de la Republica (Parraguirre 31). Los jóvenes quienes gustaban de la música y la diversión acudían a estos tipos de eventos. La señora Rosenda nos cuenta que su esposo “le gustaban los boleros y le gustaba mucho bailar, bailaba bien bonito, ve la película de el Resorte, baila danzón, el twist y el mambo, cuando iba a México a los salones de baile” (Entrevista).

“En México, el desarrollo de la música cuenta con la aportación de otras culturas, en instrumentos, ritmos y hechos políticos; que fueron en cierta medida, los responsables de los intercambios, dando como resultado el gran mosaico con el que contamos. Si se hace un recuento de estos momentos coyunturales, se apreciará, que la música es y ha sido uno de los elementos de identidad de una sociedad o de un sector perteneciente a ella”. (Parraguirre 36).

2.2.4 Huapango

La música, en especial los huapangos en las comunidades de la periferia de Zacatlán son portadores de rituales culturales creados en la población. Tanto es así, que no se puede hablar de una boda, un compromiso, cualquier fiesta sin que la música quien amenice la comida sea los huapangos, quienes al son de la canción ponen a bailar a todo aquel que lo escuche.

“Existen dos tipos de huapango el tradicional y el moderno (ranchero). El huapango tradicional se interpreta utilizando tres instrumentos: la jarana, guitarra, quita o

huapanguera y violín. Este último exige un virtuosismo técnico y una ejecución llena de sentimiento, pues lleva la melodía y realizan los floreos que adorna el son. La jarana huasteca es una guitarra de tamaño pequeño y cinco cuerdas que se utiliza para llegar el ritmo. Es el registro medio entre el agudo del violín y las notas graves de la guitarra quinta. La guitarra huapanguera presenta una gran caja y cinco cuerdas que pueden aumentarse a ocho al usar tres dobles; rasgue y puntea según exija la ejecución dando el apoyo rítmico y el bajeo que pide el baile. El cantante de huapango utiliza repetidamente el falsete y requiere de un registro agudo” (ctd en Hernández J. 58).

El son huasteco, formó parte de “la memoria colectiva como dispositivo de poder se constituye por medio de un conjunto de tácticas y técnicas socialmente determinada para recordar y olvidar” (De la Peza 24). El amor se hacía presente “*y yo no veía la hora, de tenerte en mis brazos y poder decir te amo, desde el primer momento en que te vi y hace tiempo te buscaba, ya te imaginaba así*” (Huapango huasteco, te amo), creando un enorme impacto en el medio musical, no solo por su interpretación y su falsete, sino por los signos que este poseía.

“El origen del huapango moderno, también llamado huapango ranchero, huapango urbano, huapango lento, canción huapango y hasta canción ranchero huapangueada, se ubica en los años cuarenta. El principal responsable de la popularización del huapango fuera de las huastecas fue El Viejo Elpidio Ramírez, un violista veracruzano que había emigrado a la ciudad de México en los treinta. Allí impulsó la forma estilizada en que ejecutaba el huapango tradicional, la cual adoptaron diversos tríos de guitarristas y llegó a ser popular en todo el país en los

años cuarenta. Aparecieron muchas piezas de huapango moderno que modificaron el son tradicional. Por ejemplo, algunas de estas composiciones hablaban de los huastecos como sujetos afines a los charros machos y mujeriegos del cine nacional (ctd Hernández 58-59).

Soy un pobre venadito
que habito en la serranía
soy un pobre venadito
que habito en la serranía
Como no soy tan mansito no...
bajo el agua de día
de noche poco a poquito
y en tus brazos vida mía
Le dije a una muy bonita
que si me lavaba el paño
le dije a una muy bonita
que si me lavaba el paño
Me contesto la maldita si...
usted quiere hasta lo baño
nomás vengase temprano
porque tarde le hace daño
Ya tengo visto el nopal
donde he de cortar la tuna
ya tengo visto el nopal

donde he de cortar la tuna
Como soy hombre formal no....
me gusta tener una
me gusta tener de a dos
por si se me enoja alguna
Quisiera ser perla fina
de tus lucidos aretes
quisiera ser perla fina
de tus lucidos aretes
Para darte de besitos y...
morderte los cachetes
quien te manda a estar bonita
y esto a mí me compromete.

(Cabrera, el venadito, fragmento de canción).

Esta composición, se ha incrustado en la memoria de las zonas rurales de la Sierra Norte de Puebla, donde el uso de la comedia y el coqueteo son representativas: “*para darte de besitos y.... morderte los cachetes, quien te manda a estar bonita y esto a mí me compromete*” (Cabrera, el venadito). La conquista y la seducción se ven reflejadas en cada verso.

Los huapangos formaron y siguen siendo parte muy importante de la historia oral transmitida de generación en generación, en cualquier festejo, después de la comida o el tradicional recalentado nada mejor que bailar y escuchar huapangos. Han sido participes de las celebraciones de un gran sector de la población de Zacatlán. En algunas ocasiones

dentro del centro, empezaban a cantar huapangos con letras de boleros y canciones rancheras.

“Y que me retan a cantar, que me dicen... Cerca de tu ventana solo hay un paso, dime si no me quieres cielito lindo y dame un balazo y que le compuse antes de que me muera, favor te pido, que vengas a mi sepulcro cielito lindo y hazme un suspiro, hay hay hay, pero rogante, para que el mundo entero cielito lindo sepa que soy tu amante [risas]” (Rodolfo, entrevista).

“Para ejemplificar mejor la diferencia entre un grupo de huapangueros tradicionales y un intérprete de huapango ranchero diríamos que interviene los instrumentos musicales” (Hernández 59). Cabe destacar que, en el municipio de Zacatlán, ambos tipos de huapango fueron importantes y permearon en el día a día. Puntualizaremos en dos canciones al respecto una titulada *soy el huapango* y otra que es muy conocida *la malagueña salerosa* o también llamada *malagueña*, compuesta en un principio para ser interpretada por el género del huapango.

“SOY EL HUAPANGO

Soy huapango cancionero
de mi patria sembrador
mis falsetes son la espiga
de esta raza sin rencor.
Y aprovecho la ocasión
pa' en huapango yo cantarles
a esas rosas que palpitan

detrás de esos ventanales.
Traigo en mi voz un regalo
es un zorzal que en su canto
se muere entre espinas
de tu frondoso rosal.
Solo tú puedes salvarlo
Abre tus ramas y deja
que añade en tus senos
tus senos la gloria la eternidad.
Soy huapango cancionero
de mi patria corazón
mis falsetes son parvadas
de palomas rumbo al sol.
Soy huapango despedida
y si quieres no me voy
soy el beso que ensayas en tu almohada
mi vida tú me dices si me quedo
o si me voy”

(Méndez, soy el huapango 45).

Esta canción se encuentra plasmada en el Cancionero Picot, donde destacan los discursos repetitivos de la nacionalidad y del amor, como un conjunto representativo del mexicano porque “*soy el beso que ensayas en tu almohada, mi vida tú me dices si me quedo o si me voy*” (Méndez, soy el huapango). Representa a ese huapango moderno,

donde la picardía y un poco de humor incursionan dentro de la representación del amor en la canción.

Una de las canciones que se ha quedado impresa en la memoria colectiva es la *malagueña*, conocida como un son huasteco que ha traspasado géneros, compuesta por Elpidio Ramírez y Pedro Galindo Garza, quien no ha escuchado el verso: *besar tus labios quisiera, malagueña salerosa y decirte niña hermosa, que eres linda y hechicera*. El coqueteo, de los ojos bonitos, la conquista al ofrecer su corazón y el rechazo amoroso por la carencia económica son representadas en estas estrofas.

“Que bonitos ojos tienes,
debajo de esas dos cejas,
Debajo de esas dos cejas,
que bonitos ojos tienes.
Ellos me quieren mirar,
pero si tu no los dejas,
Pero si tu no los dejas,
ni siquiera parpadear,
Malagueña salerosa.
Besar tus labios quisiera,
besar tus labios quisiera,
Malagueña salerosa,
y decirte niña hermosa,
que eres linda y hechicera,

que eres linda y hechicera,
como el candor de una rosa.
Si por pobre me desprecias,
yo te concedo razón,
yo te concedo razón,
si por pobre me desprecias,
yo no te ofrezco riquezas,
te ofrezco mi corazón,
te ofrezco mi corazón,
a cambio de mis pobrezaas,
Malagueña salerosa.

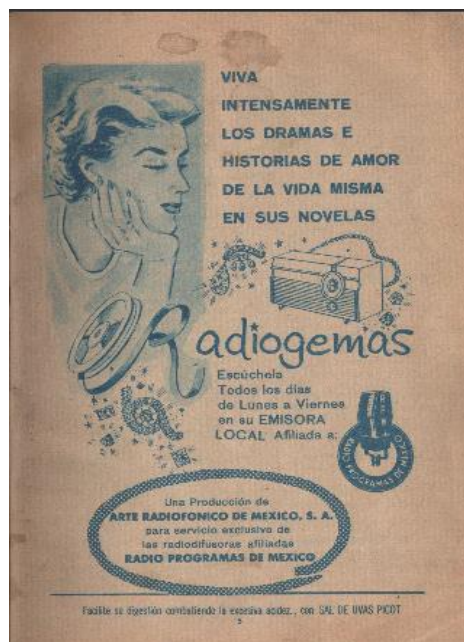
(Ramírez, la malagueña salerosa).

“El lenguaje verbal... es parte de la memoria hábito y herramienta de la memoria semántica y como tal el sujeto lo aplica automáticamente de manera apropiada en las distintas situaciones sin ser consciente de ello” (De la Peza 28). La adquisición de la remembranza forma parte de interpretación de las canciones. El subconsciente lo adquiere y lo reproduce. “En síntesis los recuerdos del sujeto sean canciones, relatos o experiencias personales, se localizan en un marco mental y en un espacio material provistos por el grupo como organización de la memoria colectiva” (cdt en De la Peza 28). “La música era preciosa, puro violín y guitarra, no había aparatos y ahí estábamos tarareando los huapangos, le decía a mi pariente Chucho que viniera a tocar y él sabía tocar los huapangos” (Cruz, entrevista).

2.3 *El papel de la radio y la radionovela como agentes educadores de las emociones.*

La forma clásica para que la sociedad registre su temperamento moral y atestigüe sus conducciones íntimas sigue siendo el melodrama, vía directa hacia la expresión y fijación de los sentimientos socialmente válidos” (Monsiváis, 38). El melodrama implícito en las radionovelas y el cine, que rigieron los comportamientos sentimentales de las generaciones mexicanas.

“El mensaje es transparente: el melodrama es punto intermedio entre la realización social y el pesimismo absoluto, no se puede entender a México, si no se comprende porque llora en silencio la actriz Sara García, si no se acepta que la vida social es un martirio que atraviesa cada familia antes de llegar a su final” (Monsiváis 38). La radionovela se convierte en la representación de una vida imaginaria de la sociedad, con el eslogan *vive intensamente los dramas e historias de amor de la vida misma en sus novelas.*



(Cancionero Picot, 5)

La radio es un medio de comunicación oral, “México adoptó el modelo comercial norteamericano rápidamente ocupó un lugar central en el espacio privado del hogar y transformó la vida cotidiana de la familia” (De la Peza, 170). Los hogares mexicanos dieron espacio a la radio como acompañante desde que los rayos sol alumbraran el hogar mexicano hasta escuchar el ronquido del último integrante de la familia.

En las comunidades aledañas a Zacatlán, se adaptaron fácilmente a la radio, la falta de luz evitaba que aún en los años 60 ingresara la televisión en las familias mexicanas, su único medio se basó en la radio por medio de pilas; cabe destacar que solo las familias de clase media y alta eran quienes contaban con estos aparatos, así como el acceso a la luz.

“Eso sí, el radio lo ponía a todo volumen con rock and roll dichoso, y nos poníamos a practicar los pasos del rock and roll ahí en la cocina, llegaba mi papa y solo nos veía parado cruzado de brazos y me pregunto ¿Qué hacen? ¡Y ya le dije ah! Bailando y que dice yo creí que les estaban dando ataque epiléptico [risa]” (Martha, entrevista).

La incursión de la nueva música atraía a los jóvenes, el rock and roll era parte de este ingreso. La radio se convirtió en la emisora de los preceptos amorosos, “...la canción se transforma de puesta en escena, acontecimiento singular e irrepetible, relación directa y recepción colectiva” (De la Peza 161), siendo la reproducción constante un aliado para transmitir de la concepción de amor a través de los versos más contagiosos del momento.

“Poco a poquito mi papá fue entrando en el cambio mental, pues él era maestro, era director y se relacionaba con muchas personas, entonces la mentalidad de mi

papá empezó a cambiar y se empezó a abrir más, pero las hermanas no, las hermanas se quedaron en el tiempo de ...” (Martha, entrevista).

Las transmisiones de radio eran “programas que utilizaban solamente la palabra hablada como los reportajes, entrevistas noticieros, distinguiéndose en ocasiones por los géneros musicales que transmitían; la radio siendo un medio de comunicación a distancia paradójicamente nos habla al oído. La canción de amor se recibe en la cercanía de la intimidad” (De la Peza 171).

“No te dejaban salir mucho, solo a misas los domingos y al mercado, después que te ponían a bordar, te ponían hacer servilletas de deshilado para tenerte entretenida en tu casa, no había que hacer, todavía no llegaba la televisión, nada más el radio” (Martha, entrevista).

“La posición social de las clases medias no se ha sustentado tanto en la riqueza material como en el prestigio, es así como el buen comportamiento, la buena educación y los valores firmes han constituido su capital más importante” (Muñiz 67). Por lo cual, el estar fuera de casa, salir seguido o por las noches, dañaría la moral de la familia y la joven. La única ocupación era estar en el hogar, ayudando al quehacer, bordando y comportándose como una *dama*.

La radio, también fue un parteaguas para la proliferación de la música, ya sea ranchera, danzón, bolero, huapango etc., las personas escuchaban sus canciones favoritas de los artistas más consagrados de la época. Importando poco el lugar donde se encontrase, en la sala, cocina, dormitorio, en el trabajo... La radio se volvió imprescindible en los hogares mexicanos: “A mi tocaron las canciones de Enrique

Guzmán, Cesar Costa, Alberto Vázquez, Los Tecolines, Los Panchos, pues soy de esa época” (Martha, entrevista).

Las estaciones de radio con frecuencia concurrían a personajes con específicas características de la época, por ejemplo “la serie Martin Corona, donde este personaje cumple todos los atributos del estereotipo” (Hernández 51), por su parte el emblema de hombre perfecto lo encarnaba Pedro Infante “adecua matices particulares de su personalidad, que lo hace convertirse en la figura con las aceptaciones en las películas como en las series de aventura con Martin Corona” (Hernández 52).

“En la radio escuchábamos radionovelas, el box, canciones de la época. A mí me gusta una que se llamaba Porfirio Cadena el ojo de vidrio y había un señor que hacía como novelas policiacas, también me gustaba Chucho el roto y el derecho de nacer” (Martha, entrevista).

La radio, fue parte indispensable de la educación emocional de los mexicanos, ya sea por medio de las transmisiones repetitivas de la música o por las radionovelas que llegaron a la memoria colectiva, insertadas en el andar cotidiano, así como las pautas de comportamiento y gusto que imitaban de los protagonistas más destacables de los melodramas, dando un “proceso de instrumentación y reproducción de un sistema cultural para perpetuar formas de dominación, división y segregación social” (Muñiz 73).

2.4 Propaganda amorosa

Illouz, hizo un análisis de los avisos publicitario con imágenes de parejas para ilustrar como fueron cambiando los ideales en torno a amor. “Estas imágenes nos revelan que la pareja estaba vinculada primero, con los productos doméstico y la comodidad del

hogar y, en segundo, con los productos para la expresión y el desarrollo del yo” (55). La propaganda era bombardeada por las revistas, donde ofrecían productos para embellecer el rostro femenino creando un estereotipo, que se encuentra inmenso hasta nuestros días.

En revistas destinadas a la clase media, la imagen de la pareja en general se presenta en conexión con productos y aparatos domésticos como los cereales, el pan, la vajilla, los refrigeradores, los lavarropas y los muebles, mientras que los productos para la expresión del yo aparecen con menor frecuencia. A diferencia, las revistas para la clase obrera publicitan menos productos domésticos y muchos más productos de moda y belleza” (Illouz, 62). “En los rarísimos casos en que la pareja no estaba vestida de gala, de todas maneras, aparecen con ropa elegante. A opulencia y un suave erotismo caracterizan el nuevo tipo de romance a la moda que explota la industria publicitaria para promover el consumo” (Illouz 63).

El cine impuso moda y comportamientos, las revistas, en especial periódicos nombraban constantemente a las estrellas de cine, sus gustos, vida privada; pero lo que se veía a simple vista era la imagen que proyectaban. Siendo referentes en el perfil corporal, “tinturas para el cabello, barnices de unas de colores insospechados, las dietas, el bigote, los sombreros, los zapatos y hasta los vestidos de baile en no tan buenas condiciones, con tal de parecer bien vestidas” (Muñiz, 72).

“A propaganda ao mesmo tempo que divulgava os produtos para o embelezamento feminino, difundia também o uso dos produtos criados para auxiliar na amamentação e librar a mulher dessa “incômoda” função” (Ismério 96). Los cancioneros se encontraban repletos de este tipo de propaganda, donde destacan ungüentos para la

cara, evitando a toda costa las pecas, el paño y las manchas, porque todos los hombres buscaban una mujer así.



(Cancionero Picot 15)

“Percebe-se que a propaganda girava em torno dos modelos consagrados pela moral conservadora, mas em decorrência da Primeira Guerra Mundial (1914-1918) e do advento do cinema norte-americano na década de 20, ocorreu uma mudança de valores na sociedade. Tais mudanças também são percebidas através da literatura e da dança” (Ismério 101).

Dentro de la propaganda se podían observar como inducían al consumidor a escuchar Radiogemas, con el eslogan “viva intensamente los dramas e historias de amor de la vida misma en sus novelas” (Cancionero Picot 5), reforzando aquellos arquetipos que se reproducían de manera constante dentro de la cabina de radio. La mujer se convertiría en aquella romántica, que busca la felicidad acompañada de su amado, donde el drama y la aventura eran el ingrediente principal.



(Cancionero Picot 47).

Los canones de belleza se establecían por la industria de la mercadotecnia y la moda, “A propaganda passou a expôr o modelo inspirado no cinema, que vinha ao encontro da vaidade e sexualidade femininas, combatidas pelos conservadores, mas que ao mesmo tempo que era por eles impúlsionada, pois edificavam o coquetismo feminino, na medida que afirmavam ser a mulher um ser frágil, irracional e desprotegido” (Ismério 105). Como se puede observar en la imagen, la percepción de una cara libre de manchas era sinónimo de belleza y esta se podría recuperar si se utilizaba el jabón *blanco y negro*.



(Cancionero Picot 25)

La belleza de la mujer debía resaltar y acaparar miradas. Una mujer seductora siempre sería el foco principal al caminar por una calle, como lo reflejo el fotoperiodista Nacho López, con la fotografía llamada: *cuando una mujer guapa parte plaza por madero*. A través de los anuncios, se fue consolidado una mentalidad con relación a la sexualidad. No solo se trataba de una joven que buscaba la belleza, era una mujer moderna capaz de romper los canones establecidos, lo que llama Ismerio “a heroína é mulher independente” (104).



López, N. Cuando una mujer guapa parte plaza madero. 1953.

A pesar de ser auto-considerarse una mujer independiente, esta no se puede alejar aun del seno familiar y las costumbres que fueron fomentadas dentro del hogar, así como el constante bombardeo del cine y la fomentación de una mujer débil y sumisa. “Estes dois a relacionam com a cozinha, ou melhor dizendo, remetem á imagem mãe zelosa que

prepara quitutes deliciosos para seus familiares. Os cuidados que ela deve ter com a organização da cozinha são os cuidados que devem ser ressaltados” (Ismério 99).

CAPITULO III

ZACATLAN Y LOS ALBORES DE UNA MODERNIZACIÓN

Gracias a la Segunda Guerra Mundial, México gozo de un acceso privilegiado al mercado estadounidense. Como resultado de la paz política y social del país se intensificó el proceso de industrialización. “En los años previos se había creado mucha infraestructura: energía, transporte, correteras, riego, un aparato financiero y bancario centrales, un sistema educativo, organización del trabajo en el campo y en las ciudades, y el aparato administrativo, así como un espíritu de desarrollo y progreso económico” (Lomnitz, 57)

Para Zacatlán, las calles de tierra y algunas cuantas de piedra; arrieros, caballos y mulas sobre ellas, eran su característica principal. En la entrada principal la Avenida Carbajal y Tapia, dos calles forman la Avenida hombres ilustres, caracterizadas por casas de adobe y teja. Calles anchas que guardan historias en cada piedra que la conforma, el puente de 3 arcos que desembocan en el famoso *parque hundido*.

“Aquí en la entrada donde está el parque hundido taparon unos arcos que eran propiamente el desagüe de toda la colindancia de Zacatlán, hicieron un pasillo, taparon los arcos del puente quitando todo lo rustico, lo de provincia” (Martha, entrevista).

La extensión de Zacatlán “abarca 2 kilómetros cuadrados aproximadamente” (Candanedo 12). “En sus principios era muy reducida: por el oriente llegaba 2 calles partiendo del palacio; por el poniente, también 2 calles; por el sur, otras dos calles; y, por el norte, 3 calles. Fuera de esa área era monte espeso. La ciudad fue aumentada en 1892” (Candanedo 12).

“La cuesta de calle de Juárez, era una calle empedrada. La Luis Cabrera eran calles empedradas eran, como una cosa originaria de Pueblo que tendría de pueblo sus calles empedradas. En la calle del arco, hayan tapado los arcos que son el otro lado donde daban los arcos, esa calle era de piedra. En aquellos tiempos esa calle era muy concurrida, era un mercado de animales y también toda la gente traía sus bestias, burros, mulas, caballo. Ahí había hasta herraduras en la pared para que los amarraran” (Martha, entrevista)

La Plaza de la Constitución, o jardín de Zacatlán, está limitado por el norte el Palacio Municipal, en su planta baja se ven diecisiete arcos, siendo una porción de la acera Hidalgo, por el sur la acera Iturbide y por el poniente queda la acera Guerrero. En la parte trasera del convento esta una pasa particular, propiedad de Felipe Soria. Esta casa conecta hacia el jardín. Posteriormente se constituyó una manzana rectangular, con árboles de nombre truenos, siendo taladas a principios de 1941, con el pretexto de formar un jardín de estilo moderno para la inauguración de la Feria de la Manzana. “La ciudad gozaba de una licencia del Gobierno del Estado para organizar una feria anual, la cual se celebraba a partir del primero de mayo” (Rivera 322).

Para celebrar la primera Feria de la Manzana, con el proyecto de arreglar el jardín conforme a un estilo modernista, tiraron todos los árboles, se arreglaron las banquetas

de los cuatro lados colocándoles mosaicos y dar vista a los puestos de la exposición de la feria. “El Kiosco que estaba en el jardín fue derribado y en su lugar los hermanos Rosas Quirós edificaron uno de tipo modernista y se construyó un pequeño monumento a la Bandera” (Rivera 326).

La construcción del quiosco “... data de los años 1943 a 1945; es obra del ingeniero Adalberto Rosas, hermano de don Gustavo... el primero fue construido por el 12 Batallón de Línea, comandado por el general Manuel García; ese cuerpo también empedró la calle que principia en la casa que fue de don Francisco Quirós y termina con el Jardín de Niños “Manuela Álvarez”. El segundo kiosco fue mandado a construir por el jefe político don Antonio González Candia el 2 de marzo de 1896” (Candanedo 83).

“En 1965, 1966, el zócalo era una banqueta alta, los jardines está repleto de hermosos arboles de jacarandas en lugar de los arbolitos pequeños, los arrayanes. En el tiempo de la jacaranda se cuajaban de preciosidad y ahí acostumbrábamos dar vueltas como hormigas, no había otra cosa que hacer” (Martha, entrevista).

En la esquina del Palacio Municipal vivía “el señor Inocencio López; es magnífico fruticultor práctico y, actualmente catedrático de esta materia en la Escuela Normal “Lic. Benito Juárez” (Candanedo 6). El Banco y Teléfonos están en casa de tres hijas del maestro José Dolores Pérez; y el Teléfono y el personal de la Luz a una casa que pertenece a la señora Emma Vázquez viuda de Rivera, que es sobrina de don Ramón Márquez Galindo” (Candanedo 6).

Las zapaterías se encontraban en la zona centro de la ciudad, donde “Cirio Hernández Máquez; es el taller más grande que existe en esta ciudad; hay otros de menor

importancia” (Candanedo 14). También “El señor Durán ha logrado algún éxito; su calzado tiene aceptación en algunas ciudades. Pero el cansado como el que hacia los señores Graciano Velázquez (AS DE LOS ZAPATEROS). José María Díaz, Miguel Pérez, Eduardo Cano, Florentino Cruz, Trinidad Ponce y Fidel Arroyo (que por el año 1920 montó su taller con la PRIMERA máquina para coser zapatos), no los volveremos a tener” (Candanedo 15).

El Golfo de México, que era una tienda de abarrotes y bebidas alcohólicas que se encontraba en el centro, enfrente del Convento. “En esta casa existía el ESCUDO DE ARMAS DE DON LUCA WADING GERALDINO, quien fue Alcalde Mayor de Zacatlán en 1780, cuatro años antes lo había sido don Manuel Sánchez de Tagle. Ese escudo tiene la inscripción siguiente: “PRO CUCE SEMPER PER ARDUA SURGO”, su tradición es: Por la Cruz, la labor siempre penosa, al fin surgió” (Candanedo 20).

Las panaderías de Zacatlán tienen su origen desde finales del siglo XIX, donde familias como Vázquez o Pimentel crearon una tradición al elaborar pan de queso. En 1955 la presencia de panadería en el centro de Zacatlán era notorio, “en esta calle hay dos. La primera es de don Miguel Barrios, hijo del señor Antonio Barrios. Este señor fue industrial, agricultor y empleado público; hizo jabón “de manteca” de primera calidad, poseyó terrenos que cultivó con mucho éxito; y desempeñó varios puestos, entre otros, juez menos y juez de Paz” (Candanedo 25).

En el mercado se vendían “productos individuos del municipio de Huauchinango, de Tétela y Chignahuapan. Se encontraba obstruido por los vendedores ambulantes que se colocaban en las calles paralelas por que constantemente se manifestaba por medio de las publicaciones su descontento: “obstruido en sus cuatro costados por puestos

antiestéticos lo que le proporcionan una tentadora obscuridad, ¡No importa! Al cabo es muy bonito que le vendan a uno plátanos en vez de jitomates, pero las amas de casa no Protestan pues les gusta ir al atrio, aunque se mojen si llueve y después tengan grupa, ¡solo por ir al mercado! (Márquez, gestiones 6).

Y cerca del mercado, tenemos el Hotel “Cristal”, una farmacia, un expendio de zapatos, el mejor cine y aun expendios de pan y buenas comidas regionales” (Candanedo 16). En el primer cuadro de la población, vivía el “hijo de don Benjamín Santos Quirós, excelente compositor de música, idóneo director de bandas y orquestas y digno zacateco; este señor fue hijo del buen maestro de música que se llamó Miguel Santos. A mi buen amigo Don Benjamín le adjudicaron medalla de oro y diploma en la Exposición de París, por magnificas composiciones suyas que envió en 1900 (Candanedo 7).

El dueño de la cantina de la población es de “Vicente González Orta. La casa perteneció a José María Pimentel... fue magnifico boticario muy caritativo, muy acertado en las curaciones que hacía, honrado y se preocupó por la educación de sus hijos. Preparaba buen jabón de lavandería y talvez de tocador, también hizo aguarrás” (Candanedo 23). Como se puede observar, no existía un gran flujo de mercancía anterior a la década de 1950, debido a la falta de caminos, medios de transporte y sobre todo porque productos diarios eran elaborados en la región.

En los años 50's las empresas industriales perdieron rápidamente su carácter regional y artesanal y se centraron en el mercado nacional en expansión. La industria se centró en torno a la ciudad de México, las áreas industriales adyacentes del Estado de México y Monterrey. “En el ruizcortinismo la perdida de una concepción del país se insinúa irreversible. Y otra mentalidad se instala, todavía no rendidamente colonial, aun

ligada a ideas nacionales muy profundas, pero indiferentes ante la tradición, incapaz de versiones coherentes del paso y el destino nacional (Monsiváis 37).

“México continuó atrayendo inversión extranjera durante el conflicto bélico, en particular en las industrias química, textil, alimenticia y siderúrgica” (Aguilar Zincer, 1978: 5). “Los cincuenta es la década del pleito perdido. La pequeña burguesía se aburre del muralismo, le fastidia agasajarse culturalmente con las películas nacionales, observa los rasgos arquetípicos con un dejo de falsa condescendencia, se avergüenza de sus predilecciones más entrañables” (Monsiváis, 37). Para 1953, al comienzo de la administración de Ruiz Cortines, la participación lucrativa en el mercado de exportaciones se desvaneció y los productos estadounidenses invadirían el mercado mexicano (Lomnitz, 61)

En la ciudad de Zacatlán, comunicación ferroviaria no fue propicia, a pesar de que por su comercio, sin embargo, los medios de transporte se realizaban con apoyo de caballos y autos afín de ocupar el ferrocarril en la estación más cercana, “que iba hasta Apizaco pasando por Chignahuapan y Tlaxco. Posteriormente el surgimiento del Ferrocarril Hidalgo con paso a Beristáin y a Ahuazotepec propicio un acercamiento mayor” (Rivera 296).

“La estación de la Galera, estaba a doce leguas de Zacatlán y comenzaron los viajes de cargas y pasajeros diariamente hasta este lugar, pero siempre pasando por Chignahuapan” (Rivera, 60). Los comerciantes llamados arrieros tuvieron algunas ventajas ya que parte de sus cargas las podían mandar hasta los lugares que les conviniera.

A partir de 1958, el gobierno mexicano empieza a desarrollar y planificar la economía mexicana, teniendo como base, el asentamiento de las empresas extranjeras en el territorio; es en 1964 cuando es la cúspide de la alianza entre las compañías y el estado y se empieza a invitar a las grandes corporaciones a invertir su capital en México. La modernización logra penetrar en las zonas rurales, la llegada de la luz eléctrica y los electrodomésticos cambiaron la vida de la mujer. Muchas veces las elevadas cuotas de luz evitaban que la población de escasos recursos tuviera acceso a este servicio.

“ELECTRICA. - Hemos recogido de los distintos sectores de la Ciudad, una serie de rumores en el sentido de protesta general en contra de las cuotas elevadísimas por el consumo de energía eléctrica y como siempre en estos casos no puede faltar opiniones suspicaces que ven las cosas desde un punto alarmante enjuiciado por su cuenta a varios empleados de la Cía. De Luz” (Márquez, cunde el descontento en la población 5).

En algunas zonas alejadas de la zona centro en Zacatlán no se encontraban alumbradas, en el libro Zacatlán, Baudelio Candanedo realiza una pequeña redacción en relación a la falta de luz eléctrica: “Cuando yo era pequeño, este señor pasaba por la casa de mi mamá llevando una escalera doble llamada BURRO, un bote de petróleo y un trapo para limpiar los vidrios de los faroles; era uno de los encendedores de los que servían al alumbrado público” (Candanedo 29). “Anteriormente había en cada esquina y la mitad de las calles una COAVACHA en la cual colocaban unos ocotes en buen número, que encendían entre 7 y 8 de la noche” (Candanedo 29).

A finales de la década de 1950 y principios de 1960, aun no se contaba con alumbrado público: “No había el alumbrado que hay ahora, alumbrado solo el poste de

cada esquina y el que tenía para pagar un foquito en su casa lo prendía y sino pues bien obscuro. La mayoría de las personas no tenía luz, solo el centro y algunas casas aledañas (Martha, entrevista). Por lo que el centro se encontraba vacío a partir de que se empezaba a oponer el sol.

El contexto sociocultural y económico es básico para poder entender las acciones individuales y la evolución, adopción e imitación de los grupos sociales ante las nuevas exportaciones de los países desarrollados sobre todo de Estados Unidos. “Los acontecimientos históricos, la diferenciación de clases, los constreñimientos ecológicos y aun las influencias culturales e ideológicas agrupadas bajo la descripción amplia de una modernización producen cambios en las expresiones externas de los arreglos familiares o en las expresiones de solidaridad entre parientes” (Monsiváis, Amor pedido 22). El uso de los medios de comunicación, como la radio, televisión, teléfono, internet han cambiado explícitamente las maneras de relacionarse de amorosamente, el concepto de pareja ha cambiado en el contexto urbano y rural.

“Hasta 1968, la modernidad cultural se concentra en el ejercicio y la defensa de la crítica como elemento de corrección de autoritarismo, en la oposición mundana, antiolemne, informada, irónica, al México tradicional y en un nacionalismo de la desesperanza, al margen de los símbolos y la declamación patriótica (Monsiváis, La cultura mexicana en el siglo XX 387).

“La campaña nacional de lucha contra el analfabetismo pocos o casi ningunos resultados prácticos ha tenido en este distrito, por la sencilla razón que sobran escuelas y faltan maestros” (Eduardo, Es Pavoroso el Problema Educativo en Zacatlán. Cuarenta y Ocho Escuelas carecen de Maestros en nuestro Distrito 2). La mayoría de las escuelas

carecían de maestros, y solo algunas impartían hasta cuarto grado, siendo las zonas rurales las más afectadas. “En la mayoría de ellos encontramos un 90 por ciento de analfabetas y si acaso un 75 por ciento de castellanizados” (Sosa, es urgente la educación del indio en la Sierra Norte del Estado de Puebla 2).

3.1 Caminos para la modernización

La construcción de las carreteras, que conectarían gran parte de la población que rodeaba a Zacatlán serían de gran ayuda en cuestiones económicas y de una modernización. La llegada de productos despertaría el gran interés por las nuevas estructuras sociales que se estaban implementando en la ciudad. La adopción de la música, la adquisición de artículos y la distribución de una nueva mentalidad se verían reflejadas en las prácticas cotidianas.

“... los beneficios que otorgó a Zacatlán el Jefe de la Nación no se harán esperar y próximamente veremos realizado un monumental y moderno morreado que llenará las necesidades de esta Ciudad, así como otras obras que en breve se iniciará su construcción, intensificándose los trabajos para lograr una rápida terminación de dos rutas vecinales que se construyeron en ésta jurisdicción, como son el de ZACATLAN-AHUACATLAN y el de ZONGOZOTLA-TOTOMOXTLA con la dirección y el 50% de cooperación de parte de la Dirección de Aeropuertos y Caminos Vecinales de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas del Gobierno Federal; los cuales significan pasos de progreso y adelanto con nuestro

Distrito, que son el anhelo ferviente de todo un Zacateco y de todo buen Mexicano...” (El zorro 5).

La construcción de una nueva carretera abriría el paso a la distribución de nueva mercancía, así como la incursión del automóvil como parte de una modernidad. Los periódicos de la época señalaban la realización de nuevos caminos para conectar a Zacatlán con las localidades cercanas y abrir una nueva línea de comercio y abastecimiento de los productos. “La construcción del camino ZACATLAN-JICOLAPA, se acelera y esperamos verla muy pronto terminada la obra, si recibimos ayuda de todos ustedes” (Comité pro mejoras 5). Para la realización de este tipo de obras no se contaba con el apoyo monetario de la esfera política, por lo que los comités proliferaron en lo ancho de la población como un medio de apoyo al financiar la mayor parte de las construcciones. “Y solo vamos a suplicar al señor Mauro León, tenga la bondad de no andar mal informándonos con los donantes, ya que pronto daremos a conocer los nombres de todas las personas que desinteresadamente nos han ayudado con sus cooperaciones de dinero en efectivo y costales de construcción, mismos que se están utilizado en la construcción de puentes y alcantarillado” (Comité pro mejoras 5).

“Rastro, Escuelas y Caminos que vienen a llenar una necesidad en la vida social y económica. Los trabajos de la carretera en el tramo Zacatlán-Tejocotal, están muy adelantados y será parte fundamental del resurgimiento de esta bella y hospitalaria Ciudad.” (Orientación política, La voz de Puebla 30). Las cooperaciones para la implementación de esta carretera que conectaría a Zacatlán con Chignahuapan daban como resultado un mayor acercamiento económico.

Por los años de 1930 y 1931, la mayor parte de los pasajeros procedentes de Zacatlán, con destino a México, y de la carga que salía y se despachaba, de la capital y viceversa, tomaba el camino de la estación de Ahuazotepec, donde embarcaban en el Ferrocarril llamado antes de Hidalgo, en el cual sin trasborde se llegaba a la ciudad de México, a la misma hora, o antes que el Ferrocarril Mexicano, procedente de Veracruz, como lo relata la señora Rosenda.

“...Era muy triste, ir a México. Eran 7 horas de viaje y de ahí tomabas el ferrocarril, en Muñoz, así se llamaba, está cerca de Llano Verde, donde venden pulques sabrosos. De Zacatlán a Llano Verde nos íbamos en carro y de ahí en el tren y lo tomaban en la mañana. Era muy triste la vida de antes, pero la gente no cambia, siempre ha sido la misma” (Cruz, entrevista).

Había dos caminos para dirigirse a la ciudad de México, el primero era por Chignahuapan y el otro por Ahuazotepec, sin embargo, fue imposible colocar un ramal en Zacatlán, por lo que tomar un vehículo de Zacatlán hasta el ramal más cercano sería su mejor opción. “El camino de Zacatlán a Ahuazotepec, era malo, más malo que el de Zacatlán-Chignahuapan. El primero se consideraba como de treinta y cinco kilómetros; y el segundo era de escasos quince kilómetros. Por camino de Chignahuapan, se toma el tren en esa estación, del Ferrocarril Mexicano, vía angosta y entronca en la estación de Muñoz, con la vía ancha del Ferrocarril que corre entre México y Veracruz, donde hay la necesidad, o más bien la incomodidad, de trasbordar con todo a los carros de la línea troncal” (Rivera, Zacatlán 24).

“Bastantes veces se había pedido a la Compañía del Ferrocarril Mexicano, pusiera un tercer riel, para llevar el trenecito hasta la estación de Apizaco, donde se encontraría

más comodidades, para el pasaje de Puebla; pues en Muñoz, la inclemencia del tiempo, hace desesperante la tardanza de los trenes de Puebla” (Rivera, Zacatlán 24), sin embargo, el tren no llegaría Zacatlán, pues sería Chignahuapan quien “...recibió altos beneficios desde el día primero de enero de 1911, en que llegó el primer tren de la compañía del Mexicano a ese lugar, y el Ramal llevó el nombre de RAMAL DE ZACATLAN” ((Rivera, Zacatlán 24).

“Uno de los deberes ineludibles del Ayuntamiento, es señalar el problema que representa para nuestro Municipio los caminos que comunican o comunicarán en un futuro, que esperamos no sea muy lejano, a nuestra Ciudad con los Municipios cercanos y con los Pueblos de la Sierra, ya que es indiscutible la importancia de las carreteras y caminos vecinales que traerán a esos lugares beneficiando no únicamente a nuestra economía sino la de toda una Región. Por ello el Honorable Ayuntamiento de Mejoramiento, moral, cívico y material, dieron principio a la construcción de la Carretera Zacatlán-Ahuacatlán en su tramo Zacatlán-Chachayoquila y en la cual este Ayuntamiento ha invertido la cantidad de diecinueve mil treinta y cinco pesos cincuenta centavos. Otro camino que es importante para nuestra Economía ya que nos unen con uno de los Barrios de mayor importancia es el camino vecinal que nos une con Jicolapa y en el cual se ha invertido unos mil doscientos setenta y cinco pesos ochenta centavos” (Rumbos nuevos 11).

Los fines políticos, fueron participes constantes en la construcción de vías de comunicación con las poblaciones de los alrededores y con las ciudades más cercanas, en este caso en particular se hace referencia a la ciudad de México y a Tulancingo, así

como a las comunidades que pertenecían al ex distrito de Zacatlán “... el precedente del Sr. Gral. Don Manuel Ávila Camacho, que, durante su actuación como primer mandatario de la Nación, proyectó la carretera interserrana que servirá de gran arteria para conectar a un gran número de caminos que unan a tantos pueblos remontados en la serranía” (Ortiz 1).

“... obra que rompería el espantoso olvido en que se ha tenido a nuestra población indígena por siglos y que indiscutiblemente le llevaría la evolución económico-social que señalamos al principio; esta población indígena vive en la peor de las miserias, por lo que juzgamos que no podría cooperar en el plan de caminos vecinales” (Ortiz 1). Las comunidades se verían beneficiadas por la entrada de la carretera a sus comunidades que sin duda alguna para sus habitantes sería sinónimo de modernidad.

“Construcción de tan importante vía de comunicación que indudablemente te llevará a Zacatlán los frutos esperados y que vendrá a fortalecer a la región en su comercio, industria, turismo y demás beneficios que indudablemente acarrea la terminación de una carretera. TODOS ESPERAMOS PORQUE ASÍ DAMOS UN PASO GIGANTESCO HACIA NUESTRO DESENVOLVIMIENTO ECONOMICO Y SOCIAL” (Ortiz 1).

Zacatlán estaba comunicado “únicamente por un camino de herradura, que utilizaban los arrieros, que semanariamente iban a esa Plaza. Pasaban por un lugar que siempre ha sido llamado PIEDRAS ENCIMADAS” (Candanedo 86). Para poder llegar a Huauchinango tenían que ir hacia Piedras Encimadas “pasaban por los barrios de Jicolapa y Atzingo, los arrieros de Tomatlán, San Pedro y San Bartolo; los de Eloxochitlán,

Cuautlulco y Tlatempa; pero los de esta ciudad pasaban por el barrio de Ayuhualulco y los otros barrios que acabo de mencionar” (Candanedo 86).

Los otros caminos de herradura “conducen a Tepango, Hueytlalpa, Olintla y Huehuetla. Durante la administración del jefe político don Manuel Márquez Galindo, fue construido el camino que une a Tepango y Hueytlalpla, el tramo LOS CORREDORES inclusive. Los hermanos Barrios (Gabriel, Bardomiano y Demetrio) repararon muchos caminos de la Sierra, abrieron nuevos y construyeron algunas carreteras; en aquella época se pudo llegar en automóvil hasta Amixtlán” (Candanedo 89).

El traslado de la localidad de Amixtlán a Zacatlán era a caballo y en algunos casos a pie, dando un total de 7 horas para llegar al destino deseado. “Era un camino de herradura que conducía a Ahuacatlán, Amixtlán, San Felipe Tepatlán, Jopala, Coyutla y Papantla, puntos con los cuales tenía Zacatlán buen comercio” (Candanedo 87). Esta constante incomunicación era fundamental para la concepción que se tenía de los habitantes de las comunidades más marginales “Para todos los que visitan los municipios comprendidos en la SIERRA NORTE DE PUEBLA, es bien sabido el atraso en que vive nuestros indios en los aspectos educativos, económicos y cultural” (Sosa, 2).

A pesar de que se dio el inicio de la construcción de la carretera interserrana en el mandato de Manuel Ávila Camacho, no fue inmediata su construcción, siendo los hermanos Barrios quienes se encargaran en varias ocasiones de abrir nuevos caminos, para el transporte y la apertura de un nuevo comercio.

3.1.1. *El comercio y los arrieros*

“En Zacatlán, el centro comercial de esta tierra. A él llegan a vender sus productos los hombres que vienen de allá, de muy lejos, por caminos sinuosos de la sierra, y acuden a hacer sus compras las gentes de barrios vecinos. Es curioso y atractivo ver los viernes y domingos grupos de gente humilde que desfila en las angostas veredas llevando en sus “chitas” la mercancía para su sustento, trayendo a cuestas, con el pecho desnudo y los pies descalzos, el producto de su esfuerzo” (Ceferino 2).

En general, “la gran mayoría de los poblados de la Sierra Norte permanecen sólo comunicados por caminos de herradura y los arrieros siguen encargándose del intercambio de productos entre las comunidades campesinas y los centros rectores” (Velázquez 91). Esta fue la actividad más importante para establecer las comunicaciones entre las poblaciones aledañas que aun en la década de 1950 se encontraban aisladas.

Desafortunadamente la “... topografía es bastante accidentada, lo que ha contribuido a que todavía a mediados de la década de los ochenta para muchos poblados fuera la arriería el medio principal y a veces único, para transportar sus productos” (Velázquez 42), por lo cual los arrieros eran quienes llevaban de un lugar a otro la mercancía. “Otros pueblos de esta zona apenas en esta misma década, con la construcción de la carretera interserrana, han quedado integrados al sistema de caminos y carreteras del país” (Velázquez 42).

Los arrieros eran de mucha confianza, que llevaban productos de Zacatlán a Tierra Caliente y al revés, si alguien tenía café, decían llévate mi café y me lo vendes.

Preguntaba el precio como estaba y lo entregaba al mejor precio y después le decían que con lo que te paguen me compras un tambo de petróleo, me compras galletas (Márquez entrevista).

El cultivo principal que se ha practicado en la zona es el café, el cual se ha extendido notablemente a partir de la década de los setenta; hasta principios de la década de los noventa este producto se comercializó a través de la empresa estatal INMECAFE y de compradores particulares (Velázquez 42).

“El cultivo de caña es sustituido poco a poco por el café, y si bien la superficie dedicada a este último aumenta, no por ello deja de ser un cultivo de menor importancia que el maíz en cuanto a la extensión ocupada. En ese entonces sembrar café no es negocio, según afirman algunos de los entrevistados, pues el precio por el pagan los acaparadores es muy bajo. Y los campesinos están sujetos a ellos por ser los únicos que pueden llevar la producción desde las aisladas comunidades del interior de la Sierra hasta los centros rector-es, asientos de los grandes productores de café. El campesino, por lo tanto, solo obtiene lo necesario para reproducir sus mismas condiciones de miseria, sin poder ahorrar para mejorar o extender sus plantíos de café (Velázquez 90).

El cultivo del café, sin embargo, si es negocio para quienes pueden invertir capital en sus fincas y controlar la comercialización del producto, cuando menos, relacionarse con los compradores en condiciones óptimas. Los productores con estas posibilidades encuentran un buen lugar para establecer sus fincas y crear un enclave de agricultura capitalista en la Sierra Norte de Puebla (Velázquez 90-91), como lo señala la señora Rosenda “mi esposo empezó a comprar tierras para sembrar café, me acuerdo que la

primera vez lo ayude a sembrar y a seleccionar las semillas... teníamos muchos jornaleros, ellos traían hasta la casa las toneladas de café y las llevamos para Zacatlán donde las vendíamos a un señor que no me acuerdo su nombre, pero así nos fuimos haciendo de un poco de dinero” (Cruz, entrevista). “Es curioso y atractivo ver los viernes y domingos grupos de gente humilde que desfila en las angostas veredas llevando en sus “chitas” la mercancía para su sustento, trayendo a cuestras, con el pecho desnudo y los pies descalzos, el producto de su esfuerzo” (López 2).

“La producción de este nuevo tipo de cafecultor se destina exclusivamente al mercado, volviéndose algunos de ellos no sólo productores sino también acaparadores y exportadores. La producción agrícola de los campesinos, en cambio, se dirige tanto al autoconsumo como al mercado. A este último concurren principalmente a vender café, caña de azúcar y piloncillo, así como chile, legumbres, tubérculos y frutas. El café se vende a los acaparadores locales que hacen llegar este grano a los grandes compradores asentados en los centros rectores; y el piloncillo y demás productos se vende en los tianguis semanales a los que concurren los campesinos a comprar y vender” (Velázquez 91).

Zacatlán se erigió como un centro de intercambio comercial muy importante en la zona, junto a Huauchinango y Tulancingo, donde se abastecían de los productos que no se encontraban en el mercado local. Se podían encontrar grandes tiendas de abarrotes como el Golfo de México, así como mercados que se extendían por varias cuadras dando un auge notable a estas poblaciones.

En Zacatlán, Zacapoaxtla y Huauchinango centros económicos rectores de la Sierra Norte de Puebla además de los centros de acopio y grandes tiendas de abarrotes

que surten de mercancías a los comerciantes de las plazas comerciantes secundarias, existe un mercado permanente y uno a dos días de tianguis que es cuando llega el número más grande de vendedores y compradores (Velázquez 153). “Aurelio Díaz, hijo de don Martín. Este señor fue uno de los arrieros que llevan mercancía a muchos pueblos de este ex distrito y el de Huauchinango; traían de allá productos que aliviaban las necesidades de los zacatecos” (Candanedo 64).

En el año de 1901, el coronel Vicente Popoca, Jefe Político del Distrito de Zacatlán, en atención a que el mercado que existía frente al curato, del lado sur, estaba en malas condiciones, lo mandó derribar y construir uno mejor, con sus muros y láminas de fierro, poniendo una tienda en la esquina noreste; figuró como uno de los mejores mercados” (Rivera 512). Este mercado llamado *La Paz*, se ubicaba “en el costado del Convento, lado norte se establecían estos días de plaza muchos puesteros con sus artículos de semillas, cal, loza, jarcería, pollos y guajolotes ya que no había espacio dentro del mercado. (Rivera, 322). Era un centro comercial grande, donde concurría gran parte de la población los días viernes y domingo, es por ello, que su extensión era mayor que el de los mercados que se encontraban en las zonas urbanas. “

“Enfrente del curato estaba el mercado donde había fondas, tortillas y vendían verdura. Enfrente de la parroquia todo esos se llenaban de puestos, se cerraba la calle, solo los viernes y los domingos. Entre semana se compraba dentro del mercado techado. En el mercado se llamaba mercado de la paz, entrabas mercería, de todo había, metates y solamente el fin de semana se extendía en todas las calles, para ir a chacharear” (Martha, entrevista)

Los arrieros se encargaban de vender productos provenientes de las ciudades cercanas como México, Puebla, Tulancingo y Huauchinango. “Estos comerciantes venden, sobre todo, ropa, telas, zapatos, que adquieren en las fábricas de la ciudad de México, en Puebla, en San Martín Texmelucan, Pue. Y en Moroleón, Gto. También hay comerciantes locales y foráneos que expenden frutas y verduras que no se producen en la localidad” (Velázquez 153-154)

“Ellos traían productos aquí y llevaban, por eso florecieron los mesones, hubo varios, el de la Concordia, el de la Reforma, el de San José y ahí era donde lo llegaban los arrieros, porque tenían un espacio donde amarraban a los caballos, donde él dormía, donde guardaba sus productos, además de la herrería” (Márquez, entrevista).

Estos tianguis (viernes y domingo en Zacatlán, miércoles y sábado en Zacapoaxtla, sábado en Huauchinango) se extienden a lo largo de varias calles, generalmente las aledañas al mercado permanente, y los puestos que albergan son visiblemente más numerosos que los existentes en el mercado permanente (Velázquez 154). “Los arrieros llegaban el jueves porque el día de plaza era el viernes, todo estaba enlazado. Dicen que había una arrienda de 200 caballos de México, de ahí a Apizaco y luego a Tuxpan, dicen que llegaba un barco a Tuxpan, donde los arrieros de Zacatlán iban a traer mercancía” (Márquez entrevista).

A partir del día o días de tianguis que se realizan en el centro económico rector, y que denominamos tianguis central, se establece un calendario semanal de tianguis secundarios o intermedios, los cuales generalmente se efectúan en las plazas secundarias de los circuitos comerciales anteriormente descritos (Velázquez 154). Los

arrieros se encargaron de controlar el comercio de las poblaciones aledañas, ya que abastecían a los mercados más pequeños, así como la creación de los mesones. En Zacatlán quienes desde el día jueves llegaban los arrieros eran hospedados en el hotel San José, donde contaban con corrales para dejar sus mulas o caballos.

Los días llamados de plaza, es decir los de mayor concurrencia de compradores y vendedores eran los viernes, sábados y domingos. El día viernes desfilaba los arrieros por todo el centro de Zacatlán. pues estos llegaban a todas partes; con sus animales, burros, mulas y carretas. Ocupaban los mesones, que regularmente se encontraban en la calle de independencia, como el de Jiménez, La concordia, San José. Las personas provenientes de la sierra caminaban grandes extensiones para vender sus productos a los arrieros quienes compraban todo llevándolos a Tlaxco, Apan, Tulancingo y otros pueblos donde pasaban para llegar a México.

“En el Golfo de México una tienda de los señores Cano, pero fue una tienda de abarrotes muy fuerte, ellos vendían alcohol importado, una vez uno de sus hijos me regalo unas botellas viejitas que tenía, una era de coñac, una era de agua mineral checa y una de whisky y todo eso se consumía en Zacatlán. A mí me llamó la atención porque la botella venia envuelta en unas palmitas porque era de cristal y la traían en mulas, y ahí en la etiqueta de origen y la porta etiqueta que venía en la parte de atrás decía el puerto donde había sido introducida a México y además quien lo había importado y decía importado por casas Cano, como para que no hubiera duda quien lo había importado las botellas” (Márquez, entrevista).

A pesar de que “los automóviles se insertaron en la cotidianidad de la población “desde el año de 1920, sin contar con carretera” (Candanedo 84). Los arrieros siguieron

presentes en los mercados y reactivando la economía de las zonas rurales de los alrededores en gran parte de la segunda mitad del siglo XX. “Las monturas de los arrieros “las compraban en esta ciudad. Los mejores talabartes zacatecos son los señores Rafael Villegas, Francisco Hernández, Rafael Téllez, Sóstenes Torbellín y Fernando Martínez” (Candanedo 86).

La incursión de las carreteras fue de gran apoyo para los arrieros, pero también marco su declive en la influencia de las poblaciones. “Desde el día 5 de Mayo de 1894 empezó a correr un GUAYIN de esta ciudad a Tulancingo; posteriormente corrió de esta población de Ahuazotepec una volanta; y de este lugar a Tlaxco se iba en un coche tirado por mulas. Allá por 1899 se volcó el coche que llegaba don Elías Cabreara, quien falleció a consecuencia del golpe. Posteriormente nos conducía don Ángel Trejo en su coche de mulas. Este señor fue el padre de don Gabriel Trejo” (Candanedo 84).

Ruta de los vehículos “Partían de la Primera calle de Independencia; cortaban por las calles de Allende, 2ª y 1ª, tomaban la calle Matamoros, continuaban hacia el Poniente, pero era LA CALLE REAL; en el barrio de Maquixtla se bifurca el camino y los coches seguían por su izquierda para pasar por la Barranquilla de Granada; seguían: hacia el suroeste, pasando por EL PUENTE DEL GATO para entrar a terrenos de Chignahuapan; de ese lugar pasaban por Tiopa, lugar peligroso porque ahí salían bandas de ladrones, de tal suerte que, de eso sucesos salió el refrán que le aplicaban a las personas que eran sorprendidas cuando intentaban tomar lo ajeno: VETE A ROBAR A TIOPA” (Candanedo 85).

La ruta de los guayines “salían camino a Eloxochitlán, continuaban por La Metatera, lugar quebrado, pendiente y pedregoso; seguían por Huetecalco, Metepec,

Camotepec, Ahuazotepec, La Cima, Cuautepec hasta llegar a Tulancingo” (Candanedo 84). “Los ómnibus salen casa media hora para distintos puntos, haciendo uso de las dos carreteras” (Candanedo 83-84), de esta manera la gran afluencia de visitantes era mayor que en años anteriores.

A partir de la incursión de los medios de transporte en Zacatlán se comenzó a hablar de una Comisión de Turismo “misma que entre sus funciones especiales y folletos toda la atracción turística con que cuenta nuestra tierra, proporcionar a nuestros visitantes toda clase de orientación tomando en cuenta la hospitalidad que siempre ha caracterizado a nuestros paisanos y luchar, además, porque nuestros productos regionales sean ampliamente conocidos” (Incrementamos el turismo, AMANECER 4).

3.2 La diversión

La investigación se desarrolla en los años de 1950 y 1960 en el Distrito de Zacatlán, compuesta de varios contrastes culturales, económicos y sociales dentro de una zona rural, en la que la mayoría de los habitantes son católicos, un porcentaje de la población es conservador, algunos escuchaban la trova de protesta por la madrugada cuando se podía captar la estación “Radio Libertad” desde la Habana Cuba, la mayoría de los habitantes que vivían en las orillas eran analfabetas pero con una gran tradición musical empírica. La incursión de la radio como medio de comunicación los acerca más a la música ranchera, al danzón y el bolero, sin dejar a un lado el huapango.

Zacatlán se topa con la modernidad, los nuevos productos provenientes de Estados Unidos, los periódicos se empiezan a proliferar aún más entre los habitantes, las

nuevas campañas de publicidad logran despertar el interés por los artículos novedosos de la época, aunado a ello las nuevas mentalidades. Stearns lo señaló, “el cambio social y económico es el conductor de las transmisiones emocionales, creando modos de normas emocionales” (6). El surgimiento de una sociedad de consumo como consecuencia ha introducido nuevas formas y comportamientos emocionales.

Los jóvenes de Zacatlán buscaban lugares de diversión. El aumento comercial en la población, mayores era el intercambio cultural que se ejercía con otras poblaciones. “En el Teatro Benito Juárez se presentaron buenas y diversas compañías teatrales de drama y comedia, como la de Ricardo de la Vega y la de Emma Neninger” (Rivera, 514). “Se presentaron las funciones de Títeres de Aranda y de algún otro” (Rivera, 514).

“La única diversión era el Cine Teresa, veíamos El enmascarado de planta, El llanero solitario, Luis Aguilar el gallo giro. Las funciones empezaban a las 4 de la tarde y salían a las 7 u 8. Había función creo los domingos y entre semana no sé si eran los viernes o miércoles. Luego, a veces hacían los señores obras de teatro en ese mismo lugar, por épocas, por ejemplo, el Juan Tenorio, alguna obra que hacían (Martha, entrevista).

Los jóvenes, se divertían en el cine en los años de 1960, mientras que en la década de 1950 floreció el teatro como símbolo de entretenimiento. El punto de reunión era el centro de la ciudad, donde los periódicos locales narran de manera constante lo que ocurría en el zócalo a través de artículos como *Ambiente social* en los 50's y *Chisme...ando en 3D* en la década en los 60's, así como revistas que eran costeadas por las secundarias y preparatorias, anunciando los sucesos más recientes.

“En 1965, 1966, el zócalo era una banquetta alta, los jardines está repleto de hermosos arboles de jacarandas en lugar de los arbolitos pequeños, los arrayanes. En el tiempo de la jacaranda se cuajaban de preciosidad y ahí acostumbrábamos dar vueltas como hormigas, no había otra cosa que hacer. Acostumbrábamos dar vueltas con las amigas o con el novio, pero con el novio miya no era como ahora que se lucen, no mijita, veíamos al abuelito y nos escondíamos, veíamos a la abuelita y peor tantito le corríamos, porque si nos tenían muy este... no recatadas, pero si bajo el régimen de esos tiempos” (Martha, entrevista)

El centro de Zacatlán se convirtió en el desfile de modas, presentando un nuevo cambio en la forma de vestir y peinarse. “Las guapas Lilia Eugenia, Ernestina, Nora y muchas más, luciendo muy hermosas con su corte de pelo último modelo al estilo *Ventarrón...*” (Tímido, Chisme...ando en 3D 7). Este tipo de cabello era muy popular en la década de los 60 estando en el gusto de las nuevas generaciones, a pesar de como los señala en la entrevista aun existía un autoritarismo por parte de los padres, quienes eran encargados de concientizar y fomentar valores en los hogares.

Las cafeterías proliferaron en los alrededores del centro, imitando consecutivamente a los espacios públicos de una ciudad. La búsqueda de centros de diversión para los jóvenes se constituía básicamente de música, donde la sinfonola y la radio eran las protagonistas de las industrias culturales, como parte de los mecanismos de poder que se implementaron en la extensión de arquetipos en la sociedad. Además, se trataba de abrir nuevos espacios para la convivencia: “El comité pro mejoras de Jicolapa de este ex-distrito, se está esforzando para realizar buena y fructíferas labores en su barrio, teniendo como base de trajo, la inauguración del NUEVO TEATRO SALON

“Miguel Hidalgo” que se llevó a cabo el día 20 de noviembre.” (Comité pro mejoras, posadas y navidad 3).

“Salíamos las muchachas y nos íbamos a dar la vuelta porque no había otra cosa que hacer, en el palacio había oficinas y una cafetería adentro del palacio, la veintiunica se llamaba, había varias, pero la más populacha era esa, ese era nuestros hobbies, era como una lonchería y vendían pura torta y panecillos de los de aquella época: volovanes, galletitas, refresco y la sinfonola que antes se usaba, le metías 20 centavos y escogías tu canción favorita. A mi tocaron las canciones de Enrique Guzmán, Cesar Costa, Alberto Vázquez, Los Tecolines, Los Panchos, pues soy de esa época” (Martha, entrevista).

En vida diaria de los jóvenes de Zacatlán, el mercado y los días de plaza que eran los viernes y domingos era sinónimo de salir a dar un pase por las calles del centro, observando y adquiriendo los nuevos artículos que eran llevados por los arrieros y los comerciantes de las ciudades cercanas.

“En donde están los juegos era el mercado techado, ahí había cocinillas, donde daban de comer. Enfrente del convento se ponían los que venían a vender aretes, te lo digo porque salía toda la palomilla de la secundaria y vamos a ver los aretes, y no faltaba la que decía nos echamos uno a la bolsa [risa]. A mí en la secundaria me daban un peso que me alcanzaba para bastantes cosas y eso cuando había, sino nos escondíamos 20 centavos a dentro del zapato [risa]” (Martha, entrevista).

La modernización de la clase media en Zacatlán permeó las bases para el cambio de mentalidades en los demás extractos de la sociedad. El mercado, el kiosco, el centro,

los días de plaza y las cafeterías fueron partícipes de la proliferación de la modernidad y de establecer los nuevos elementos impresos en los jóvenes y la cultura.

3.2.1 Bailes y la nueva distracción: la Feria de la manzana.

“EL TRADICIONAL BAILE DE el sábado de gloria, será organizado por el Club activo 20-30 Internacional, el próximo 25 de marzo” (Boletín de información, Síntesis informativa 3).

“ASEGUN NOS DIJERON DE ULTIMAS... que rumbosisimo se prepara el bailazo (tocada) para el Sábado de Gloria, organizado por el mismo comité central, en las amplias y discutidísimos salones de recepciones del Palacio Mpal., Estando el marco musical a cargo de muy prestigiadas orquestas de los estudios X.E.W. una melódica y la otra tropical. Si Ud. aún no recibe su invitación vaya de todos modos porque estará muy superior... Y aquí nos miramos” (Popoffon, ambiente social, abr. 1954. 3).

Los bailes fueron un mecanismo de diversión y convivencia alejada la rutina en los habitantes de Zacatlán, donde cualquier ocasión para realizarlos era bienvenida, ya sea por cumpleaños, bodas, recaudación de fondos, el inicio de la feria de la manzana o su clausura, inclusive por solo bailar en cualquier momento se originaban, como lo señala Rodolfo: “Cuando era joven, no había música. Llegaba con la guitarra y ahí se armaba, donde se juntaban los que sabían tocar guitarra... Me pedían rancheras, rancheras, boleros y huapangos... Me pedían muchos corridos, Valentín de la sierra igual me lo pedían” (entrevista).

Las fiestas de cumpleaños siempre eran motivo de celebración, donde los invitados eran quien armonizaban. Eran lugares donde deseaban encontrar la diversión los jóvenes y convivir con su círculo social. Las bebidas no excedían, los padres se encargaban de atender a los invitados junto con la festejada, si la convivencia fue oportuna estaría publicado en el próximo número, si no era así, no lo publicaban.

“LUCIDA FIESTA DE CUMPLEAÑOS... ofrecieron las guapísimas Martha Balderas, Etel del Valle y Ludsmila Arroyo quienes cumplieron un año más de felicidad los días 19, 20 y 21 respectivamente. - Las 3 simpáticas damitas organizaron su festejo en la casa de Ludsmila el día 21, viéndose acompañadas por guapas invitadas y vigorosos galanes. El baile principió a las 20 horas notándose bastante animación y dejando un inolvidable recuerdo no solamente en las festejadas sino en todos los alegres invitados, mismos que ingirieron considerables dosis de coctel, cubas, pastelillos y sandwichs.” (Popoffon, ambiente social, ene. 1954. 3)

Las fiestas de navidad eran también fecha importante para realizar bailes en las posadas, como lo que ocurrió en la casa de la familia Álvarez “...estando muy concurridas y con bastante animación, con un excelente obsequio de cocktails, cubas, ponche, repostería, colación, dulces, fruta y muy bonitos aguinaldos” (Márquez, posadas y navidad 5), terminando a las 8 de la noche ya que por cuestione morales y éticas no se podía extender después de esa hora.

“Había bailes para que asistieran las muchachas de 20 en adelante, pilgatas no, por eso el refrán que dice “cuando moco, moco, cana, cana” y me rechocaba que me lo cantarán porque uno quería ir a ver. Eran bailes de salón en el palacio, en

la parte de arriba. En la feria que era la fiesta del pueblo las mujeres iban de traje de noche, muy elegantes. Yo tenía unas primas que estaban en la edad de ir a la bailada, se hacían sus vestidos elegantísimos. La mayoría de los bailes de salón era en la feria, y era riguroso ir de etiqueta. Venían orquestas como la de Carlos Campos, Pablo Beltrán Ruiz, Los violines de Villafontana, traían orquestas de calidad, te estoy hablando de los 57, 58” (Martha, entrevista”

Los bailes más representativos eran los de la Feria de la Manzana, donde las autoridades y la esfera social alta iban en sus mejores galas, portando gran elegancia, en una ocasión en el año de 1957, el presidente de la republica Adolfo Ruiz Cortines fue quien encabezó esta celebración, como lo puntualiza el periódico *Circulo Social Zacateco*: “La fecha que encabeza este hecho único y trascendental es: 17 DE OCTUBRE DE 1957, de las 16 a las 17.30 horas, tiempo preciso en que se convivió con nosotros el SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DON ADOLFO RUIZ CORTINES” (Zorro 5).

Destaco esta edición de la Feria de la Manzana, por la importancia que tuvo el hecho de que el presidente de la republica diera el banderazo al inicio de esta celebración, donde la población se llenó de júbilo como lo expresan los periódicos de la época, llevada a cabo “los días del 10 al 17 de agosto del presente año, se celebrará con entusiasmo, brillo y esplendor, la tradicional Feria de la Manzana” (XII Feria de la Manzana, La voz de Puebla 18). “Patrocinada por el C. Presidente de la República, apoyada material y moralmente por nuestro digno gobernante C. Gral. D. Rafael Ávila Camacho, con la ayuda decidida de las Autoridades Federales, Estatales y Municipales, y con el concurso de todas las fuerzas vivas de esta región”. (La voz de Puebla 18).

“Jamás se había registrado el hecho de que la totalidad de los habitantes de ésta cabecera y liles de almas procedentes de los Barrios, los Municipios y las Rancherías de nuestra Jurisdicción, se dieran cita en el zócalo formando una enorme multitud que impresionó vivamente al SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA y también a todos los integrantes de su Comitiva, para asistir y ser testigos presenciales del momento trascendental que como decimos quedará escrito eternamente con letras de oro puro y brillante, en la historia de nuestra querida Patria Chica y en el recuerdo y en los corazones de todos los habitantes” (Zorro 5).

En las demás ferias que se organizaban, cada año con el apoyo del Circulo Social Zacateco, brindaban bailes de inauguración donde se presentaban orquestas como la Banda Sinfónica de la Secretaría de Marina, el director Pablo Beltrán Ruiz, la orquesta de Eleazar Martínez entre otras, que eran del gusto de la esfera política de Zacatlán; ejemplo de ello es el ocurrido baile que se celebró un año después de la visita de Adolfo Ruiz Cortines.

“A las 22 horas del domingo 11, dio principio el Baile de Inauguración de la XVII Gran Feria de la Manzana en el Salón de Recepciones del Palacio Municipal de ésta Ciudad, amenizando por la orquesta del famoso compositor y director Pablo Beltrán Ruiz y el grupo orquestal de la Banda Sinfónica de la Secretaría de Marina, quienes se turnaron para llevar a todos los concurrentes su alegre músicaailable, presidiendo este baile Su Graciosa Majestad Martha “I” y su Corte de Honor, contando con la asistencia de las Reinas invitadas, Embajadoras y damitas zacatecas, cuya belleza digna de ser cantada por liras de los mejores poetas,

hicieron que este baile se efectuara en un ambiente desbordante alegría y cordialidad” (Loquillo, suntuoso baile de inauguración, 4).

La Feria de la Manzana desde su primera emisión fue sinónimo de expectativa, los eventos que proliferaban era la exposición frutícola e industrial. La prensa la caracterizaba como “la fiesta titular de los Fruticulturas y la delicadeza y el arte de las labores femeninas ejecutadas por la mujer zacateca; las excursiones a los sitios pintorescos de los alrededores y la camaradería cordial observada en esta fiesta son factores de importancia capital, para darle a esta feria, sus características individuales” (La voz de Puebla 18).

“Posteriormente a la coronación vinieron los alegres festejos, el suntuoso baile de inauguración, noches mexicanas, festivales, selectas audiciones, paseos a las huertas en floreciente producción, día de campo, el gran día de la manzana y seguirán el magno desfile de carros alegóricos, el festival de entrega de premios y trofeos que termina con la interpretación que La Banda hace de “Las Golondrinas”, haciendo sentir la nostalgia del fin de la fiesta y el pensamiento de que transcurrirá un largo año para saborear nuevamente la alegría de nuestra feria, cierra con broche de oro el suntuoso y elegante baile de clausura” (AMANECER, Alegría tradicional 3).

“...Los concursos de Danzas Regionales, las competencias de Bandas de nuestra Sierra Norte, los bailables y mosaicos mexicanos magistralmente dirigidos por la señorita profesora Estela Ruiz Velázquez y el gran concurso del vestido de percal y algodón” (AMANECER, Comentarios de algunos festejos de la semana, 5) Eventos deportivos, espectáculos, bailes y festivales se realizaban el transcurso de la semana, para finaliza

con el baile de clausura: “El domingo 18 a las 22.00 horas, se llevará a cabo el suntuoso “Baile de Clausura” el cual estará amenizado por la magnífica orquesta de Eleazar Martínez y el conjunto orquestal de la Banda Sinfónica la Secretaría de Marina” (AMANECER, Grandioso baile de clausura 9).

Las felicitaciones por una buen festejo sobran en las publicaciones del municipio: “Con motivo de sus magníficas actuaciones en reuniones y fiestas sociales, felicitamos calurosamente al conjunto tropical local “SONORA MANZANERA” que derramando alegría ha sabido interpretar plenamente el gusto exquisito de los ritmos modernos” (Zacatlán leonístico, Felicitación 5) “Tapadas de gallos, carreras de caballos y miles de atracciones fueron el imán que llevó a nuestra tierra gran afluencia de turistas, procedentes de toda la Republica” (Sosa, Ecos de la tradicional 20), eran los eventos donde la población en general podía acceder.

“Ya para la gente, eran los bailes populares, los hacían en una galera bien en el quiosco, eran todos los días en la feria, nada más en la feria. No había tanta diversión, las escuelas organizaban para recopilar dinero, la kermes, ponían sus puestos de chalupas, tostadas aquí en el centro, abajo del palacio. La kermes empezaba de las 5 de la tarde hasta las 8 de la noche, más tarde no porque era impúdico ver a las mujeres andar a esas horas” (Martha, entrevista).

En el último día de feria se realizaba el *Desfile de carros alegóricos*, donde las instituciones y las comunidades cercanas, eran las encargadas de elaborar de acuerdo con alguna temática un automóvil donde desfilaban sus representantes. El domingo 17 de agosto de 1958, este fue el orden de presentación.

“Carros alegóricos:

1. El de la Reina, rompiendo el desfile.
2. Tomatlán.
3. Tepoxcuautla.
4. Atzingo.
5. Jicolapa.
6. Tlatempa.
7. Ayehualulco.
8. Ayotla.
9. San Pedro.
10. Cuautlulco.
11. Desfile de Charros en número de 37.
12. Maquixtla.
13. Hospital San José, representando a Nuestra Sra. De Guadalupe.
14. Andas de San Miguel Tenango, llevando a una simpática muchacha originaria de ese pueblo.
15. Escuela Secundaria denominado POKER DE ASES... en el que había un primoroso bouquet femenino.
16. El de los Negros.” (Rivera 72)

Otro tipo de bailes que se organizaban eran dedicados a las reinas de cada institución educativa de Zacatlán, para poder recaudar fondos. “Patricia I, reina de los estudiantes de la escuela secundaria, en el trono se erigirá en el Hemiciclo del Jardín Central. Por la noche se efectuará un GRAN BAILE en honor de la graciosa soberana, de S.G.M. las Reinas visitantes y de las señoritas CANDIDATAS A REINA DE LA XXIII FERIA DE LA MANZANA” (Martínez 13).

En la ciudad de México radicaban muchos zacatecos, por ello "... el Círculo Social Zacateco organizó un lúcido baile en el Salón Orquídea de la Ciudad de México, en el cual se reunieron en agradable ambiente cientos de paisanos radicados en la capital" (AMANECER, Baile del círculo social zacateco 10).

El programa bajo el cual se desarrolló el festival de la conmemoración de la Feria de la Manzana de Zacatlán, la noche del primero de agosto de 1959, en el Salón Manuel M. Ponce, ubicado en el Palacio de las Bellas Artes, en el gobierno de Avaro Cáceres.

"Pianista Emma Lidia.

El Poeta y el Campesino, por la Marimba.

El primer vals.

Bailable: La Calle 12, Rock'n Roll.

Los motivos del lobo, de Rubén, por la Srita. Ana María Ornelas Sosa.

Trío México, Zacateco, Zacatlán, autor Carlos Lecona.

El palomo.

Palabras del presidente Álvaro Cáceres, presentando a la Embajadora del Círculo a la Feria de Zacatlán, que dará comienzo el día 9 del presente, Señorita María Eugenia González.

La Espiga. El coleadero.

Bala perdida, por la cancionera Lupita y Ay que laureles tan verdes y popurrí.

Bailable. El Abajeño.

Palabras de Porfirio Becerra haciendo historia de Zacatlán, haciendo constar que Amixtlán y Olintla hijos de Zacatlán, fundaron Zacatlán y esto lo dice el Padre Clavijero, según Becerra, quien fue secretario del Ayuntamiento de Zacatlán y pudo tener en sus

manos algunas crónicas de la localidad. Dijo también a Cuauhtemoc se le llamaba Maquixtla. De estos nombres se origina lo de los barrios de Maquixtla y Amixtlán y Olinta.

Las hermanitas Michel cantan Carta Abierta y No me casaré.

Poema declamado por el locutor del programa señor Chevalo Zaldivar: Oración de la India y Por qué me quité del vicio. Muy aplaudido.

Bailable. Jarabe largo ranchero.

Dueto y cancionero. Yo vendo unos ojos negros.

Bailable. El Zapoteco.

La bamba. Jesusita en Chihuahua. Jarabe tapatío.

La Negra. Maracaibo. Tango. Conjunto Maracaibo.

Bailable.

Serenata Huasteca.

Martha.

Conjunto Maracaibo.

Fin” (Rivera, 525).

Fuese un convivio o baile, era una forma de diversión para los jóvenes de la década de 1950 y 1960, siendo el motivo de estas “las obras de restauración del salón de recepciones del palacio; obras que, siguiendo los planes de trabajo municipales, serán continuadas paulatinamente, a todo el edificio” (Boletín de información, Síntesis informativa 3).

CAPITULO IV

EL DISCURSO AMOROSO Y SENTIMENTALISTA

¿Estoy enamorado en verdad?
Yo sé que no es enamoramiento, es amor.
Uno se enamora de cualquier mujer,
a cualquier hora, en un encuentro fortuito,
en una cita premeditada. Yo me enamoro a cada paso,
de unos ojos, de una palabra, de un gesto oportuno,
de una sugerencia, y no obstante sólo quiero a Chepita.
Jaime Sabines

Ámame como el sol a su bóveda celeste.
y bésame en la frente y en los labios,
como besan las aguas del estanque
las níveas frentes de los tersos lirios.

Yo en cambio te amaré con toda el alma
Y besaré tu frente inmaculada
con el mismo fervor que los ascetas
besan el cardo que su planta sangra.

Fundiremos en una nuestras almas,
con el rayo de luz de tu mirada
y el fuego intenso de mi ardiente amor.

Y en este cambio de pasiones puras.
Tú, dentro mi alma encontrarás la dicha,
y yo en tus ojos miraré la Gloria.
SONETO (Dresilo. Rumbos nuevos).

El historiador se ha olvidado de las anécdotas, de las emociones y sobre todo del saber cotidiano de las relaciones amorosas, el acontecimiento del amor en el mexicano, los comportamientos, los rituales corporales y culturales. El amor y el enamoramiento han sido renegados; la historia de las emociones ha logrado poco a poco colocarse en el gusto de la investigación, sin embargo, aún se es difícil concebir los sentimientos dentro del resultado de los dinamismos de poder y de la cultura que nos rodea.

“Considerar el lenguaje verbal y todos los actos de trasmisión hacen posible recordar los mitos y las tradiciones orales sobre el amor, los rituales de la vida cotidiana y las ceremonias conmemorativas, entre otras prácticas discursivas y no discursivas que conforman la retórica de los amoroso. Dichas prácticas culturales pueden concebirse como grandes depósitos que almacenan información” (ctd en De la Peza, 24).

El mexicano ha creado un gran sentimentalismo y nostalgia en torno a su juventud y sobre todo al amor. El poder evocar, recordar, contar y cantar hace surgir un acontecimiento y revivir la memoria, el saber cotidiano sobre las relaciones amorosas, se trasmite de generación en generación, mediante el aprendizaje preconsciente de anécdotas familiares y sobre todo de una percepción del amor.

El pensamiento amoroso “es un conjunto articulado de símbolos, nociones y teorías en torno al amor, que permea todos los espacios sociales, también las instituciones, e influyen directamente en la práctica de la gente...” (Esteban, 23). El discurso que se emitía iba de la mano con un tinte tradicionalista; las mujeres no podían relacionarse públicamente, al contrario, debían de mantener un estatus social, donde la moral era lo primero que contaba como el valor principal de una joven.

El mexicano se creó un discurso romántico en torno al amor, pero no lo ha planteado de forma concreta; en la mayoría de las ocasiones, cuando se recuerda algo del pasado en este caso relacionado con la pareja amada, se crea un sentimentalismo, es decir un refugio emocional. Una manera de compensar la acción de recordar momentos tristes o felices.

El amor está en manos de un ser todo poderoso, *el destino*. El sentimentalismo va de la mano con ese ser superior, “pues solo Dios en su calidad de ente todo poderoso y omnipotente tiene la fuerza castigadora de separar este amor, en esta vida o más allá de la muerte” (Hernandez, J. 64). Del otro lado de la felicidad, la plenitud y el amor, se encuentra el desamor, Young, señalaba “la pérdida de amor puede traer infelicidad persistente, soledad y una decreciente autoestima. La forma específica del sentimiento consciente que surja depende los conocimientos, creencias y actitudes de la persona que lo pierde y de su percepción de la situación externa” (ctd. Hernández 66).

Bárbara Rosewein lo llama comunidades emocionales, cierto núcleo de personas dependiendo al contexto donde crezcan o se desarrollen y que existan ciertos enlaces en su educación y cultura desarrollaran emociones y sentimientos parecidos entre sí. El relato amoroso es un trabajo creativo de construcción de una trama y una reconstrucción imaginaria, por lo tanto, el poder abordar el amor y el sentimentalismo es algo difícil, la construcción de las fuentes, el analizar el contexto, entrevistas orales y afortunadamente el acceso a correspondencia privada me ha abierto un panorama nuevo para el abordaje del tema.

William Reddy desarrolla un estructura de creación de las emociones, la constituyen tres fases: la primera llamada *Regímenes Emocionales*, como lo mencione

anteriormente, son las políticas que prescriben las normas dominantes de la vida emocional; la segunda *Sufrimiento Emocional*, en esta etapa las personas son obligadas inconscientemente a ser parte de su vida las normas que se impusieron o que establecieron quienes imparten la educación emocional, es decir adaptan nuevas formas de comportamiento emocional. La última etapa son los *Refugios Emocionales*, la sociedad busca un alivio en el pasado por ello se crea un sentimentalismo aunado con una nostalgia con referencia a lo ya vivido, se aferran a los recuerdos y a las emociones pasadas.

La sociedad mexicana abrió las puertas al amor romántico, convirtiendo los discursos emitidos por el cine, la radio y la música, la base de las familias, donde las relaciones de pareja son permeadas por los estándares y estereotipos de la época. Los hombres deben asimilar un rol relacionado con su masculinidad mientras que las mujeres no deben alejarse de la feminidad sacrificándose por la unidad amorosa.

4.1 Quiero tenerte muy cerca... mirarme en tus ojos, y tenerte junto a mí.

Tú me acostumbraste
a todas esas cosas,
y tú me enseñaste
que son maravillosas.
Frank Domínguez, 1957

“Chepita de mi alma, mi Chepita linda, locura, ternura, vida mía: ¡cómo me haces falta, cómo te quiero, cómo me estoy muriendo por ti, cómo me estás matando, amor, dulce mía! Jamás nadie se ha muerto tantas veces así. Te quiero con todas las partes de mi cuerpo, te quiero espantosamente, desoladamente,

insoportablemente. Ya no puedo más ¡Cómo es posible vivir sin ti! ¡De qué modo me ere necesaria, ineludible! Cadena de mi corazón, filtro mío, vida mía, te quiero, te quiero, oye que no puedo estar sin ti, te voy a decir por primera vez, que la vida me quite todo pero que me quedes tú, que pierda yo un brazo, las piernas, que yo quede ciego, pero contigo, que yo me haga un miserable, un imbécil, un triste, pero contigo amor, contigo” (Sabines 117).

El anhelado romanticismo, se escapa por los poros de la piel. Se es posible morir de amor y de desolación. El terrible desamor se vuelve real, porque *ni todo el amor, ni todo el dinero*. El amor no solo es felicidad, es parte de un juego donde cualquiera de los dos está obligado a perder e inclusive ganar. Los hombres adquieren el arquetipo de macho, mujeriego, rompe corazones, incapaces de demostrar emociones a menos que sea con un buen tequila. Las mujeres se tornan indecisas, sumisas, las únicas que son capaces de demostrar su amor a los cuatro vientos, su tristeza, angustia, celos y felicidad que desencadena la relación amorosa.

“Había un muchacho que quería mucho a mi hermana, fueron novios, pero ella lo dejó, se murió de sentimiento, ya no quiso curarse. Por eso es muy feo enamorarse, yo por eso nunca me enamore. *Dice un canto Marieta no seas coqueta porque los hombres son muy malos, ofrecen, muchos regalos y a la hora dan de palos*. Qué bueno que de deberás quisieran a uno, pero no es cierto, y cuando la quieren a uno luego traicionan, pero bueno, también las mujeres no son buenas, hay de todo...” (Cruz, entrevista).

Las familias promueven la moral tratando de asegurar un buen futuro para sus hijos, siendo sinónimo de una buena educación, reflejando un estatus social mayor, como

lo enuncia Rosenda: “Nosotros, decíamos que fuéramos maleantes, decía mi esposo, no sean gentes ordinarias, ni hablen con groserías, me ayudaban a corregir. Gracias a Dios soy feliz, mis hijos me traen la felicidad” (Cruz, entrevista). La educación se fomentaba en el hogar, reservada a la mujer con el apoyo de *la mano dura* del hombre: “Siempre los mejores valores, la mejor educación en casa. Esto que te estoy diciendo me lo decía mi mamá, a pesar de todo. Porque si mi mamá no me hubiera dado valores que sería de mí, donde estuviera yo” (Cruz, entrevista).

La concepción del amor dio paso a una subdivisión donde los amantes, cobran fuerza. Los arrebatos carnales, formaron parte de la vida en pareja, donde era castigado moralmente por quienes lo ejercen. Los celos se volvieron cada vez más presentes en el discurso que se emitía, dejando de lado la razón. La lista de asesinatos por pasiones siempre ha permanecido, como el caso que enuncia doña Rosenda:

“Fue así a dejarme unos elotes, como a las 4 de la tarde, creo que era viernes santos, por celos de la amante, de un malvado que decía tu no vales nada. Vas a creer que lo humillaba demasiado, se llevaba a la hermana una semana y se regresaba otra vez con el marido. Le dio coraje, que se mete al temascal con la amante, que prepara su rifle, que se sale a descansar y que le mete dos pildoritas y con eso. Y todavía como si nada y ya el padre no le dio la comunión, no supieron que fue, y todavía fue a traer sus elotes, y mejor se fue. Después andaban queriendo llevarse a Manuel a su hermano” (Cruz, entrevista). Siempre ha sido lo mismo, ahora con esto de que entró la civilización más, ahora está peor, esta como la ciudad hay mucha maldad, pero los que tenemos valores los seguimos teniendo.

La sociedad se encontraba en aras de la modernidad, sin embargo, las amas de casa eran quienes asumían el papel de educadoras, donde la estructura y valores de la familia dependían de ella. El comportamiento se vio reflejado por las pautas morales que representaba la moralidad. El enamorarse se convirtió en un tabú, donde los avistamientos se volvieron secretos, el padre se volvió verdugo del amor, pero también en el protector capaz de resguardar la integridad de su hija.

“Capaz que te vieran besándote en la calle porque te regañaban y castigaban, el amor casi era secreto, porque te encontraban con el novio y que te cuento... te decían hasta de lo que te ibas a morir. Ya casi no me tocaron los tiempos de carta, pero si era muy restringido, mi papa me decía: chula te ves con el fusil, pareces gendarme tras de ti, ósea me decían un montón de cosas, había todavía mucho tabú en esas cosas” (Martha, entrevista).

Doña Rosenda también cuenta que no estaba aprobado tener novio, por lo cual ocupaban la noche para poder verse: “Salía a platicar con él, aunque sea en la noche, porque mi mamá no permitía, así era en aquel entonces, había mucho respeto. Las canciones eran todas románticas, nada de tamborazo y me cantaba canciones muy bonito” (entrevista).

“En las familias, te diré, todavía eran familias de la posrevolución, por ejemplo, mis abuelitos paternos este... eran muy estrictos sobre todo mi abuelito y las hijas llevaba el mismo patrón de vida, pura casa. Cada quien tenía su responsabilidad, que te toca una semana lavar los trastes, yo eh de haber tenido unos 15 años o 16 años de lo que me acuerdo (Martha, entrevista).

El amor permanecía oculto, a escondidas, incrementando las emociones del ansiado encuentro; afortunadamente tuve el acceso a un archivo privado, donde encontré cartas con contenido romántico, donde vislumbra ese amor que no estaba permitido, donde la familia se convierte en el verdugo, oponiéndose a su relación, dando como resultado esta correspondencia. A modo de contexto, debo recalcar que esta historia de amor ocurrió en Amixtlán, localidad perteneciente al ex distrito de Zacatlán en los años de 1958 a 1964, siendo una zona rural, donde el acceso en automóvil aún era difícil, pero no imposible.

“Te contaré que se fueron los dos hermanos si puedes vienes a las 10 de la noche porque más temprano no se puede de repente el bucardo haiga quedado de espía, de todos modos cuídate mucho la pomada y los diez pesos los recibí no te mortifiques más por mí, porque a lo mejor es por demás tus sacrificios que haces por mí, tu hermana y yo no vamos hacer buena vida yo quedo fastidiada de ella, ya sabes cómo es mi carácter mi genio no se presta para dispensar a ninguna persona aunque necesito de todo mundo, pobre, pero muy orgullosa así es que no se si congeniaremos bien eso es todo” (Berta, 1958).

Estas cartas son el resultado de un amor a escondidas entre Berta y Baldemar, donde por medio de este tipo de comunicación intercambiaban las experiencias de su día; resultaría fortuito presentar la correspondencia entre ambos a manera de dialogo, donde destaca el sentimentalismo, el sentimiento, los prejuicios que acongojan a las mujeres, sin embargo, selecciono solo algunas a manera de ilustración, donde impera la idea de un romanticismo que es acaparado por nuevas mentalidades pero a su vez se reúsa a dejar un tradicionalismo que se encuentra aún en los poros del mexicano.

“Te saludo como siempre espero que oiras con paciencia lo que te digo, no puedo resolverme porque están bien ancianos todos mis hermanos y por eso me aguanto mejor ya saben que vienes mañana allarme, es el miguel quien conto ahora, mejor como siempre un rato en la noche si se puede si no quiero pleitos con ellos aunque esten enojados prefiero la paz y no hacer muinas con todos porque no te quieren aunque aparenten que te ablan atrás mano dicen muchas cosas referente a Luis y Zenaida y Lupe también no más Raquel será política que me hace con que se va a mi feroz pero desconfio de ella, aunque me dice que eres trabajador yo le conte de plano que me abias escrito varias veces para que no negarle lo que ya se sabe tal vez ya quiera que me vaya de mi casa ya ninguno puede verme ni oir cosas de mi porque se espantan mucho parece que soy la única en el mundo y por eso quiero que busques otra que no sea y aunque digan que me quede para la istoria al fin tu eres hombre y cuantas veces casarte puedes los hombres son mas dichosos que las mujeres nosotras no más una ves y ya pero ustedes los dichosos que todo lo pueden y nunca pierden yo lla te dije soy floja enferma no puedo ir a bajar como otras potentes y fuertes al rato hay te mando lo que sobra como dijiste en tu carta gracias por todo si puedes bienes como siempre pero con cuidado porque ya no quiero mas chismes. Adios.” (Berta, 1959)

La brecha de edad se va haciendo más larga, los hermanos mayores son quienes se reúsan a los nuevos preceptos. La moralidad es protagonista en esta carta, la integridad de la mujer se encuentra en riesgo por verse de noche y a solas con su amado,

reclamando el porqué no puede hacerlo, como si fuese ella la única, por lo cual, para evitar *chismes* exhorta a Baldemar alejarse de ella. Es a partir de ahí cuando se localiza un discurso repetitivo de la época en torno a las relaciones amorosas, donde la mujer no puede ser dichosa como los hombres que son capaces de casarse más de dos veces, porque todo lo pueden y nunca pierden. Sin embargo, al finalizar la carta le reitera que ya no quiere más problemas pero que lo ve por la noche en el mismo lugar de siempre.

El arquetipo de la mujer gira en torno al hogar, considerándose Berta incapaz de ejercer este trabajo, porque no es como las otras mujeres fuertes y hogareñas. La percepción del cuerpo cae en el cuidado de la salud, una novia y futura esposa sin enfermedades sería la ideal para ejercer el ejercicio de la educación de los hijos y el esposo, propiciando un buen bienestar familiar.

“Mi Berta perdona:

Por favor dile a tu hermano que tenga la bondad de pasar por aquí tratar las cosas pronto por frente y no dar hociación de que yegan a la presidencia porque llo no tengo porque más cumplir con lo hordenado y tratar las cosas con calma perdonando la molestia de no ser hasi quedamos para el lunes.

B. M. B.” (Baldemar, 1964).

Esta carta surge en el momento en que ellos se encuentran casados, producto del amor que se tiene y que triunfo a pesar de las adversidades, ejemplo de un amor de película, por lo cual decidí enunciar esta carta. En el año de 1961 la pareja se casa, sin embargo, Berta es una mujer que se considera liberal, como lo visualice a lo largo de la lectura de su correspondencia pero que me es imposible presentar. La mujer se reúsa a

caer en el discurso establecido por la sociedad y los mecanismos de poder en el cual se debe dedicar exclusivamente al cuidado y educación de sus hijos por lo que surgen una serie de conflictos entre ambos.

“Si quieres que habra, allá con Luis porque estoy con ellos, así como me sacaste que te cueste no soy burla tuya, no me defendiste cuando el Antonio me pego, tu no me das dinero solo a tus hijos ellos comen golosinas y yo nomás viendo ya sabes que no salgo, aunque se me atojan por todo lo que me paso y no quiero ir, para que avientes mis cosas están mejor en su casa con su dueña aunque dices que no tengo vergüenza me la aguanto como dices no es mi casa, que voy hacer allá, te acostúbrate que siempre me voy fácil si quieres lava tu cuarto no quiero infectarte dentro de poco voy a ir asi quede porque estoy eurea de alla dile al Antonio que te de comer y al manco comandante. Gracias” (Bertha, 1964).

Escogí estas 4 cartas, ya que representa la transición de un amor romántico a la decepción y al rompimiento sentimental, además porque contienen un conjunto de símbolos característicos de la época, el contraste de una carta de conquista y con la de unos de esposos que se pelearon, cabe destacar que la transcripción de estas cartas de realizo al pie de la letra sin omitir errores ortográficos.

La mujer es representada con tintes de modernos, pero sigue impregnada de ese tradicionalismo donde los hombres son más dichosos que las mujeres porque pueden casarse más de una vez. Destaca además el tan famoso *quiere como quieras, pero no me dejes*. La familia en ese caso los hermanos son los antagonistas de la historia, dejando espías, oponiéndose a su unión y sobre todo respetando las reglas morales que regían, porque podía ser pobre pero muy orgullosa. El hombre se mantenía integro,

incapaz de mostrar sus sentimientos, porque cuando se trataba de amor solo la música y el alcohol era la solución de sus problemas.

La concepción del amor romántico se difumina a la par del tiempo, quizá la búsqueda de la felicidad en relación con el romanticismo es efímera. Estas precepciones fueron adquiridas socialmente por patrones de comportamiento adquiridos y representados por el contexto. El desamor, ocasionado por la convivencia diaria, se encuentra presente en estas dos entrevistas, donde el romanticismo ceso, por lo que la indiferencia y el desapego fueron parte del discurso con el que se encontraron y entonces *“te juro corazón que no es falta de amor, pero es mejor así, un día comprenderás que lo hice por tu amor, que todo fue por tí”* (Zaizar, cruz de olvido).

“El amor es un sentimiento hacía, como te diré, es la empatía física entre dos personas y que la verdad si nace un sentimiento, desgraciadamente la mujer da más que el caballero. La verdad se vive momentos buenos y momentos malos, pero el mejor trofeo de la vida son los hijos, el padre podrá aportar lo material pero la mujer da mucho más. El matrimonio solo es para fincar una familia, ya viendo real solo es un sacrificio. Yo lavar, planchar, estar encerrada, que dame y no tengo, mejor no, por eso ni todo el amor ni todo el dinero” (Martha, entrevista).

“Arráncame la vida con el último beso de amor” (Lara, arráncame la vida). La representación del amor se vuelve tórrida, donde se convierte en monotonía, a pesar de que el inicio de la relación fue romántico, es ahí cuando el sentimentalismo nace, a través del recuerdo como arma principal, donde la memoria es parte indispensable al desentrañar y recordar los sucesos amorosos que marcaron la relación en pareja, así como los episodios más tristes.

“El amor es muy bonito, viene de muchas cosas, el amor lo tienes aquí... en el corazón y no se compara con nada. El amor al esposo es una cosa, el amor por ejemplo a los hijos es mucho más grande, el amor a la familia, el cariño al prójimo, hay que tenerlo como al propio hermano, que su dolor te contagie a ti también, su pena te contagia a ti. Y los hijos todavía de los hijos es mucho más grande, no se compara, mucho mucho más grande. Yo siempre eh tenido amor a mis hijos, a tu abuelito fue muy bueno conmigo y al prójimo y a todo lo que existe, las plantas, los animales. Hay que tener amor a todo, y perdonar. (Cruz, Martínez).

“Bendito a Dios, porque al tenerte yo en vida, no necesito ir al cielo, si alma mía, la gloria eres tú” (Méndez, la gloria eres tú). Esta la otra cara de la moneda, donde el amor cumplió su cometido. La felicidad se convierte en el arquetipo ideal que se tiene que alcanzar. El amor correspondido sueña con un final feliz de los cuales hablan el cine y las canciones románticas, un amor para siempre. “Pasaran más de mil años, muchos más yo no sé si tenga amor, la eternidad, pero allá tal como aquí, en la boca llevarás, sabor a mi” (Carrillo, sabor a mi).

4.1.1 La conquista

El cortejo, se convirtió en un ritual, donde la búsqueda del amor de la amada era el motivo para alcanzar la felicidad. “El discurso amoroso sin duda ha contribuido de manera fundamental a construir la división genérica, ha servido de aditivo a la política sexual al definir y hacer cumplir los papeles masculinos y femeninos en la relación más básica de la social al establecer la obligatoriedad de la heterosexualidad y la monogamia”

(Muñiz 300). Surge la categoría de pretendiente para proseguir con el novio, dando como resultado un noviazgo, como un paso fundamental para contraer matrimonio en un futuro.

“Bueno, empezábamos por una relación amistosa, que mira pásame la tarea, en la escuela, que vamos a dar la vuelta en el cuadro ese, miles de veces. Después te hablaba el pilcate que te decía mira, oye como ves tenemos mucho tiempo de amistad que te parece si quieres ser mi novia y ya te llevaba que el chocolate. No había como ahora tanta cosa, que te daban el chocolate, la paleta, íbamos al cine y él te pagaba la entrada y si se daba pues se daba y si no pues ya ni modo” (Martha, entrevista).

El pretendiente era el sujeto que trataba de demostrar sus virtudes, la serenata sería participe. Doña Rosenda señala que “desde los 12 años, me hablaban, no era un novio, pero era muy respetuoso el muchacho, pero era como un juego platicábamos como te ha ido, no te eh visto, no te dejás ver, yo te quería ver, te vi cuando fuiste por agua, me estaban viendo y por eso no te fui a ver y yo también quería verlo, pero bueno, no se podía era como secreto, porque también mi corazoncito me hacía, pero muy respetuoso, el único porque de ahí no tuve más” (entrevista).

No solo se podía tener un pretendiente, pero también no sé podía divulgar, ya que debía permanecer en secreto, sin embargo, tenían la opción elegir el que fuese de su agrado dependiendo del entorno familiar y la esfera social donde se encontraban: “yo tenía pretendientes buenos y de todo, me hablaban viejos, jóvenes, me hablaba un muchacho que estaba bien feo y pues no me gustaba. Iba a San Felipe, y como te diré, mi suegra, conocía a mi mamá, era conocidos” (Cruz, entrevista).

“Mi abuelita me contaba que los papás no les permitían ver al novio, entonces era por carta. Mi abuelita guardaba las flores de pensamiento, ahí mi abuelito le escribía en cada pétalo, ahí escribía, se los metía en un sobrecito y se los aventaba, o cuando iba mi abuelita al mercado, pasaba mi abuelito a lado y le echaba la cartita en la canasta porque no se le podía acercar” (Martha, entrevista).

Había quienes enamoraban a las jóvenes a través de su canto, como lo hizo don Rodolfo, quien en la amena charla que entablé, me pudo comentar varias anécdotas de juventud, donde las mujeres eran las protagonistas: “Me encontré con dos muchachas, una se llamaba Lidia Aguilar y la otra María Aguilar, me querían llevar, me invitaron para México” (Rodolfo, entrevista).

El cortejo se presentó desde tiempo atrás, donde los enamorados ideaban la manera de verse, de compartir un momento, de conocerse. “En el siglo XIX se perfeccionó la idea de que el amor no era más que la realización ideal y la sistematización del instinto sexual... desde el discurso amoroso vigente existe un contraste entre el amor pecaminoso, y el amor elevado, o entre el amor frívolo” (Muñiz 270). Este comportamiento era una de las partes más íntimas de la relación, en la cual se demostraban sus sentimientos.

4.2 Y la historia comienza así

“Conocí a mi esposo, en 1950 este yo vine a comprar, era adicta a los aretes. Mi mamá ya conocía a esa familia, platicaban entre su mamá Carolina y mi mamá. Se fijo en mí, me hablo bonito, bueno no tan bonito, pero dijo porque no si también me gustaba. Yo tenía 15 años, me iba a ver, trabaja y pasaba a verme los

miércoles y el viernes, me llevaba chocolates, panecitos, me pasaba a dejar fruta. Yo era muy acosada, decidió que mejor nos iríamos, me ofreció sus brazos para trabajar porque aún no tenía dinero, a mí no me interesaba el dinero, a mí me interesaba alguien que me apoyara, que me tomará en serio, a los veinte días de irme con él, me casé por la iglesia. Mi mamá tenía amistad con mi suegra, y haya le hablaron de mí y que me vengo para acá y que me empieza a hablar, el vendía mercería y a mí me gustaba ir porque vendía aretes, a mí me gustan mucho los aretes, yo ni lo conocía y ya le habían hablado de mí, a mí me gustaban mucho sus ojos, ya me dijo que fuera su novia.

Las relaciones amorosas, eran preceptos estructurados por la tradición y la costumbre, pero también eran resultado de la cultura emergente de esa época, como el amor tórrido de Berta y Baldemar. El pretendiente se convirtió en el novio, ya sea por decisión propia o familiar. “La libertad que implicaba la realización de los matrimonios por amor, la realización de la pareja estaba determinada por el amor romántico que se convirtió pues en el único motivo legítimo para elegir libremente al compañero” (Muñiz 273).

El gustarse, significaba la cristalización de ese cortejo, “las consideraciones inconscientes que la mujer tomaría en cuenta a la hora de elegir a un hombre también pasaban por una edad en particular” (Muñiz 275). Como lo recalca la señora Rosenda: “El único que me gustaba era tu abuelito, así era en aquel entonces, nos hablábamos y nada más, es como si fuéramos amiguitos, nada de besarnos ni agarrarnos la mano” (entrevista). Cuando decidieron ser novios la brecha de edad era muy notoria, sin embargo, el sentimiento de recordar es muy notorio, creando un sentimentalismo

aferrándose a un pasado: "...Él tenía 30 años y yo 15, nos enamoramos y cuando me case con tu abuelito tenía 16, era muy trabajador. Que bonitos recuerdos tengo de tu abuelito, muy bonitos.

"Iba a verme después, me decía ¿Cuándo quieres que te vaya a ver? Y yo pues que, le decía que fuera. Cuando me iba a ver, le salían muchachas a donde se traía agua. Había que se llamaba Salina que salía a traer agua y otra que cantando justo cuando pasaba él. Por eso me dijo que me fuera con él y pues me fui, porque me dijeron que me iban a llevar con otro y estaba bien feo. Había un aguacero muy fuerte en septiembre, cuando me fui con mi marido" (Cruz, entrevista)

Los encuentros fortuitos, el acto de amor y de libertad de ver al ser amado, fueron mecanismos repetitivos a través de una memoria colectiva, reforzados por la música donde el mexicano se veía representado en cada aspecto de su vida; los hechos sociales tuvieron repercusión en la construcción de un romanticismo, ejemplo de ello lo fue la serenata, los bailes y el encuentro entre los dos amantes.

La sociedad se consideraba conservadora y tradicional. La mujer no tenía permiso de salir después de oscurecer. En Zacatlán las únicas diversiones vendrían de la mano de la música, el día de plaza, las vueltas incontables alrededor de manzana principal y algunos bailes que se realizaban ocasionalmente, como lo narra Martha: "No te dejaban salir mucho, solo a misas los domingos y al mercado, después que te ponían a bordar, te ponían hacer servilletas de deshilado para tenerte entretenida en tu casa, no había que hacer, todavía no llegaba la televisión, nada más el radio".

Los hombres cargaban con un arquetipo que era reforzado aún más por las canciones y la proyección de películas que se hacían en el cine Teresa, creando estereotipos donde la mujer debía permanecer bajo el resguardo de su pareja o en el dado caso del padre o cabecilla de familia. La relación en muchas ocasiones era regida por el novio quien era el que daba el primer paso.

“En mis tiempos había chamacos muy machos, jóvenes machistas, yo tenía un novio, que bueno, fueran a tu casa por ti ese ya era el novio oficial, entonces te decían, te espero en la esquina de tal lugar. Me decía, a qué hora nos vamos a ver Martita, no pues no sé, no puedo; a la hora de llegada nos calculaban el tiempo, salíamos a las 2 de la tarde de la escuela, a las 2:30 ya debíamos de estar en la casa y pobre de ti si no llegabas 2:30 porque ¿Dónde estabas? Entonces nos traían así. A eso le decía que a las 6, si no podía a las 6 y nos veíamos más tarde me decía, tú me dijiste que nos veríamos a las 6 y llegas a tal hora y me daban unas pelias que no llegara a la hora que, que necesidad tengo de que me estén regañando. Una vez mi papá me sorprendió dándole un beso... madre santísima, llegue a la casa y me pusieron como campeón, que quien sabe que, que no me daba vergüenza, que toda la gente me veía. Imagínate un beso y un escándalo. No fui muy noviera, pero la juventud nada más” (Martha, entrevista)

La búsqueda de la felicidad a través de las relaciones amorosas fue el sustento principal del romanticismo. El contexto propicio el desarrollo del sentimentalismo, él hubiera, él fue muy bonito, fue muy triste, así como el recordar las añoranzas de la juventud, se fue apropiando de los comportamientos de la clase media. Doña Rosenda y Martha, a través de sus relatos nos abrieron un nuevo panorama sobre la realización

amorosa como medio para la elaboración de la vida, donde la pareja forma parte esencial de esa estructura y crea un puente para el matrimonio.

4.3 Para el matrimonio

“El matrimonio como acto civil y religioso ha mantenido como finalidad la consecución de la estabilidad. El matrimonio se ha convertido en un acto de voluntad aparente, en cuyas relaciones se asume conductas ideales: el amor romántico en lugar de la pasión, la tranquilidad en vez de la turbulencia, la dulzura y no la fogosidad, han derivado en una actividad corporal (sexual) definida en lo social únicamente como función procreadora, lo cual ha eliminado la sensación de inseguridad en otros aspectos de la vida” (Muñiz 300).

El matrimonio es representado como la culminación y cristalización de esa relación, aunque en la mayoría de las ocasiones no se elegía al libremente a quien sería su compañero de vida. El discurso de esta celebración era sinónimo de un acto de amor puro, a través de la búsqueda de la pareja ideal, quien tendría todas las capacidades para procrear y sustentar una familia siendo capaz de resolver y enfrentar todos los problemas que se presentaran.

“Sobre el amor, pues siempre ha habido de todo, algunos se casan bien otros no, siempre ha habido bodas bonitas, siempre ha habido nada más los que se van, por no gastar talvez, hasta se apuran por irse [risas]. Siempre ha habido así, hay quienes solo se dejan engañar, las llevan por haya, siempre eso ha habido, siempre maldad. Los que tienen valores, yo creo que los van a respetar y mientras

no, no. Si en la casa no les dan valores, olvídate que en la calle no les den otra persona (Cruz, entrevista).

La edad propicia para casarse era entre los 17 y 24 años, quienes no lograban casarse en ese lapso de tiempo eran nombrada *quedadona*, como lo señala Martha “había mucha quedadona, porque no las dejaban salir, en mis tiempos había muchachas ya grandes de 25, 26 años que no salían. En los ranchos, vendían a las niñas, pero se casaban entre los 22, 24 años. Ahora la mujer es más liberal” (entrevista). Doña Rosenda hace hincapié en la misma afirmación: “se casaban jóvenes, a donde tuvieron otro hijo, mi mama la pretendían mucho pero ya no quiso” (entrevista).

La boda, se convirtió en símbolo de amor puro, la búsqueda de la felicidad había llegado a su fin. “El matrimonio es la sociedad legítima de un solo hombre y una sola mujer, que se unen con vínculo indisoluble para perpetuar su especie y ayudarse a llevar el peso de la vida” (cited in Muñiz 291). Es aquí cuando la percepción de amor romántico evoluciona, ya no se considera tierno, dando paso al sentimiento que desemboca en un sentimentalismo con añoranzas de un pasado.

“Me compro unos zapatos de pulsera y nos casamos. La boda fue muy sencilla pero muy bonita, aún tengo el vestido, esa tela me la compro mi mamá, el vestido era color de rosa, con unos moñitos, como tu abuelo vendía mercería también tenía unos brillitos. Después otro vestido, me lo compro tu abuelito y yo lo mande a hacer muy muy bonito. Nos queríamos mucho, nos gustábamos mucho...era de ojos verdes, ojos bonitos” (Cruz, entrevista).

La relación amorosa cambio, ya no se trataba de conquista y romanticismo. “El doble discurso de la moral permitía incluso aceptar con disimulo las relaciones del esposo con otras mujeres y advertir la fama de conquistador de un hombre como el galardón de la masculinidad” (Muñiz 303). La mujer se convirtió en una persona recluida del hogar, preocupada por el bienestar de sus hijos, pero también por el de su esposo quien sería la cabecilla de la familia.

El esposo siempre atento con la familia y las cosas de hogar, en este caso, el esposo de doña Rosenda era comerciante por lo que ir a surtirse de mercancía en la ciudad de México era inevitable, contribuyendo a la comercialización de productos extranjeros en el ámbito rural.

“Siempre me traía regalos cuando iba a México, me traía panecitos, castañas, semillitas, me traía muchas cosas bonitas, pan de chinos. Era todo muy bonito. Era muy trabajador, por eso todas mis hijas se fueron a estudiar. Tocaba mucho la guitarra, mucho que tocaba la guitarra, canciones de Pedro Infante “voy a perderte...” y las canciones que yo cantaba eran puras rancheras, y hasta la fecha las canto. La mala: *yerba ya tú veras como te va por ser tan mala, tarde o temprano me la tienes que pagar, hoy no te gusta que te digan que eres mala, pero no tienes ni haz tenido corazón, hay mala yerba, hay mala yerba, tarde o temprano tú lo tienes que pagar*. Había muchas canciones. Me gustaban los rancheros y los boleros” (Cruz, entrevista).

La música formo parte indispensable de este discurso romántico que inundo la mentalidad del mexicano. Cada aspecto por lo que pasaba una relación tradicional se vio reflejada en los versos de las canciones más románticas de la época, donde se

contemplaba constantemente la presencia del desamor, celos, angustia, tristeza, decepción, la ruptura y el amor como el medio idóneo de la felicidad. Las relaciones amorosas se vieron permeadas por los mecanismos de control, desarrollados por la industria de la diversión.

CONCLUSIÓN

Cada lectura que realizo me abre un panorama diferente, en ocasiones es esclarecedor en otras se torna más confuso, a pesar de ello, cada texto ha sido importante para poder comprender poco a poco este tema que personalmente se ha vuelto enriquecedor en mi formación como historiadora.

Propuse en el texto varias ideas que aún no han sido desarrolladas y profundizadas, como lo es el mexicano en la incursión de los nuevos regímenes emocionales, tomo este concepto de William Reddy, mi segunda aportación es entrar al área de la educación emocional rescatando dos áreas que en Zacatlán tuvieron mucha presencia en los años en los que me enfoco que son la música y la radio.

La música, la dividí en 4 áreas: bolero, música ranchera, danzón y huapango, tuvieron y tienen actualmente un lugar muy especial entre los habitantes de Zacatlán, rescatando algunos discursos amorosos que fueron reproducidos en la sociedad y que son aspectos esenciales en la construcción de la educación emocional.

La radio marco un antes y después, la trasmisión de la música, la proliferación de nuevas letras que no estaban al alcance y las radionovelas dieron como resultado adaptaciones de los comportamientos amorosos. Considero prudente ingresar una pequeña mención a la propaganda amorosa que también fue importante para la percepción del amor.

El último apartado es la creación de la percepción del amor y el sentimentalismo, es ahí donde las anécdotas, el relato, correspondencia, entrevistas tendrán protagonismo como un código amoroso en la educación sentimental de los habitantes de Zacatlán.

Debo aclarar que pretendo retomar las tres teorías, es decir, *Emocionología* de Peter Stearns, *Comunidades Emocionales* de Bárbara Rosenwein y *Regímenes Emocionales* de William Reddy, ya que considero importante las aportaciones y los conceptos que en ellos exponen para poder comprender él porque del pensamiento del amor.

Las relaciones de pareja que se establecieron fueron motivadas por los sentimientos y las emociones, siendo remarcadas dentro de prácticas recurrentes, discursos y estructuras sociales, generando arquetipos sobre la mujer y el hombre. De esta manera, los comportamientos son efecto de los mecanismos de poder que se encuentran permeados dentro de la música, el cine y la moda impuesta por la modernidad.

BIBLIOGRAFÍA

Alberoni, Francesco. El enamoramiento y amor: nacimiento y desarrollo de una impetuosa y creativa fuerza revolucionaria. Barcelona: Gedissa Editorial, 1998.

Bauman, Zygmunt. Amor líquido, acerca de la fragilidad de los vínculos humanos. México: Fondo de Cultura Económica, 2015.

Bourke, Joanna. El miedo: una historia cultural. Londres: Virago.2005

De la Peza, María del Carmen. El bolero y la educación sentimental en México. México: Universidad Autónoma Metropolitana. 2001

Esteban, Mari Luz. Crítica del pensamiento amoroso, temas contemporáneos. España: Ballaterra. 2011.

Freud, Sigmund. El malestar en la cultura y otros ensayos. Madrid: Alianza Editorial, 1970.

Freud, Sigmund. Más allá del principio del placer, psicología de las masas y análisis del yo y otras obras. México: Ed. Iztaccihuatl, 1981.

Fromm, Erich y Maccoby, Michel. Sociopsicoanálisis del campesino mexicano: estudio de la economía y psicología de una comunidad rural. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.

Fromm, Erich. El arte de amar. México: Paidós, 2008

Fromm, Erich. El miedo a la libertad. Barcelona: Paidós, 2008.

Fromm, Erich. Psicoanálisis de sociedad contemporánea: hacia una sociedad sana. México: Fondo de Cultura Económica, 1956.

Gaos, José. Historia de nuestra idea del mundo. México: Fondo de Cultura Económica. 1992

Gay, Peter. La experiencia burguesa de Victoria a Freud, la educación de los sentidos I. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.

Gay, Peter. La experiencia burguesa de Victoria a Freud, tiernas pasiones II. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.

González, Juliana. El malestar en la moral, Freud y la crisis de la ética. México: Porrúa, 1997.

Hernández, José. Creación y representación en la obra de José Alfredo Jiménez: La exaltación de la cultura de la embriaguez en la modernidad mexicana posrevolucionaria. Puebla: BUAP, 2008.

Hernández, María. Las revistas femeninas en la formación de la identidad moderna en la mujer de la ciudad de Puebla 1940-1958.

Illades, Carlos y Suarez, Rodolfo. El México como problema, esbozo de una historia intelectual. México: Siglo veintiuno, 2012

Illouz, Eva. El consumo de la utopía romántica, el amor y las contradicciones culturales del capitalismo. España: Katz Editores, 2009.

Lomnitz, Larissa. Una familia de la élite mexicana, parentesco, clase y cultura, 1820-1980. México: Purria. 1999.

Niblo, Stephen. México en los cuarenta, modernidad y corrupción. México: Océano, 2008.

Monsiváis, Carlos. Amor perdido. México: Secretaria de Educación Pública, 1956.

Muñiz, Elsa. Cuerpo, representación y poder. Mexico en los albores de la reconstrucción nacional, 1920-1934. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2002.

Reddy, William. La navegación del sentimiento un marco para la historia de las emociones. Estados Unidos: Duke University. 2001

Ricoeur, Paul. Freud: Una interpretación de la cultura. México: Siglo XXI. 2004

Rodríguez, María Luisa. El estereotipo del mexicano: estudio psicosocial. México: Instituto de Investigaciones Sociales, 1965

Rosewein Bárbara. Emotional Communities in the early middle ages. Estados Unidos: Cornell University Prees. 2006

Stears, Peter. Americano cool, la construcción de un estilo emocional del siglo XX. E. U: New York University Press, 1994.

Velazquez, Emila. Cuando los arrieros perdieron sus caminos. La conformación regional del Totonacapan. México: El Colegio de Michoacán, 1995.

Hemerografía:

Aris, Nuria. La educación emocional y la comunicación escolar: Revista de Comunicación Vivat Académica. Número 113, pp.79-87. 2010, pdf.

Esteban, Mari Luz. El amor y la subordinación social de las mujeres: revisiones y propuestas: Anuario de Psicología, Universidad de Barcelona. Vol. 39, pp 59-73. 2008, pdf

León, Diego. Desarrollo de la comprensión de las consecuencias de las emociones: Revista Latinoamericana de Psicología, vol. 40, pp. 35-45. 2008, pdf.

Vega, Héctor. La música tradicional mexicana: entre el folclore, la tradición y la World Music. HOAL, número 23, pp.155-169. 2010

Bibliografía de consulta

Burke, Peter. Formas de historia cultural. Madrid: Alianza Editorial, 2000.

Chartier, Roger. El mundo como representación, estudios sobre historia cultural. Barcelona: Gedisa. 1992

Darnton, Robert. El beso de Lamourette: reflexiones sobre historia cultural. México: Fondo Cultural de Económica, 2011.

Zelmon, Natalie. Sociedad y cultura en la Francia moderna. Barcelona: Critica, 1993.